

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES
UNIVERSITARIO

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO
RURAL REGIONAL

CRISIS DEL CAFÉ Y ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN EN EL
MUNICIPIO DE SIMOJOVEL, CHIAPAS: EL CASO DE LOS
PRODUCTORES DE CIRSA, S. DE S.S.

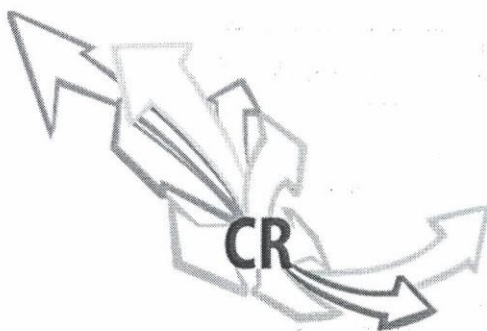
TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL PARA
OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN CIENCIAS EN
DESARROLLO RURAL REGIONAL

PRESENTA

MARIO ORDÓÑEZ OVALLE



SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESQUERÍA
DIRECCIÓN GENERAL DE ASISTENCIA TÉCNICA
DIRECCIÓN DE SERVICIOS EDUCATIVOS

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, DICIEMBRE DE 2016

**CRISIS DEL CAFÉ Y ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN EN EL MUNICIPIO
DE SIMOJOVEL, CHIAPAS: EL CASO DE LOS PRODUCTORES DE CIRSA,
S. DE S. S.**

Tesis realizada por Mario Ordóñez Ovalle bajo la dirección del Comité Asesor
indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener
el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL



DIRECTOR: Dr. Antonino García García.
NOMBRE



ASESOR: Dra. Juana Cruz Morales.
NOMBRE



ASESOR: Dr. Carlos Manzo.
NOMBRE

DEDICATORIAS

A mi familia, por ser mi fuente de inspiración y fortaleza, quienes con su existencia le dan sentido a mi vida y me alientan a seguir y a ser mejor cada día.

A mis padres, a quienes debo todo lo que soy y los logros que he conseguido; a mis hermanos, por siempre estar ahí y enseñarme que la vida sin ellos no sería igual, que este logro personal, sirva de inspiración para todos ellos.

A la memoria de quienes ya no están aquí, pero que por un tiempo alegraron nuestras vidas y dejaron un huella imborrable en nuestros corazones.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por darme el privilegio de estar aquí y poder cumplir un sueño más en mi vida profesional.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada para realizar mis estudios de maestría.

A la Universidad Autónoma Chapingo por darme la oportunidad de cursar la Maestría en Desarrollo Rural Regional y ser por segunda vez mi *alma mater*.

A la organización CIRSA por permitirme conocer y aprender de su historia, una lucha llena de esfuerzos, sacrificios y muchos logros, ejemplo de dignidad y persistencia. A los asesores, Filiberto, don Julio y Manuel, por su disposición y toda la información proporcionada; a los directivos, don Javier, Pedro, Eliseo, Manuel, Fernando y Gilberto, por su valioso apoyo y confianza; a todos los socios y ex directivos que me atendieron en sus hogares, compartiendo sus experiencias y anécdotas, sin duda un aprendizaje invaluable. Gracias a todos por su tiempo y la oportunidad de conocerlos. A Francisco y Gabino por su amistad y todo el apoyo brindado durante el trabajo de campo.

Al Dr. Antonino García García por su valioso apoyo, disposición, sugerencias y paciencia en la dirección de este trabajo. A la Dra. Juana Cruz Morales por su disposición, entrega, asesorías y correcciones. Al Dr. Carlos Manzo por sus atinadas observaciones y correcciones durante el desarrollo de este trabajo. Al MC. Edwin Cuellar Carrasco, por su amistad y todo el apoyo brindado durante la maestría.

A todos los profesores que conforman la plantilla de la maestría, quienes con los cursos impartidos, sus conocimientos y experiencias, contribuyeron de manera directa en la construcción y materialización de este trabajo. Al personal administrativo y de intendencia de la Sede Chiapas, quienes con el trabajo cotidiano que realizan, facilitan las actividades de estudiantes y académicos.

A mis compañeros y colegas de la generación, por darme la oportunidad de conocerlos, aprender de cada uno y compartir muchos momentos agradables.

BIOGRAFÍA

Mario Ordóñez Ovalle nació el 02 de junio de 1982 en el municipio de Rayón, Chiapas, México. Es licenciado en Administración de Empresas Agropecuarias por la Universidad Autónoma Chapingo.

Sus estudios de nivel preparatoria y universitario, los realizó de 1998 a 2005, en la Universidad Autónoma Chapingo, con sede en la ciudad de Texcoco, Estado de México. Durante el período 2006-2008, colaboró como facilitador del Programa Especial de Seguridad Alimentaria (PESA), en comunidades de la región Selva y Fronteriza; en el segundo año, fungió como coordinador técnico del PESA en la región Selva. De 2009 a 2014 colaboró con Servicio Integral para el Desarrollo Agropecuario, S.C, en la formulación y gestión de proyectos productivos para organizaciones de cafecultores, principalmente para las cooperativas de la Federación Indígena Ecológica de Chiapas, S. de S. S. (FIECH).

Su principal área de desarrollo y experiencia profesional ha sido la elaboración y gestión de proyectos productivos ante distintas dependencias gubernamentales. Ha participado en diferentes foros y eventos relacionado con la cadena productiva del café; también en diversos eventos de capacitación con AMECAFE, INCA Rural, FIRA, Tec de Monterrey y la FIECH.

CRISIS DEL CAFÉ Y ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN EN EL MUNICIPIO DE SIMOJOVEL, CHIAPAS: EL CASO DE LOS PRODUCTORES DE CIRSA, S. DE S. S.

COFFEE CRISIS AND ADAPTATION STRATEGIES IN THE MUNICIPALITY OF SIMOJOVEL, CHIAPAS: THE CASE OF THE PRODUCERS OF CIRSA, S. OF S. S.

Mario **Ordóñez Ovalle**¹ y Antonino **García García**²

RESUMEN

CIRSA es una organización social de cafecultores indígenas, que por más de dos décadas ha sorteado exitosamente muchas dificultades implementando diversas estrategias. Sin embargo, en los últimos años en un contexto de cambio climático y de propagación de plagas, como la roya, su permanencia se encuentra en riesgo, dado que la cafecultura sigue siendo el motor de su economía. No obstante, ante estas condiciones del entorno, los principios y valores sustentados en el Trabajo Común Organizado, promovidos por la Teología de la liberación, y los socios más conscientes, constituyen su principal fortaleza para enfrentar los nuevos desafíos. Las crisis han formado parte de su desarrollo como organización y durante sus 24 años, ha demostrado su capacidad para resistir y recuperarse de los impactos. El cambio climático está golpeando las actividades agrícolas de los productores de CIRSA, afectando sus medios de vida y desafiando sus conocimientos y experiencias.

Palabras clave: Organización social, café, crisis, cambio climático, estrategias de adaptación.

ABSTRACT

CIRSA is a social organization of indigenous coffee growers, who for more than two decades have successfully overcome many difficulties by implementing various strategies. However, in recent years in a context of climate change and the spread of pests, such as rust, their permanence is at risk, given that coffee continues to be the engine of their economy. However, given these conditions in the environment, the principles and values sustained in the Organized Common Work, promoted by Liberation Theology, and the most conscious partners, constitute their main strength to face the new challenges. The crises have been part of its development as an organization and during its 24 years, has demonstrated its ability to resist and recover from the impacts. Climate change is hitting the agricultural activities of CIRSA producers, affecting their livelihoods and challenging their knowledge and experience.

Key Words: Social organization, coffee, crisis, climate change, adaptation strategies.

¹ Tesista

² Director

INDICE

RESUMEN	vi
ÍNDICE	vii
INTRODUCCIÓN	1
Justificación.....	4
Preguntas de investigación.....	5
Metodología.....	6
 CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL	11
1.1 El concepto de crisis.....	12
1.2 Las crisis del sistema capitalista.....	14
1.3 La crisis civilizatoria y la crisis ambiental.....	17
1.3.1 La crisis financiera y la crisis alimentaria.....	22
1.3.2 La crisis civilizatoria.....	25
1.4 El cambio climático, una expresión de la crisis ambiental.	32
1.5 Estrategias de reproducción familiar.....	37
 CAPÍTULO II. MARCO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO	46
2.1 Localización del municipio de Simojovel.....	47
2.1.1 Las Fincas en Simojovel	48
2.1.2 La recuperación de las tierras.....	51
2.2 El Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) y la organización productiva local.....	57
2.2.1 Los Coyotes y la búsqueda de mercados.....	60
2.3 Génesis de CIRSA y su filosofía organizativa: Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la Federación Indígena Ecológica de Chiapas (FIECH).	63
2.3.1 Bases filosóficas de CIRSA.....	69
2.4 Estructura organizativa y la organización para la comercialización.....	73

2.4.1. Condiciones actuales de la cooperativa.....	80
2.4.2. Ingreso de nuevos socios.	81
2.4.3 Reemplazo generacional.....	82
2.5 Principales crisis sociales en CIRSA.....	88
2.5.1 La participación de los socios de CIRSA en el movimiento del EZLN.....	88
2.5.2. La Federación Indígena Ecológica de Chiapas (FIECH) y CIRSA.....	91

CAPÍTULO III. LAS CRISIS ECONÓMICO-PRODUCTIVAS DE CIRSA.....96

3.1 CIRSA en el mercado del café: recuento histórico.....	96
3.1.1 Antecedentes de la comercialización del café en Simojovel.....	97
3.1.2 La comercialización del café bajo el control de CIRSA.....	98
3.2 Certificación orgánica.....	104
3.2.1 La inspección orgánica.....	108
3.3 Certificación de Comercio Justo.....	112
3.3.1 La fijación de precios bajo el sistema de Comercio Justo.....	119
3.3.2 El Comercio Justo: Sus beneficios, ventajas y desventajas.....	123
3.4 Proyectos para el fortalecimiento económico de CIRSA.....	125
3.5 Las principales crisis económicas de CIRSA.....	130

CAPITULO IV. LA CRISIS AMBIENTAL Y EL CAMBIO CLIMÁTICO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS SOCIOS DE CIRSA.....140

4.1 Caracterización de los cafetales de los productores de CIRSA.....	142
4.1.1 Variedades de café.....	144
4.1.2 Principales actividades culturales en los cafetales.....	146
4.2 Condiciones y cambios climáticos y su relación con la producción.....	154
4.2.1 Impactos de eventos extremos en las comunidades de CIRSA (lluvias intensas, sequías prolongadas, huracanes).....	154
4.2.2 Principales plagas y enfermedades del café bajo sombra.....	159
4.3 Las crisis ocasionadas por el ojo de gallo, la broca y la roya.....	161

4.3.1 El ojo de gallo (<i>Mycena citricolor</i>).....	162
4.3.2 La broca del café (<i>Hypothenemus hampei</i>).....	163
4.3.3 La roya del cafeto (<i>Hemileia vastatrix</i>).....	168
4.4 Estrategias y tendencias frente al cambio climático.....	173
4.4.1 Estrategias de adaptación y de sobrevivencia en la cafecultura.....	174
4.4.2 Estrategias de adaptación y de sobrevivencia en la producción para autoconsumo.....	180
4.4.3 Algunas tendencias frente al cambio climático.....	182
V. CONCLUSIONES GENERALES.....	188
LITERATURA CITADA	197

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura 1. Localización del municipio de Simojovel.	47
Tabla 1. Regiones y comunidades que conforman a CIRSA.....	73
Figura 2. Organigrama de CIRSA, S. de S. S.....	78
Tabla 2. Número de socios y comunidades que han integrado a CIRSA (1992-2016).....	83
Tabla 3. Acopio y exportación de café.....	102
Tabla 4. Estratificación de los productores de CIRSA.....	103
Figura 3. Precios del café en el mercado internacional (1990-2015).	122
Tabla 5. Biodiversidad existente en los cafetales de CIRSA.....	143
Tabla 6 Calendario de las actividades realizadas en los cafetales.....	153
Tabla 7. Estrategias implementadas a nivel de organización y familiar.....	181

INTRODUCCIÓN

La cafeticultura en México se considera una actividad estratégica fundamental en el sector agrícola que permite la integración de cadenas productivas, la generación de divisas y empleos; constituye la subsistencia de muchos pequeños productores. De acuerdo con datos de la AMECAFÉ (2011) a nivel nacional, la cafeticultura se desarrolla en 12 estados e involucra a 504,372 productores que cultivan el aromático en 688,717 hectáreas, las cuales se encuentran distribuidas en 4,572 comunidades y 486 municipios. Del total de cafeticultores, casi el 98% son pequeños productores que poseen menos de cinco hectáreas, el 80% se localizan en zonas marginales y el 66% son indígenas (SAGARPA, 2012).

La cafeticultura en el estado de Chiapas destaca por su relevancia social, económica, cultural y ecológica; representa una importante alternativa de subsistencia para miles de productores rurales; esta actividad es una de las principales fuentes de empleos e ingresos en las comunidades. En la producción se involucran 180,856 productores que cultivan el café en 253,764.01 hectáreas, distribuidas en 13 regiones productoras y 88 municipios (COMCAFE, 2013). Los municipios que integran la región de los Bosques, pertenecen a la delegación regional de Bochil, en la cual existen 16,058 productores que en su conjunto cultivan 16,590.87 hectáreas (COMCAFE, 2013). Tomando como referencia estos datos, cada productor de la región cultiva en promedio una hectárea.

La producción de café orgánico³ constituye una alternativa de subsistencia para muchos pequeños productores, en su mayoría indígenas, quienes adoptaron este cultivo como uno de los productos que les genera la mayor parte de su ingreso. También es de enorme relevancia ecológica, pues más del 90% de la superficie

³ En México, la primera experiencia en agricultura orgánica la desarrolló Walter Peters desde 1962, en la Finca Irlanda, ubicada en Tapachula, Chiapas, produciendo café orgánico biointensivo y que recibió su primera certificación internacional en 1967 (Sosa *et al.*, 1999; Peters, 2002).

sembrada con café se encuentra bajo el sistema de sombra diversificada⁴, que contribuye a la conservación de la biodiversidad y, al mismo tiempo, provee de servicios ambientales a la sociedad (COMCAFE, 2007; AMECAFE, 2011). Se cultiva y produce en un sistema orientado a la obtención de café de alta calidad y en armonía con la naturaleza. Es uno de los productos orgánicos más importantes por la superficie cultivada, el número de productores involucrados y las divisas que genera para el país.

Mi interés por el tema de investigación surge a partir de la experiencia profesional que obtuve al trabajar de manera directa con la Federación Indígena Ecológica de Chiapas, S. de S.S. (FIECh)⁵ del 2009 al 2014; eso me permitió conocer y aprender sobre el proceso de la cafeticultura: producción, beneficio, acopio, industrialización y comercialización. Durante este tiempo, también tuve la oportunidad de conocer e interactuar con los diferentes actores que participan en la cadena productiva. Así surgió mi interés para abordar la problemática que enfrentan hoy día las organizaciones sociales de cafeticultores; me inspiraron las lecturas de Bartra y Jurado (2012), Renard (1992), y Martínez (1995), para analizar la situación de los pequeños productores que viven en condiciones de pobreza y marginación en las comunidades rurales.

En los años 2011 y 2012, participe como técnico de la “Estrategia de Innovación hacia la Competitividad en la Cafeticultura Mexicana” la cual era promovida por diversas instituciones⁶, tiempo durante el cual realice el diagnóstico de cafetales y la implementación de innovaciones tecnológicas con productores del municipio

⁴ En México, el 40% de la cafeticultura se desarrolla en áreas con selvas altas y medianas, el 23% en bosques de pino y encino, el 21% en selvas bajas caducifolias y el 15% en bosques mesófilos de montaña (AMECAFE, 2012).

⁵ Es una organización social de segundo nivel que agrupa a más de 17 organizaciones de pequeños cafeticultores de varias regiones de Chiapas y actualmente se encarga del acopio, procesamiento y comercialización nacional e internacional del café de sus socios; sus oficinas centrales se localizan en la ciudad de Chiapa de Corzo, Chis.

⁶ Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGARPA), Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café, A.C. (AMECAFE), INCA RURAL, Coordinadora Nacional de las Fundaciones Produce (COFUPRO), Universidad Autónoma Chapingo (UACH) y los Sistemas Producto Café (Nacional y Estatal).

de Pueblo Nuevo Solistahuacán, localizado éste en la región de los Bosques. Esta fue otra de las razones que me motivaron a realizar esta investigación.

Los precios internacionales del café son altamente volátiles y están determinados por la producción de los principales países productores, por la calidad, la demanda mundial y el nivel de los inventarios globales (COMCAFE, 2007). También la especulación sobre la producción anual, juega un papel determinante en la fluctuación de los precios.

En México, también la producción de café se ha visto afectada por eventos climáticos y por la incidencia de plagas y enfermedades, es el caso de la roya que ha afectado a la mayor parte de los productores. La posición de nuestro país como productor y exportador del aromático se ha reducido a un 3%, difícilmente una disminución de la producción nacional influirá en los precios internacionales, puesto que Brasil, Vietnam, Colombia e Indonesia, son los países que aportan más del 60% de la producción mundial (AMECAFE, 2011).

Desde 1989, cuando se suspendió el Convenio Internacional del Café⁷ (CIC) que regulaba las cuotas de exportación de café y mantenía estables los precios, los pequeños productores sobreviven en un entorno adverso e incierto que han enfrentado con diversas estrategias de reproducción, las cuales implican la realización de diferentes actividades dentro y fuera de las parcelas, producción para el autoconsumo y el mercado, así como la venta de fuerza de trabajo. Mientras que algunas de las estrategias se han implementado a nivel familiar o individual, otras han sido de forma organizada.

⁷ A partir de 1962 se abrió otra etapa que se caracterizó por el logro de un acuerdo multilateral para regular el mercado mundial del café mediante el control de las exportaciones y la estabilización de los precios; de este modo nació el CIC, con la participación de la mayoría de los países productores y las naciones importadoras. Junto con el CIC se creó la Organización Internacional del Café (OIC), con sede en Londres (Portillo, 1993). A este primer acuerdo, le siguieron el de 1968, el de 1976, el de 1983 con vigencia hasta 1988 y el último de 1989 (Bartra *et al.*, 2011).

En 1993, al desaparecer por completo el Inmecafé, las funciones que realizaba el instituto (financiamiento, acopio, beneficio y comercialización), se transfirieron a los productores. Según un documento de 1989 sobre la reestructuración del sector cafetalero mexicano, su mantenimiento representaba un gasto que ya no se justificaba, debido a la ineficacia con que operaba (Bartra *et al.*, 2011).

Ante el panorama adverso que se generó para el sector cafetalero a partir de la cancelación del CIC, aunado a la política económica neoliberal, caracterizada por la desregulación del mercado y la apertura comercial, se reactivaron los procesos de organización social autónomos de los pequeños productores de café, que se estaban conformando en estados como Guerrero, Veracruz, Oaxaca y Chiapas (Martínez, 1995).

Justificación

A partir de la revisión de diversas fuentes de información, se observa que en la literatura sobre el café de Chiapas, se han realizado diversos estudios que abordan la crisis del café desde las perspectivas de los bajos precios internacionales y de la limitada intervención del estado en el sector, que inició con la desincorporación del Inmecafé a finales de los ochenta y la cancelación de subsidios y diversos apoyos a la producción y comercialización.

También se ha estudiado la crisis generada por la incidencia de plagas y enfermedades, aunque en la Región de los Bosques anteriormente no se habían sentido los efectos de estas causas; a partir del año 2013, los cafeticultores de la región empezaron a sufrir los daños ocasionados por el ataque de la Roya (*Hemileia vastatrix*) en sus cafetales, la consecuencia fue una disminución importante en la producción para los ciclos 2013-2014 y 2014-2015.

En cuanto a los efectos del cambio climático sobre la cafecultura a nivel nacional y estatal, no existe suficiente información, por lo que esta parte de la investigación se construyó a partir de la percepción y experiencias que tienen los productores

de CIRSA sobre esta situación. Esta parte del estudio nos permitirá conocer como el cambio climático está afectando los medios de vida de los cafeticultores y que estrategias de adaptación están implementado para enfrentar estos cambios.

CIRSA es una organización social que lleva más de dos décadas operando en la región de Simojovel, lo que la convierte en una de las organizaciones más fuertes y estables de la región. Considerando que está conformada en su totalidad por pequeños productores indígenas, es decir, que todos sus integrantes comparten esta característica, para fines de la investigación se propone emplear el término de “productores” o “cafeticultores” para referirse a sus socios.

La pertinencia del presente estudio se encuentra en investigar y analizar las múltiples estrategias de adaptación que están implementando los productores de CIRSA ante las diferentes crisis del café; con la finalidad de aportar información que sirva a los directivos y asesores en la toma de decisiones para diseñar los planes, programas y proyectos que respondan a las necesidades y expectativas de sus asociados.

Preguntas de investigación

En el presente trabajo se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

Pregunta general

¿Cuáles son las estrategias de adaptación que han implementado los productores de CIRSA, para mantenerse en un contexto de cambio climático y de crisis recurrentes desde 1992 hasta 2015?

Preguntas específicas

1. ¿Quién es CIRSA y cómo conciben sus integrantes el proceso organizativo a lo largo de su historia frente a un contexto de crisis y cambio climático?

2. ¿Quiénes son los productores que integran a CIRSA y cuáles son sus estrategias de reproducción familiar?
3. ¿Cuáles son las percepciones que tienen los productores de CIRSA sobre las crisis y como las clasifican?

Objetivo general

Identificar y analizar las estrategias de adaptación que han implementado los productores de la organización CIRSA para sortear las diferentes crisis de la cafecultura, dentro del período de 1992 a 2015.

Objetivos específicos

1. Investigar y caracterizar como conciben los integrantes de CIRSA las crisis recurrentes que enfrenta la organización dentro del período 1992-2015.
2. Caracterizar a los productores que integran a CIRSA e identificar sus estrategias de reproducción familiar.
3. Indagar las percepciones de los productores de CIRSA sobre las crisis y su clasificación.

Metodología

La metodología empleada para realizar la presente investigación se basó principalmente en el enfoque cualitativo. El enfoque cualitativo es una especie de “paraguas” en el cual se incluye una variedad de concepciones, visiones, técnicas y estudios no cuantitativos (Grinnell, 1997 citado por Hernández, 2008).

De acuerdo con Hernández (2008) este enfoque utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación. Para lograr los objetivos propuestos, la investigación se llevó a cabo en tres etapas o fases: la primera y tercera fase consistieron en

trabajo de gabinete y la segunda en trabajo de campo, durante el cual se aplicaron entrevistas semiestructuradas a integrantes de la organización CIRSA.

Se estableció contacto con la organización por primera vez, a través del Asesor comercial, quien lleva más de 12 años colaborando con CIRSA. Por medio de esta persona se logró acercarse a los integrantes del comité directivo en turno y demás personas que laboran en las oficinas ubicadas en Simojovel. Este acercamiento con los directivos permitió participar en una asamblea de delegados para presentarse ante ellos y solicitar su apoyo; esto facilitó en gran medida el trabajo realizado en las comunidades con los socios seleccionados de la cooperativa.

Esta parte fue fundamental, pues se debe tener presente que la mayoría de las comunidades de CIRSA fueron bases de apoyo zapatistas, por lo que era necesario contar con el respaldo de directivos y delegados, porque de lo contrario los socios difícilmente hubieran accedido a ser entrevistados; además, en las comunidades indígenas es común que a las personas externas se les vea con cierta desconfianza.

Para la recopilación de datos se implementaron tres instrumentos cualitativos: la observación participante, entrevistas semiestructuradas y la revisión documental.

1. Una parte de la revisión documental se llevó a cabo en las oficinas de CIRSA y algunos documentos se consultaron en bibliotecas o por internet (tesis, artículos, periódicos, libros, etc.). Documentos como actas protocolizadas y el padrón general de socios (impreso y certificado) se revisaron directamente en las oficinas.

2. Las entrevistas se aplicaron a los 30 productores seleccionados en base a los criterios definidos para tal fin. Algunas entrevistas se realizaron en las oficinas y la mayor parte fue en las comunidades seleccionadas, por lo que se visitó a los productores directamente en sus domicilios.

3. La observación participante permitió recabar información valiosa y se llevó a cabo en los siguientes espacios: oficinas de la organización, comunidades, cafetales y domicilios particulares de los socios. A nivel de oficinas se participó en un par de asambleas de delegados y en algunas reuniones informales con diferentes actores. Además de la estancia constante en las oficinas de CIRSA. En campo se visitaron los domicilios de algunos socios a quienes se les entrevistó. También se acompañó a los directivos durante la inspección externa realizada por CERTIMEX, el cual se efectuó a fines de octubre de 2015.

Como ya se mencionó el principal instrumento utilizado para la recolección de datos en campo fue un guion de entrevista. Este guion se organizó en los siguientes apartados: Antecedentes de la organización; el proceso organizativo de CIRSA; problemática de los precios del café; participación de los socios en el levantamiento del EZLN; constitución y separación de la FIECH; principales plagas y enfermedades que han afectado a la producción; conocimiento y experiencias sobre eventos extremos (hidrometeorológicos); estrategias de reproducción familiar; estrategias de adaptación ante el Cambio climático. El instrumento cerraba con las expectativas de los socios sobre la cafecultura y la organización.

La selección de comunidades y los socios a entrevistar no se hizo con base en criterios de muestreo probabilístico (estadístico), sino criterios establecidos por el autor, para lo cual fue necesario realizar la revisión del acta constitutiva y todas sus modificaciones, así como del padrón general de socios del ciclo 2014-2015.

Los criterios definidos para la selección de Comunidades y personas a entrevistar, fueron:

1. Que el productor haya sido fundador, haya desempeñado algún cargo de representación (directivo o delegado) o cuente con una antigüedad mínima de 10 años en la sociedad, es decir, que haya ingresado antes del 2005.
2. Que el socio posea una superficie mínima de una hectárea de café.
3. Que el productor pertenezca a una comunidad fundadora.
4. Que la comunidad tenga mínimo 10 socios o haya sido fundadora.

Del total de socios entrevistados, el 50% debían cumplir con alguno de los cuatro criterios establecidos.

A partir de la revisión de las actas, constitutiva y protocolizadas, se elaboró un concentrado de los diferentes comités directivos que se han nombrado en cada período, y se identificaron a los socios que los integraron (período, nombre, cargo y comunidad), desde la fundación hasta la actualidad. La intención era entrevistar cuando menos un ex directivo por cada comité, con lo que se pretendía abordar los diferentes períodos de crisis identificados de manera preliminar.

Con el padrón general de socios y el apoyo de la directiva actual, se seleccionó a los demás productores que se iban a entrevistar. En total se definió entrevistar a 30 socios (ex directivos, delegados y productores que nunca han desempeñado ningún cargo). Aunque la organización está integrada por productores de cinco municipios⁸, para fines de la investigación sólo se consideraron a socios de las comunidades de Simojovel, pues ellos representan la mayoría; las comunidades seleccionadas fueron: Yuquin, Las Limas, Mercedes Isidoro, Berlín, José Castillo Tielmans y la Ilusión. Casi todas estas comunidades fueron fundadoras y algunas son las que cuentan con el mayor número de socios.

La técnica “bola de nieve” no se tenía contemplado utilizar en un principio, pero debido a su facilidad y su gran ayuda en campo, también se incluyó. Detecté en campo poca información en las comunidades para ubicar los domicilios de los

⁸ Simojovel, El Bosque, Huitiupán, Amatán y Jitotol.

socios, esta técnica permitió encontrarlos más rápidamente. Los mismos productores entrevistados sugirieron a otros socios que podían brindar mayor información sobre lo que se estaba investigando, pues algunos de ellos manifestaron ignorar ciertas cuestiones o las personas que mencionaron habían participado directamente en algunos procesos.

Para conocer el proceso de la organización y las principales crisis que ha enfrentado, desde una perspectiva más técnica y amplia, se entrevistó a los asesores responsables de las áreas técnica y comercial.

Aunque un principio se tenía considerado entrevistar a informantes claves, no se sabía con exactitud quienes serían estas personas. Conforme se fue realizando el trabajo de campo, se fueron identificando a estos informantes, los cuales conocen ampliamente el proceso organizativo de CIRSA, puesto que en algún momento asesoraron a la organización.

Los informantes claves a quienes se entrevistó fueron: el sacerdote que fungía como párroco de Simojovel durante esos años y los apoyó durante el proceso organizativo; y dos de los asesores técnicos que también los ayudaron en sus primeros años.

Al término del trabajo de campo, se procedió a la sistematización de la información recabada con las entrevistas y posteriormente se llevó a cabo su análisis e interpretación de los resultados, los cuales en los siguientes capítulos se abordan ampliamente.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

En este capítulo se presenta el marco teórico y conceptual con el que abordaremos las crisis de la organización CIRSA. Se parte del concepto de *crisis* desde la perspectiva económica, pues nuestro marco teórico base es la teoría de las crisis desde la concepción marxista. Para comprender las causas que originan las recurrentes crisis económicas que determinan el comportamiento de la economía mundial, se describe el funcionamiento del sistema capitalista; este modo de producción y consumo, además de generar crisis en las esferas económica y financiera, también es responsable de la actual crisis ambiental, la cual tiene y tendrá repercusiones a escala planetaria. Se retoman los argumentos de diferentes autores que plantean que la actual crisis por la que atraviesa el capitalismo mundial, ya no se trata de una crisis más del sistema, pues en ella convergen una serie de crisis que afectan a casi todos los ámbitos de la vida. Por lo anterior, la crisis civilizatoria es otro de los temas que se aborda en este capítulo y dentro de ella se incluye la crisis ambiental o ecológica, como una de sus dimensiones.

Para complementar este apartado también se analiza el cambio climático como máxima expresión de la crisis ambiental, puesto que las organizaciones de pequeños productores como CIRSA, aunque no son responsables de la emergencia climática, están resintiendo los efectos de este fenómeno global, puesto que está impactando en sus vidas y medios de subsistencia, debido a sus condiciones socioeconómicas y mayor dependencia a los recursos naturales. Por último, considerando que las familias que integran a la organización son unidades de producción campesina, se presenta las estrategias de reproducción familiar, lo cual permite entender su racionalidad y organización interna.

1.1 El concepto de crisis

Cuando escuchamos hablar de la palabra *crisis* lo primero que se nos viene a la mente es que se trata de un problema, algo o alguien que atraviesa por un mal momento; aunque no se tenga claro su significado, se utiliza con frecuencia en el lenguaje cotidiano para referirse a una situación o etapa difícil.

La mayoría de las personas lo relacionan en primer lugar con problemas económicos, tal vez porque los medios de comunicación diariamente mencionan estos temas; estos problemas afectan a la mayoría de la población. Se presta menor atención a otros tipos de crisis, las cuales también repercuten, en mayor o menor medida, en la vida de todos. Lo cierto es que este término se aplica en diferentes ámbitos, es parte de procesos sociales, económicos y naturales.

A nivel individual o familiar, a menudo las personas experimentan situaciones difíciles que pueden provocar diferentes crisis. La falta de recursos económicos para solventar gastos domésticos o resolver algún problema son elementos que generan crisis en las familias. El desempleo, los bajos salarios y el encarecimiento de bienes y servicios básicos, son ejemplos más claros de cómo las crisis impactan en gran parte a la población.

La pérdida de poder adquisitivo de las unidades domésticas se traduce en un bajo nivel de consumo, es decir, una disminución de la demanda que afecta a las empresas, pues una parte de sus productos ya no pueden ser adquiridos por los consumidores; lo descrito anteriormente, constituye una de las condiciones que genera las crisis que el sistema capitalista enfrenta de forma recurrente.

La palabra crisis viene de griego “krísis”, y este a su vez del verbo “krinein” que significa separar o decidir.⁹ El origen de este término proviene del campo de la medicina y en su significado original se refería al momento crucial o decisivo de

⁹ www.etimologias.dechile.net/?crisis

una enfermedad; es un salto cualitativo, una ruptura en el proceso normal de cambio (Holloway, 1990). Las derivaciones de la palabra griega indican que es al mismo tiempo: decisión, discernimiento, punto decisivo de un cambio para mejorar o empeorar.

De acuerdo con la Real Academia Española, significa: “cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados; intensificación brusca de los síntomas de una enfermedad; situación mala o difícil” (RAE, 2016). En Economía puede definirse como la “reducción en la tasa de crecimiento de la producción de una economía, o fase más baja de la actividad de un ciclo económico” (*ídem*).

Según Gunder (1983) la crisis no significa el fin, pues este término se refiere a un período crítico durante el cual se puede evitar el final, mediante nuevas adaptaciones si es posible, y sólo si éstas fracasan, el fin será inevitable. Desde esta perspectiva, la crisis se define como:

“un período en el cual un cuerpo o sistema socioeconómico y político enfermo no puede seguir viviendo como antes y se ve obligado, so pena de muerte, a someterse a transformaciones que lo renovarán totalmente. [...] es un momento histórico de peligro y suspenso, durante el cual se toman las decisiones cruciales y se realizan las transformaciones que determinarán el desarrollo futuro del sistema, si ese futuro existe, y sus nuevas bases sociales, económicas y políticas” (Gunder, 1983: 119).

Desde la perspectiva del autor, la crisis se define como una situación complicada y desalentadora, un período en el que predominan el desconcierto y la incertidumbre, debido a que se presentan ciertos factores que modifican el estado normal de las cosas; se generan condiciones de inestabilidad y desajustes en el funcionamiento de un individuo, una organización, una actividad o un sistema. De alguna forma, puede decirse que las crisis son procesos naturales e inevitables; forma parte del desarrollo de un organismo biológico o social, es inherente a su proceso evolutivo. No se puede concebir la existencia de un ser u organismo

como un proceso lineal, sin cambios o variaciones, debido a que las condiciones en las que se desarrolla están en constante cambio.

Como se ha mencionado, una crisis es un estado temporal de rupturas y altibajos que alteran el curso normal de un proceso, una etapa que puede superarse si se adoptan las medidas necesarias, de lo contrario se pone en duda la permanencia o continuidad. Para salir de ella, se deben efectuar cambios importantes en las estrategias implementadas, pues no se puede enfrentar una problemática nueva con métodos obsoletos.

Desde un punto de vista optimista o menos fatalista, los períodos de crisis también brindan la oportunidad para fortalecerse y renovarse; llevan a desarrollar o mejorar la capacidad de adaptación de un organismo ante los constantes cambios que ocurren en su medio. El resultado de la crisis puede ser un cambio para mejorar, empeorar o regresar a niveles previos de funcionamiento para recuperar el equilibrio.

1.2 Las crisis del sistema capitalista

El modelo capitalista, como un sistema político-económico o sistema histórico, a lo largo de la historia ha enfrentado crisis que en algunos momentos parecen poner en riesgo su permanencia, es decir, períodos de inestabilidad que pondrían fin al dominio que ha ejercido sobre la economía mundial desde hace más de cinco siglos, cuando surgió en Europa (Wallerstein, 1983).

En términos económicos, una crisis es un período de estancamiento, una ruptura en el proceso de acumulación del capital; es la disminución general de la actividad económica, reflejada en la baja de la producción de bienes y servicios y del empleo, acompañada por una reducción general del nivel de beneficios, precios y salarios (Rapoport y Brenta, 2010). Las fases de expansión, crisis y recesión forman parte inherente del modelo capitalista.

El capitalismo es un sistema que se basa en una red social compleja e interdependiente; es una estructura de clases en la que la existencia y permanencia de la clase capitalista necesita de la clase trabajadora. La razón de ser de este modelo de producción y consumo es la incesante acumulación de capital, tal vez su contradicción fundamental (Wallerstein, 1983), y es esta misma ambición desmedida por acumular plusvalor, la que lo lleva a enfrentar crisis recurrentes.

Las crisis muestran la inestabilidad estructural de las relaciones sociales capitalistas, la inestabilidad de la relación básica existente entre capital y trabajo sobre la cual se basa la sociedad y se vuelven inevitables por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (Holloway, 1990).

La concepción marxista sostiene que el proceso de acumulación es un proceso contradictorio que de manera sucesiva entra en crisis hasta llegar a un momento en que las contradicciones inherentes al sistema ponen en duda su capacidad de reproducción; pero estas contradicciones han sido superadas constantemente y la sociedad experimenta un nuevo período de aparente estabilidad (Wallerstein, 1983).

El objetivo primordial de los empresarios capitalistas, privados o colectivos, es la acumulación incesante de capital u obtención de ganancias, a partir de las inversiones que realizan en una actividad determinada; cuando se presentan condiciones adversas o “cuellos de botella, como los llama Wallerstein, que disminuyen el ritmo de la acumulación, ellos implementan los mecanismos necesarios para superar los períodos de estancamiento.

La crisis tiene un carácter cíclico que depende del proceso de maduración del capital en las nuevas inversiones, donde se refleja el carácter contradictorio entre el salario y el capital. Los capitalistas para aumentar el plusvalor producido en un momento determinado, prefieren incrementar su inversión en maquinaria,

instalaciones y tecnología, disminuyendo la inversión en fuerza de trabajo. Al desplazar la fuerza de trabajo, el desempleo aumenta y el poder de compra de las personas disminuye, y como consecuencia se genera un subconsumo y una sobreproducción de mercancías.

Las crisis a la vez que son inevitables, también son necesarias para el funcionamiento sano del sistema, permite ir eliminando y renovando condiciones; representan la destrucción de todas aquellas actividades que no son lo suficientemente rentables para garantizar su supervivencia en el seno de la sociedad.

Desde la perspectiva marxista, la crisis tiene dos implicaciones para el capital: por un lado, expresa un rompimiento en el patrón de acumulación y lo confronta con indicios de su mortandad; por otro lado, lo obliga a una reestructuración por medio de la destrucción de los capitales menos eficientes y a través del aumento de la explotación se sientan las bases de un nuevo periodo de acumulación (Holloway, 1990). La crisis es al mismo tiempo un rompimiento y una reestructuración, implica a la vez la inestabilidad y la reestabilización de las relaciones de clase (*ídem*).

La teoría marxista rechaza toda idea de que las crisis sean producto de una sola causa, pues éstas no se originan sólo por el exceso de capitales (sobreacumulación), por el limitado poder de compra de las masas o sólo por la desproporción entre los dos sectores básicos de la economía, el de bienes de producción y el de bienes de consumo; todas estas causas juegan un papel en el desencadenamiento y en la reproducción cíclica de las crisis, pero por sí sola, ninguna determina el estallido regular de estas (Mandel, 1985). La causa de las crisis está dada por la caída de la tasa de ganancia, que es una de las formas en que se manifiestan las contradicciones económicas y sociales del capitalismo.

La crisis del capitalismo es al mismo tiempo una crisis de superproducción de capitales y una crisis de superproducción de mercancías, es decir, una crisis de

superproducción de valores de cambio; mientras permanezca este sistema político-económico y la economía siga siendo regida por la ley del valor, las crisis de sobreproducción serán inevitables (Mandel, 1985).

1.3 La crisis civilizatoria y la crisis ambiental

La civilización capitalista está en crisis, las relaciones sociales no dejan de deteriorarse; cualquier aspecto de esta civilización que sea analizada, muestra signos de agotamiento y de contradicciones sin solución de continuidad (Ornelas, 2013). La crisis a la cual se hace referencia no puede ser reducida sólo a la cuestión económica o financiera, pues también otros ámbitos de la vida están siendo gravemente afectados, lo que hoy en día pone en riesgo la supervivencia de la humanidad y del planeta entero (Márquez, 2009; Lander, 2011; Estermann, 2012; Bartra, 2013).

Para los defensores del sistema, se trata solo de un período de inestabilidad, estancamiento y financiarización, el cual podrá superarse realizando algunos ajustes para iniciar un nuevo período de crecimiento; los opositores afirman que se trata de un momento crucial, en el cual se debe decidir si continuamos con el modelo que nos conduce al borde del suicidio colectivo o caminamos hacia la construcción de sociedades más equitativas, democráticas y armoniosas con el medio ambiente (Lander, 2009; Estermann, 2012; Ornelas, 2013).

La idea de desarrollo que tanto han pregonado los países industrializados, como uno de los grandes beneficios de la sociedad capitalista, es la que se impuso a las naciones del sur como parámetro o estándar de vida; si estas querían desarrollarse, debían recorrer el mismo camino que las economías del norte. La realidad es que a pesar de los grandes esfuerzos de diversos organismos

internacionales¹⁰ en las últimas cuatro décadas, la brecha entre países ricos y pobres no ha disminuido, al contrario se ha vuelto abismal (Estermann, 2012).

Desde la década de los setenta del siglo pasado, se advirtió que no se podía pensar en el desarrollo como un crecimiento perpetuo, pues existen límites físicos que llegado a un punto detendrían el proceso, además de poner en riesgo la sobrevivencia de la especie humana, debido al crecimiento demográfico y la escasez de recursos. En 1972, el Club de Roma¹¹ publicó *Los límites del crecimiento*, un informe en el cual se planteó la tesis de que, en un planeta limitado, no es posible un crecimiento económico continuo (Gudynas, 2011) y estos límites pueden ser de dos tipos: de recursos naturales y de la capacidad de la tierra para absorber la contaminación sin mermar la calidad del medio ambiente (Estermann, 2012). Desde ese momento la cuestión ambiental, se convirtió en un tema central en los debates entre desarrollistas y ambientalistas.

La forma de desarrollo que se produce en el sistema capitalista es la del desarrollo desigual, un proceso de diferenciación entre dos clases de países: desarrollados y subdesarrollados; bajo este contexto, también se genera un intercambio desigual entre naciones, el cual favorece que el centro extraiga excedentes económicos y súper-explote el trabajo barato y los recursos naturales de la periferia (Márquez, 2013).

En el modelo de desarrollo promovido por los países centrales, se asume que la naturaleza proveerá los recursos necesarios para lograr el crecimiento económico; pero a la vez, se considera a ese mismo desarrollo como una de las causas de la actual crisis ambiental, expresada en la pérdida de biodiversidad y el cambio climático (Gudynas, 2011). Lo anterior significa que la naturaleza, como

¹⁰ Agencias de cooperación, de las instituciones internacionales financieras (FMI, Banco Mundial, BID, etcétera.) y Organizaciones No Gubernamentales (ONGs).

¹¹ Es una organización formada por prominentes personalidades, que busca la promoción de un crecimiento económico estable y sostenible de la humanidad. Tiene entre sus miembros a importantes científicos (algunos premios Nobel), economistas, políticos, jefes de estado, e incluso asociaciones internacionales; se reunió por primera vez en 1968 (Estermann, 2012).

fuentes de materias primas, forma parte esencial en el proceso de crecimiento, pero estos recursos no son infinitos, pues tienen límites físicos y/o biológicos, y si se les sobreexplota se agotarán rápidamente; aún los recursos renovables necesitan un tiempo para regenerarse, lo cual parece no importarle o preocuparle a las grandes industrias capitalistas.

Ante un modelo de producción y consumo excesivo que necesita mantener un crecimiento continuo, se demandan grandes cantidades de recursos naturales y no se respetan los tiempos de recuperación de la naturaleza, generando así desequilibrios en los ciclos biogeoquímicos (Soares y García, 2014). Para el capitalismo solo el crecimiento es opción de éxito, pues su razón de ser es la obtención de ganancias; el estancamiento significa crisis que amenaza su reproducción.

La jerarquización espacial o división del mundo en base al nivel de desarrollo de los países, centrales y periféricos, nos permite entender la dinámica mundial en cuanto al papel que desempeñan las naciones en el proceso de acumulación del sistema capitalista. Por un lado, los países desarrollados o industrializados, donde la población goza de una mayor calidad de vida, son los que concentran poder, capital y riqueza; los cuales se caracterizan por sus avances tecnológicos y la innovación en sus procesos; en estas naciones se concentran las principales empresas multinacionales que expanden en el mundo cadenas de producción que controlan los procesos de financiamiento, producción, distribución, inversión e innovación (Delgado y Márquez, 2012).

Por el otro lado, están los países subdesarrollados o periféricos, que se subordinan a los intereses del gran capital, donde una parte importante de la población vive en situación de pobreza¹², exclusión social y vulnerabilidad, además de la falta de oportunidades reales para mejorar sus condiciones de vida.

¹² Según el Informe de Desarrollo Humano 2014 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), uno de cada cinco habitantes del mundo vive en situación de pobreza o pobreza extrema, es decir, 1500 millones de personas no tienen acceso a servicios básicos.

Por sus características socio-económicas y políticas, estos países son receptores de capitales y tecnología, mismos que los gobiernos promueven como alternativa al desempleo y bajo crecimiento económico. Mantienen relaciones de intercambio desigual con los países centrales, transfieren excedente económico y recursos naturales y humanos, los cuales conforman el fundamento material y subjetivo para alimentar dinámicas de acumulación, crecimiento y desarrollo; en las periferias se profundiza el subdesarrollo y la dependencia (Delgado y Márquez, 2012).

Derivado de la posición que ocupan los países dentro del modelo económico vigente, los primeros son dominantes y hegemónicos, imponen su ideología, cultura e intereses; su posición hegemónica les permite beneficiarse en mayor medida de las relaciones que establecen con los países periféricos. Un claro ejemplo de esto, son los tratados comerciales que se firman a nivel mundial, los cuales reducen la capacidad de negociación estatal frente a las empresas extranjeras.

Los segundos, son subordinados y dependientes de las políticas y programas que impulsan las potencias económicas, por ejemplo las políticas de austeridad y el recorte del gasto social para superar las crisis; Delgado y Márquez (2012) señalan que estos países han perdido la soberanía política, económica, laboral y alimentaria. Los que han renunciado a la autosuficiencia alimentaria, además de las múltiples crisis que enfrentan, también están padeciendo una deficiencia alimentaria, pues dependen de la importación de grandes cantidades de alimentos.

El proceso de acumulación se ha podido mantener durante varias décadas, porque se ha sustentado en la explotación de los países en desarrollo, quienes a pesar de los diversos problemas que enfrentan, poseen condiciones que favorecen a la expansión del gran capital. Por un lado, está la abundancia de mano de obra barata; y por el otro, la disponibilidad de recursos naturales, los cuales garantizan el abastecimiento de las materias primas que requieren las

industrias (petróleo, gas natural, minerales, agua, madera, alimentos). Por esta razón, las naciones pobres se han convertido en simples proveedores de materias primas y fuerza de trabajo baratas, lo que se traducen en altos niveles de ganancia para las industrias trasnacionales.

Los precios que pagan las corporaciones por los materiales que extraen de la naturaleza, no cubren los costos sociales y ambientales reales, además de todo el impacto negativo que causan al medio ambiente y las repercusiones en la vida de las poblaciones locales; lo único que dejan estas empresas por su paso en los territorios que explotan, es destrucción ambiental y más pobreza.

Debido al aumento del desempleo en los países periféricos, los gobiernos promueven la inversión privada, principalmente extranjera, en sus territorios y/o sectores estratégicos, pues argumentan que solo mediante esta acción se pueden generar los empleos que la población demanda. Para atraer a los capitales foráneos, los gobiernos neoliberales ofrecen a los inversionistas todo tipo de facilidades y privilegios, lo que les asegura la obtención de mayores márgenes de ganancias; todas esas condiciones favorables que se les brinda a las empresas extranjeras, son en detrimento de la calidad de vida de las personas.

La inversión extranjera provoca la quiebra de empresas locales y nacionales, descomponen el mercado interno y reorienta la actividad económica hacia el exterior; muchas de estas compañías se dedican a la extracción de recursos naturales, como los minerales, por lo que no generan cadenas productivas ni amplían las fuentes de empleo en las regiones donde operan. Sus actividades se reducen al saqueo de recursos naturales, los cuales exportan y transforman en otros lugares (Márquez, 2013); además de que los impuestos que pagan las industrias extractivas a los países periféricos son mínimos.

Como ya se mencionó, cuando los capitalistas se enfrentan a períodos de inestabilidad que disminuyen el ritmo de la acumulación, ponen en marcha

mecanismos que les permiten superar esas dificultades periódicas para continuar con el fin económico primordial; uno de estos mecanismos ha sido la relocalización de industrias o actividades. Para salir de las crisis reduciendo costos de producción, las empresas capitalistas trasladan sus industrias intensivas en mano de obra o capital a los países en desarrollo, donde la mano de obra es más barata y los gobiernos les brindan las condiciones favorables para su expansión (Gunder, 1983).

Amín (2008) plantea que la dimensión mayor de la crisis sistémica que enfrenta el capitalismo, corresponde al acceso de los recursos naturales del planeta, que se han vuelto muchísimo más escasos que hace más de medio siglo. Si los países periféricos trataran de controlar una mayor parte de esos recursos, los privilegios de los países ricos se verían amenazados; sin duda debido a esta situación, se vislumbra un conflicto futuro entre Norte/Sur.

1.3.1 La crisis financiera y la crisis alimentaria

La persistencia de la crisis financiera a nivel mundial desde el año 2008, cuando se agravó y extendió la crisis de las *subprime*¹³ de Estados Unidos, la cual ha estado asociada a una creciente crisis alimentaria (Vergopoulos, 2014), ha contribuido a que los períodos de crisis o estancamiento del sistema capitalista, ya no sean concebidos sólo desde la perspectiva económica, pues algunos autores afirman que se trata de una crisis con múltiples rostros o dimensiones (Márquez, 2009, Bartra, 2013); una crisis sistemática del capitalismo (Wallerstein, 1983; Amín, 2008). Por esta razón, la solución a la crisis actual requiere no limitarse a un enfoque puramente financiero y económico, pues este debe responder a ella en sus diferentes dimensiones.

¹³ Se trató de hipotecas inmobiliarias de alto riesgo basadas en préstamos a individuos que no calificaban para los tipos de interés del mercado debido a su pobre historia crediticia. Estas hipotecas se incorporaron luego a sofisticados productos financieros vinculados directamente a la economía real a través de los propietarios insolventes de inmuebles que no podían afrontar sus compromisos financieros (Rapoport y Brenta, 2010: 18-19).

Hace algunos años, la atención del mundo se centró en la crisis financiera que se generó por el derrumbe de un sistema financiero desmesurado y especulativo; la crisis que estalló en 2007 en Estados Unidos por la hipotecas chatarra (*subprime*) y se profundizó al año siguiente, pronto se volvió una crisis mundial que se transmitió a la economía real (Bartra, 2013).

La extensión y profundización de esta crisis ha sido consecuencia de una mayor financiarización de la economía mundial en las tres últimas décadas, es decir, el predominio de las inversiones financieras sobre las productivas. En la medida que los capitalistas no ven condiciones rentables de inversión en el sector productivo, sus inversiones fluyen hacia la esfera especulativa y financiera. Según estimaciones de Samir Amin para 2008 el volumen de las transacciones financieras era del orden de los dos mil trillones de dólares, cuando la base productiva, el PIB mundial, sólo era de unos 44 trillones de dólares (Amin, 2008); según este autor, tres décadas atrás, el volumen relativo de las transacciones financieras no tenía ese tamaño.

Aunado a la crisis financiera, a nivel mundial también se ha enfrentado una creciente crisis alimentaria en los últimos ocho años. De 2008 a 2014, un suceso fundamental fue la rápida alza de los precios alimentarios combinada con las caídas de la producción y el declive de la productividad en la economía alimentaria mundial; se estima que a nivel mundial, más de mil millones de personas viven hoy en situación de inseguridad alimentaria (Vergopoulos, 2014).

La incorporación de los precios agrícolas y alimentarios a la esfera de la financiarización, que ha socavado a los sectores financiero y alimentario (Vergopoulos, 2014), es una de las causas de la crisis alimentaria que se ha vivido desde el 2008. Muchas personas en el mundo no pueden acceder a los alimentos necesarios, no porque la producción alimentaria sea insuficiente, sino más bien porque carecen de los recursos económicos para adquirirlos.

De manera general se pueden mencionar algunos factores que han coadyuvado en la profundización de la crisis alimentaria mundial:

1. El aumento de los precios del petróleo también afectó a los precios de los alimentos, pues la agricultura comercial utiliza mucho combustible fósil para la maquinaria agrícola, la producción de fertilizantes y pesticidas químicos, y el secado de las cosechas y el transporte (Kwame, 2013).
2. Con la intención de ahorrar las fuentes de energía fósil, las potencias económicas se han enfocado en la producción de biocombustibles a gran escala, en detrimento de la producción de alimentos (Amin, 2008). La producción de maíz para el etanol o de soya y palma para el biodiesel, ha limitado el uso de esos productos para la alimentación; en 2007, más del 20% de la cosecha de maíz estadounidense fue, utilizada para producir bioetanol (Kwame, 2013).
3. La especulación y el acaparamiento también han contribuido al alza de los precios de los alimentos. A medida que la crisis de las *subprime* en 2008 se agravaba y se extendía, los especuladores empezaron a invertir en alimentos y metales para aprovecharse del “superciclo de las materias primas” (*ídem*).
4. En los países en desarrollo la producción de alimentos se orienta a la exportación; las agroempresas invierten en los cultivos de productos que alcanzan precios más altos, debido a que se enfocan a satisfacer la demanda de consumidores de los países desarrollados; los cultivos básicos destinados a satisfacer la demanda del mercado interno pasan a segundo plano.

La crisis alimentaria no fue originada por condiciones climáticas adversas o guerras, las cuales pueden generar escases, sino por los intereses y acciones de las grandes empresas e inversionistas capitalistas, quienes en su afán por mantener la tasa de ganancia, no les importa que una buena parte de la población mundial no pueda acceder a los alimentos; también los países en desarrollo contribuyeron a esta crisis, debido a que priorizaron las necesidades de los

mercados externos y descuidaron el interno, perdiendo de alguna forma su soberanía alimentaria.

1.3.2 La crisis civilizatoria

La historia de la humanidad se ha conformado con las diversas civilizaciones o sociedades, que durante cientos de años se desarrollaron en diferentes regiones del planeta; los territorios donde se asentaron les permitió la producción y reproducción de las relaciones sociales que establecieron entre los individuos que las integraban. Algunas civilizaciones formaron reinos o imperios que se extendieron más allá de sus fronteras; para mantener su hegemonía y modo de vida, sometieron y explotaron a los pueblos más débiles, a quienes convirtieron en tributarios y/o esclavos. La característica fundamental de estas formas de organización social, política y económica, era que al interior de ellas existía una diferenciación de clases o grupos, dependiendo del lugar que ocupaban en la estructura social.

En el sistema capitalista muchas de estas dinámicas aún se mantienen; las elites capitalistas solamente han cambiado los métodos y las formas para mantener su dominio y privilegios, pero a fin de cuentas se sigue reproduciendo un modo de relaciones sociales que permite a una pequeña clase dominante apropiarse de la riqueza generada por el trabajo de un grupo mayoritario, la clase trabajadora; una de las diferencias del capitalismo con cualquier otro modo de producción anterior, radica en que su influencia es a nivel mundial, ningún rincón del planeta se escapa a su lógica de producción y consumo; además de que los avances científico-tecnológicos le han permitido concentrar más riqueza y ejercer un mayor control sobre los países del mundo.

En párrafos anteriores se ha señalado que el abordaje de la crisis actual por la que atraviesa el sistema capitalista, no puede ser reducido solamente a la cuestión financiera o económica, pues esta presenta múltiples dimensiones (Márquez, 2009, Bartra, 2013), que si bien se han minimizado o negado por

algunos grupos de interés, como los grupos que niegan el cambio climático (Klein, 2015; Valencia, 2015), las condiciones actuales exigen que se aborde en sus diversas expresiones.

Desde la perspectiva “economicista”, se plantea que todos los procesos que contiene la crisis se articulan en torno a la esfera económica, la cual atraviesa tan sólo por un “periodo de inestabilidad” caracterizado por el estancamiento y la financiarización (Ornelas, 2013). La gran crisis no era tan evidente, porque desde 2008 fue “secuestrada” por la recesión económica; si se aborda la problemática solo desde esta posición, se estarían desechando las evidencias de que nos enfrentamos a un quiebre histórico que demanda un drástico cambio de dirección, y el debate se centraría en las medidas necesarias para reanudar el ritmo de acumulación (Bartra, 2013); en otras palabras, para superar la crisis (la recuperación) solo sería cuestión de tiempo y de realizar los ajustes necesarios.

Muchos autores coinciden que se trata de una serie de crisis que afectan a los diferentes ámbitos de la vida y que se han conjuntado en los últimos años, pero ya no es solo una crisis más del capitalismo, sino del modelo civilizatorio, el cual ha sido moldeado por este modo de producción. Una civilización basada en el egocentrismo, el individualismo, la competencia, el sobreconsumo y la acumulación de riquezas (bienes y dinero), *en la que se valora más el tener que el ser*; y son esa misma racionalidad y valores los que nos están llevando al borde de la extinción. Lo que en sí representa la civilización occidental, una amenaza para todas las formas de vida conocidas en el planeta, es lo que ha contribuido a pasar de un enfoque reduccionista a una visión más amplia de sus implicaciones.

Dierckxsens (2008) plantea que la humanidad se encuentra ante el riesgo de una catástrofe, pero ya no solo del capitalismo, sino de una catástrofe de la especie humana; nos encontramos ante una situación de desastre en la cual la naturaleza está reaccionando de forma brutal, pues al ser tratada sin el menor respeto y explotada bajo la lógica de un sistema consumista y depredador, no podía responder de otra manera.

El mismo concepto de desarrollo impuesto por la modernidad occidental, en pocos años se convirtió en el modo de vida anhelado por la mayoría de los países pobres o periféricos, todos querían caminar hacia esa dirección; desde la visión occidental, las naciones en desarrollo viven en condiciones de atraso y padecen carencias de todo tipo. En la actualidad, el *American Way of Life* sigue siendo el ideal de vida para muchas personas en el mundo, pues ven a la cultura estadounidense como un modelo a seguir.

El dilema que ahora enfrenta la humanidad es que el desarrollo implica crecimiento en términos económicos, lo que a su vez conlleva a profundizar las mismas condiciones que hoy día están amenazando nuestra existencia: el sobreconsumo, las desigualdades sociales, la contaminación del medio ambiente y la sobreexplotación del ser humano y de la naturaleza. El consumismo desenfrenado que el capitalismo necesita para mantener la tasa de ganancia, es lo que nos está llevando al agotamiento de los recursos naturales y a la generación de residuos que el planeta no puede asimilar (Valencia, 2015), es decir, la causa de una de las dimensiones de la crisis civilizatoria, la ecológico-ambiental. Según la BBC (Corporación Británica de Radiodifusión) “estamos consumiendo y contaminando más rápido de lo que la naturaleza puede volver a crear y limpiar en un año”; según los expertos, si a nivel global seguimos consumiendo al ritmo que lo hacemos ahora, necesitaremos 1.6 planetas como la tierra para satisfacer nuestras demandas (El Mundo, 09/08/2016).

Desde finales de los años noventa del siglo pasado, Víctor Toledo ya hacía referencia una de las dimensiones de la crisis civilizatoria, la crisis ecológica. Este autor centraba su análisis en esta dimensión, basándose en las evidencias científicas aportadas sobre los fenómenos globales, algunos ya reconocidos desde los ochenta y otros descubiertos en los noventa. Desde su perspectiva, los múltiples eventos atípicos registrados en esos años, ya no eran simples fenómenos naturales, pues estos eran causados por la sociedad combinados con

los procesos físicos biológicos, por lo que los llamó fenómenos *naturosociales* o *socionaturales* (Toledo, 1998).

Toledo (1998) plantea que la crisis ecológica, además de ser una expresión tangible y concreta de la globalización, es la consecuencia más notable del impresionante desarrollo y expansión de la civilización industrial y sus avances tecnológicos. Según este autor, son las acciones e intereses o “instinto suicidas” de las empresas trasnacionales, los principales bancos internacionales y la mayoría de los gobiernos de los países ricos, los que nos llevan a un suicidio colectivo. Tal vez, una de las limitaciones de su análisis es que reduce los impactos del deterioro ecológico solo a la especie humana.

Los países del norte, una minoría que consume el 85% de los recursos del mundo, no estarían dispuestos a renunciar a su estilo de vida, a perder sus privilegios. Por otro lado, los países del sur, una mayoría que posee estos recursos y consume una menor cantidad de ellos, tampoco verían con buenos ojos disminuir su crecimiento, pues esto significaría negarles su derecho y posibilidad a desarrollarse.

Por su parte Samir Amin (2008) afirma que debido a que en 2008 la crisis financiera mundial se encontraba en plena expansión, se centró en la debacle financiera, detrás de la cual se esbozaba una crisis de economía real; consideraba que las soluciones implementadas ante esta crisis sólo podían desembocar en una crisis de la economía real. Pero a su vez, detrás de esa crisis, lo que se perfilaba era la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo.

Este autor afirma que por primera vez en la historia, la continuación del modelo de producción y consumo vigente, se había vuelto una verdadera amenaza para el futuro de la humanidad y del planeta (Amin, 2008); señala que la dimensión mayor de la crisis sistémica tiene que ver con el acceso a los recursos naturales del planeta, los cuales cada vez se han vuelto más escasos; el sistema capitalista

limita el acceso a los recursos para la mayoría de la población mundial, principalmente de los países en desarrollo.

Estamos en una coyuntura donde la crisis del capitalismo como tal, se está desarrollando en combinación con una crisis ecológica y climática a escala mundial; a la vez se enfrenta una crisis de la modernidad occidental que considera a la naturaleza, además de simple medio de producción o fuente de materias primas, como un objeto de explotación sin derechos ni libertad, es decir, una crisis de la civilización occidental que integra diferentes dimensiones (Dierckxsens, 2008).

Para Concheiro (*et al.*, 2014), la dinámica social que determina la actual crisis global ambiental es de orden civilizatorio, porque es resultado directo de la racionalidad última del modelo económico dominante y de la suma de una serie de crisis de distinto alcance.

Estermann (2012) señala que en los últimos años, la humanidad se ha visto envuelta en una serie de crisis que por primera vez en la historia, se juntan de manera explosiva y catastrófica, las cuales gracias a la globalización neoliberal (de los mercados, de los medios de comunicación y de la contaminación), se han mundializado: financiera, económica, de deuda estatal, ecológica, alimentaria, de valores, energética, militar y espiritual.

Para este autor todas estas crisis se fundamentan en un solo tipo de racionalidad y valores que se remontan a la civilización occidental dominante de los últimos tres o cuatro siglos; una racionalidad que está llena de “falacias” y presupuestos incompatibles con la vida en el planeta.

Las consecuencias desastrosas, presentes en la actualidad, tienen que ver con dos factores importantes: por un lado, el proceso de la globalización del modelo occidental en las últimas cinco décadas, principalmente a través de la ideología del “desarrollismo” y el consumismo; y por otro, el incremento de la economía

ficticia especulativa en detrimento de la economía real, en la mayoría de los países ricos (Estermann, 2012). Las decisiones y acciones realizadas por una minoría, los países centrales, son las que hoy ponen en peligro la supervivencia no solo de la especie humana, sino de toda la vida en la tierra.

Márquez (2009) y Bartra (2013), desde una visión más abarcadora abordan la crisis civilizatoria en sus múltiples dimensiones y nos ofrecen una caracterización de la misma; estos autores nos presentan una descripción amplia de cada una de las dimensiones que la conforman. El primer autor, además de la perspectiva financista, también nos brinda otras explicaciones alternativas sobre la crisis; según él, la crisis debe enunciarse en plural, como las crisis o la convergencia de varias crisis, puesto que posee un desfigurado rostro multidimensional. Esta es la razón por la que Armando Bartra también la denomina “la gran crisis.”

Márquez apunta que “la crisis civilizatoria muestra, cuando menos, un rostro visible, la depresión económica mundial, junto a otros 10 rostros igualmente tenebrosos” (Márquez, 2009:193). Desde su perspectiva, el capitalismo enfrenta una crisis general, la cual no sólo muestra una crisis del sistema financiero conectada a una crisis de sobreproducción, sino que constituye una crisis del modelo civilizatorio. Se trata de una crisis que expresa no solo los límites históricos del propio sistema capitalista, el cual se basa en la sobreexplotación laboral, la devastación ambiental y la financiarización de la economía.

En términos del intercambio ecológico desigual, las actividades de las industrias transnacionales destruyen el medio ambiente debido a que sus requerimientos en términos de cantidad (lo más posible) y de tiempo (lo menos posible) atentan contra la capacidad de renovación de la naturaleza, provocando contaminación, devastación, erosión y deterioro ambiental (Márquez, 2012).

Para Bartra (2013) la “crisis civilizatoria” o “gran crisis”, aunque tiene el mismo origen, es multiforme y tiene varias dimensiones: económica, medioambiental, energético, político, migratorio, alimentaria, bélica y sanitaria; pero las diversas

expresiones de esta gran crisis se entrelazan, no son independientes. Hoy nadie puede dudar de que el modo de producción capitalista sea el principal responsable de la destrucción de la naturaleza y es causa mayor de la crisis ambiental que afecta más a los mismos que ha empobrecido.

Cada una de las facetas de la crisis es alarmante por sí misma, pero todas juntas conforman una catástrofe civilizatoria inédita, un atorón histórico del que saldremos enmendando el rumbo que nos lleva al abismo o simplemente no saldremos (Bartra, 2013: 35-36).

Un elemento más que aporta Bartra (2013) al debate teórico sobre la crisis civilizatoria es la diferenciación entre la recesión económica, estrangulamiento que inició en 2008, y la gran crisis. Señala que la recesión es una típica crisis de sobreproducción, de las que se presentan periódicamente, es decir es una crisis de abundancia con respecto a la demanda efectiva. Por su parte, la gran crisis es un estrangulamiento por escasez, pero a escala planetaria y de diferentes tipos. En este sentido, la humanidad enfrenta una escasez global de: recursos naturales, combustibles fósiles, alimentos, tierras y aguas para producir, empleos, entre otros.

La escases de recursos naturales, ha llevado a las industrias capitalistas a la utilización de métodos cada vez más contaminantes y peligrosos, incluida la intervención militar, para apropiarse o extraerlos del subsuelo, incluso si se encuentra en las profundidades del mar; de hecho gran parte de estas acciones ya se están llevando a cabo en muchas partes del mundo, bajo el argumento de la lucha contra el terrorismo, que en realidad son pretextos para controlar los territorios en donde se encuentran reservas importantes de combustibles fósiles. Si los países del sur no estuvieran dispuestos a seguir explotando voluntariamente sus recursos naturales para las actividades de las industrias, serían obligados a hacerlo mediante la fuerza (Estermann, 2012).

La mayoría de los autores coinciden en el diagnóstico, una crisis del modelo civilizatorio conformado por una serie de crisis; la causa, el modo de producción,

distribución y consumo vigente, el sistema capitalista; sus efectos, el fin de la vida en la tierra; y en su cura, el cambio hacia un modelo alternativo, más justo, equitativo y respetuoso con la naturaleza. Como lo mencionan los autores antes citados, la solución a la crisis civilizatoria que vivimos, no consiste en hacerle cambios o ajustes al sistema económico actual, sino en sustituirlo por un modelo civilizatorio totalmente diferente.

1.4 El cambio climático, una expresión de la crisis ambiental

Ninguna civilización o modo de producción anterior a la revolución industrial ha causado tantos efectos negativos en nuestro entorno planetario como lo ha hecho el sistema capitalista, el cual se rige por la obtención de ganancias sin importar los medios a los que deba recurrir para lograr dicho fin, es decir, la acumulación de capital a como dé lugar. Como los sistemas esclavista o feudal carecían de los avances tecnológicos que hoy se tienen, los daños que producían al medio ambiente eran menores, pues las actividades se realizaban mediante el uso de la fuerza humana y/o animal; aunque fueran cientos o miles de hombres trabajando en las diferentes actividades, estas se hacían con herramientas manuales, permitiendo los tiempos de recuperación de los ciclos naturales.

Aunque la tierra ha sufrido los períodos de calentamiento y enfriamiento a lo largo de su historia geológica, estos fueron producidos por causas naturales; el Cambio Climático tiene su origen en el siglo XVIII como resultado de la Revolución Industrial, la cual no solo incrementó la emisión de gases GEI¹⁴ a la atmósfera, sino que también aceleró la destrucción de ecosistemas pues se requerían materias primas y tierras (Valencia, 2015). Por lo anterior, el Cambio Climático comenzó junto con la expansión del capitalismo industrial en todo el mundo, pero en las últimas cuatro décadas este proceso se aceleró. De acuerdo con el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés),

¹⁴ Son gases integrantes de la atmósfera, de origen natural y antropogénico. Los gases de efecto invernadero atrapan la energía del sol en la atmósfera, provocando que esta se caliente (IPCC, 2014).

las emisiones totales siguen aumentando desde 1970, y las emisiones de 2000 a 2010 han sido las más altas registradas hasta el momento (IPCC, 2014).

El crecimiento de la población mundial es otro de los factores que ha contribuido a la emisión de mayores cantidades de gases a la atmosfera, debido a que la demanda de alimentos y otros satisfactores también se han incrementado. Para la producción de alimentos se ha ampliado la superficie destinada a la agricultura y ganadería; la expansión de estas actividades provoca la deforestación de grandes extensiones de tierras, principalmente en los países subdesarrollados.

Hablar del cambio climático implica hablar del sistema económico que rige nuestras vidas hoy día, es decir, el sistema capitalista, a quien se le reconoce como el principal responsable de la crisis climática. La energía fósil se ha vuelto indispensable en la economía mundial para llevar a cabo los diferentes procesos de producción, transformación y distribución; pero no solo las grandes industrias requieren de los combustibles fósiles, pues por nuestro estilo de vida, también nosotros dependemos de ellos, por ejemplo la gasolina o el gas LP para uso doméstico.

En los últimos veinte años se ha empleado más energía que en toda la historia de la humanidad; según la Agencia Internacional de Energía, 84% del consumo energético proviene de los combustibles fósiles (petróleo, carbón mineral, gas) que demandan los procesos de urbanización y la industrialización (Bartra, 2013).

La quema de combustibles fósiles y los cambios en el uso del suelo, son las principales causas del aumento de los gases GEI en la atmósfera, provocando un calentamiento adicional de la superficie y la atmosfera terrestre, lo que está afectando a los sistemas naturales y humanos; el fenómeno descrito es lo que los científicos han denominado como calentamiento global.

Datos más actuales revelan que las emisiones de bióxido de carbono procedentes de la combustión de los combustibles fósiles y de los procesos

industriales representaron alrededor de un 78% del incremento total de las emisiones de gases GEI de 1970 a 2010 y un porcentaje similar en el período 2000 a 2010; otras emisiones provienen del uso de la tierra y del cambio en el uso del suelo (IPCC, 2014).

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) define este fenómeno como “cambio del clima atribuido directa o indirectamente a actividades humanas que alteran la composición de la atmósfera mundial y que viene a añadirse a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables” (IPCC, 2007).

El cambio climático es un problema con características únicas, ya que es de naturaleza global, sus impactos mayores serán en el largo plazo e involucra interacciones complejas entre procesos naturales (fenómenos ecológicos y climáticos) y procesos sociales, económicos y políticos a escala mundial (Fernández y Martínez, 2004). No hay duda de que el clima en el planeta está y seguirá cambiando a un ritmo y con una intensidad sin precedentes en la historia de la humanidad (IPCC, 2007).

El cambio climático presupone el aumento de la temperatura a escala global, como efecto de la concentración de los gases GEI en la atmósfera, principalmente dióxido de carbono (CO₂), y las dos fuentes principales de este gas son la quema de combustibles fósiles y la deforestación (IPCC, 2007). Este incremento implicará graves consecuencias para todos los seres vivos del planeta, pero sus impactos sobre las comunidades humanas y los ecosistemas y su biodiversidad serán diferenciados de acuerdo a su localización geográfica.

La diferencia fundamental entre cambio climático y variabilidad climática radica en que el primero incluye alteraciones a largo plazo y a escala global, cuyas causas pueden ser de origen natural o antropogénico; mientras que la variabilidad climática se refiere a las fluctuaciones a corto plazo y asociadas a

condiciones meteorológicas naturales y propias de cada región (Hageback *et al.*, 2005, citado por Campos *et al.*, 2013: 330).

Algunos de los impactos del cambio climático pronosticados por el IPCC, son: aumento en la frecuencia e intensidad de los eventos climáticos extremos, tales como huracanes, lluvias intensas, inundaciones y sequías prolongadas; también ocasionará deshielos de los glaciares que elevaran el nivel del mar, alterando los ecosistemas, lo que traería consigo la pérdida de biodiversidad. Otros cambios menos dramáticos, como el aumento de temperatura y cambios en el ritmo o cantidad de la precipitación anual promedio, adquieren relevancia porque tienen un gran impacto en los medios de vida y la seguridad alimentaria de millones de personas (CARE Internacional, 2010).

De acuerdo con el Quinto Informe del IPCC (2013), la producción alimentaria y la calidad de los alimentos disminuirán debido a una serie de factores climáticos que incluyen a las precipitaciones y las temperaturas extremas; también advierte que si la sociedad mundial continúa emitiendo gases GEI al ritmo actual, la temperatura mundial promedio podría aumentar de 2.6 a 4.8 °C para el año 2100. Este aparente “pequeño” aumento de temperatura es el que desencadenará todos los impactos catastróficos pronosticados por el IPCC.

Aunque todos los países del mundo están contribuyendo en los cambios que se están viviendo, no todos tienen el mismo grado de responsabilidad en la generación del fenómeno, pues las naciones más desarrolladas son las que emiten mayores cantidades de gases contaminantes a la atmosfera. En este sentido, en el Protocolo de Kioto se hace referencia a las “responsabilidades comunes pero diferenciadas”.

Según el IPCC (2007) la sociedad puede adecuarse al cambio climático y sus impactos por medio de estrategias de *adaptación y mitigación*. Las medidas propuestas son de diversa índole y van encaminadas a la protección de los bienes, los recursos naturales y la vida humana.

La **mitigación** es el conjunto de estrategias encaminadas a reducir las emisiones globales de gases GEI y aumentar los sumideros de GEI. De acuerdo con el IPCC consiste en la “intervención antropogénica para reducir las fuentes de gases GEI o mejorar los sumideros (los procesos, las actividades o los mecanismos que eliminan un gas GEI de la atmósfera)”. En México, la Estrategia Nacional de Cambio Climático (ENCC) agrega que tiene que ver con la aplicación de políticas y acciones destinadas a logro de los objetivos definidos por el IPCC (SEMARNAT, 2013).

La **adaptación** surge como un concepto clave en la investigación sobre el cambio climático, ya que a través de la capacidad de respuesta y los mecanismos de adaptación es posible conocer si los sistemas humanos están siendo (y serán) resistentes a los impactos y a los cambios climáticos (Campos *et al.*, 2013).

La **adaptación** consiste en el “ajuste en los sistemas humanos o naturales como respuesta a estímulos climáticos proyectados o reales, o sus efectos, que pueden moderar el daño o aprovechar sus aspectos beneficiosos” (IPCC, 2014). También puede definirse como “las actividades realizadas por individuos o sistemas para evitar, resistir o aprovechar la variabilidad, los cambios y los efectos del clima actuales o previstos” (FAO, 2008:2).

Dos conceptos que están muy ligados al de adaptación son: vulnerabilidad y resiliencia.¹⁵ Sin embargo estos dos conceptos no se abordarán en la tesis debido a que no son objetos del estudio.

La capacidad de adaptación también se refiere al “conjunto de condiciones sociales y agroecológicas que permiten a los individuos o grupos y sus fincas

¹⁵ se refiere a la capacidad de un sistema socioecológico de hacer frente a un evento peligroso o perturbador al responder o reorganizarse de forma de preservar su función, identidad y estructura esenciales, al tiempo que mantiene la capacidad de adaptación, aprendizaje y transformación (IPCC, 2014).

responder al cambio climático de manera resiliente” (Altieri y Nicholls, 2013: 19). En la medida que un sistema, natural o humano, sea capaz de adaptarse a los cambios del entorno, disminuirá su vulnerabilidad y aumentará su capacidad de recuperación ante los impactos (resiliencia) de los eventos extremos.

El desafío de la adaptación será mayor para los países en desarrollo, pues al estar situados a altitudes inferiores, están más expuestos a los efectos más fuertes del cambio climático, incluidas las inundaciones, la sequía y una mayor frecuencia de plagas y enfermedades; estos países son muy vulnerables porque además de depender en gran medida de actividades sensibles al clima, como la agricultura y la pesca, tienen ingresos per cápita bajos, instituciones más débiles y un acceso limitado a la tecnología y los mercados (FAO, 2008). Otra situación que hace más vulnerables a los países en desarrollo, es la poca o nula difusión de los impactos del cambio y las medidas de adaptación; la falta de conocimiento sobre este fenómeno, limita la capacidad de las comunidades humanas para que puedan responder adecuadamente ante sus efectos. Lo anterior no significa que los sistemas humanos no tengan la capacidad para adaptarse, pero será un proceso que tomará más tiempo.

Aún sin conocer sobre el cambio climático y sus implicaciones, las comunidades rurales van ajustando sus acciones en la medida que las condiciones del entorno van cambiando y éstas a su vez, ponen en riesgo sus medios de vida; para las familias campesinas, la sobrevivencia es una cuestión que debe asegurarse, por lo que constantemente están adaptándose a los cambios que se presentan.

1.5 Estrategias de reproducción familiar

Una de las categorías conceptuales considerada para abordar esta investigación y que es clave para entender el modo de producción campesino, es el de *estrategias de reproducción familiar*, que se refiere al conjunto de decisiones que

las unidades domésticas toman para asegurar su reproducción biológica y social (Espín, 1999; Massa, 2010; Tomé *et al.* 2013).

Las unidades de producción campesina o familiar tienen como base el trabajo familiar y son simultáneamente unidades de producción y de consumo (Chayanov, 1974), por lo que se rigen por una racionalidad distinta al de la agricultura capitalista, que tiene como objetivo primordial la obtención de la máxima ganancia.

La lógica de la unidad familiar responde a la satisfacción de las necesidades básicas de sus integrantes, y en primera instancia la producción de alimentos es una de las actividades de mayor prioridad, puesto que de ella depende la sobrevivencia de la misma. Cuando los alimentos producidos en la unidad doméstica son insuficientes, realizan otras actividades para complementar el consumo doméstico, pero a la vez también para adquirir otros satisfactores que no producen internamente (vestido, calzado, medicinas, herramientas, insumos, etcétera) o cubrir ciertos pagos.

Por lo anterior, se puede diferenciar entre dos tipos de acciones que realizan las unidades campesinas: por una parte, las actividades enfocadas a la producción de alimentos; y por otra, las actividades que tienen como finalidad la generación de ingresos económicos. En algunos casos, la venta de fuerza de trabajo es una de las alternativas a las que recurren las familias para complementar sus ingresos, sobre todo en los períodos de crisis.

La base fundamental de estas unidades es la mano de obra que aportan los miembros de la familia, por lo que se da una autoexplotación de la mano de obra familiar (Chayanov, 1974). Sólo en algunos casos contratan mano de obra asalariada, cuando la producción demanda más fuerza de trabajo (como durante el corte de café), la superficie cultivada es considerable, los hijos estudian o se dedican a otras actividades; la mayoría de las decisiones son tomadas por el jefe de familia.

Según Espín “las estrategias campesinas hacen referencia, por un lado, a los mecanismos que las unidades familiares practican para hacer frente al problema del acceso a mínimos nutricionales y satisfactores de sus necesidades básicas para asegurar la supervivencia y reproducción social” (Espín, 1999: 5). Por su parte Vázquez plantea que “las estrategias familiares de vida se refieren al conjunto de comportamientos a través de los cuales las unidades domésticas tratan de optimizar sus condiciones de vida, dadas ciertas determinaciones estructurales -condición socioeconómica- y coyunturales -políticas públicas-” (Vázquez, 2007: 76).

En este sentido, se puede definir las estrategias de reproducción familiar como el conjunto de acciones y actividades que la unidad familiar lleva a cabo para asegurar su permanencia o sobrevivencia. Involucra la realización de actividades agrícolas y no agrícolas, como mecanismos de diversificación económica que permiten la reproducción de la unidad doméstica (Tomé *et al.* 2013).

En las familias campesinas, la diversificación productiva constituye su principal estrategia de sobrevivencia, por lo que éstas dependen de la realización de diferentes actividades económicas, tanto dentro como fuera de la unidad, en las cuales se involucran casi todos los integrantes. Bajo estas condiciones, la migración representa una estrategia de reproducción familiar; esta opción generalmente involucra a los miembros más jóvenes de la unidad, quienes a través del envío de recursos económicos contribuyen a la reproducción.

La decisión de emigrar surge como resultado de la falta de oportunidades para desarrollarse en la unidad familiar o en la propia comunidad, es decir, cuando alguno de estos espacios es incapaz de asegurarle a la familia los satisfactores necesarios para su sobrevivencia. Es una estrategia, en la medida que permite asegurar la subsistencia de la unidad, mediante la realización de actividades que les permiten obtener los ingresos suficientes. Quién se ve obligado a tomar este tipo de decisión generalmente es el jefe de familia, ya que de él depende el

bienestar de toda su familia. En otros casos pueden ser los hijos, quienes pueden tener otras aspiraciones y ya no ven las actividades del campo como una alternativa viable. Aunque también se dan los casos en que los hijos emigran con la intención de ayudar a sus padres en los gastos de la casa.

Las personas ponen “en acción” sus capacidades productivas y desarrollan diversas actividades, para la obtención de bienes-satisfactores, las cuales son conocidas como “estrategias de reproducción social”, cuya finalidad es garantizar la reproducción biológica (Massa, 2010).

En esta investigación se analizan las estrategias de reproducción de familias campesinas e indígenas que integran a la cooperativa CIRSA, que tienen como una de sus principales actividades la producción de café orgánico, de la cual obtienen la mayor parte de sus ingresos. Sin embargo, bajo el contexto de las diversas crisis (económicas, sociales, políticas, ambientales, etc.) en el que se desarrollan los pequeños productores, surge la necesidad de investigar cómo han impactado dichas crisis en sus medios de vida y que estrategias están implementando para sortearlas.

Los pequeños productores en su lucha por continuar con la producción destinada al consumo familiar y el café para la venta, se han enfrentado mediante la implementación de diversas estrategias a los ajustes estructurales impulsados por el modelo económico neoliberal, el cual consistió en el cambio abrupto de un mercado regulado por el Estado a un libre mercado, dominado por los grandes comercializadores y tostadores (Bartra y Jurado, 2012).

Se debe tener presente que los socios de CIRSA, además de ser cafeticultores indígenas, también forman parte de familias campesinas que se desarrollan en un espacio social y cultural, donde las relaciones humanas se rigen por principios y valores diferentes a los establecidos por el sistema capitalista; por un lado, producen para satisfacer su propio consumo, y por otro, para el mercado

internacional, puesto que casi todo el café cosechado se destina a la venta y solo una pequeña parte es consumido por la familia.

Esto significa que los productores de la cooperativa combinan la lógica de producción campesina (autoconsumo) con la de mercado (mercantil), lo que a su vez representa una de sus principales fortalezas, pues no dependen de un solo cultivo o actividad. En los períodos de crisis, causados por los bajos precios o la baja producción, la cosecha de maíz y frijol permite a las familias de CIRSA sortear mejor esos momentos, sin tener que abandonar totalmente la cafecultura, aunque se vean orilladas a buscar otras alternativas para compensar los ingresos que dejan de percibir del café.

Desde una perspectiva personal, la crisis puede definirse como un período o etapa durante el cual un individuo, organización o sistema se ve obligado a reorganizar y ajustar sus procesos internos para mantenerse, pues su funcionamiento es perturbado por factores externos que modifican el entorno en el que se desarrolla; estos factores generan condiciones adversas que amenazan su permanencia y pueden ser: políticos, económicos, sociales o ambientales.

Un aspecto importante de una crisis es que no significa el fin, puesto que esta situación puede superarse y a la vez puede representar una oportunidad; pero se debe tener presente que la forma de resolver una crisis trae consigo las causas de una nueva crisis (Harvey, 2014), la cual puede ser más profunda. Partiendo de este enfoque, se plantea analizar las diferentes crisis que ha enfrentado la cooperativa CIRSA desde sus inicios hasta el 2015.

Los períodos de inestabilidad son estos momentos de ruptura y recuperación, los que permiten a un organismo fortalecerse y adaptarse a los constantes cambios que ocurren en su entorno; en la frase ampliamente conocida “No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo aguante” se resume lo que en esencia podríamos definir como una situación de crisis.

Por lo anterior, se analizan las diferentes crisis que ha sorteado la cooperativa CIRSA desde una perspectiva más amplia, pues se considera necesario analizarlas en sus múltiples dimensiones para identificar los elementos que le han permitido resistir y recuperarse de los impactos negativos, en otras palabras, se investigó y analizó cómo los socios de CIRSA han desarrollado la capacidad de resiliencia ante los diferentes tipos de crisis, pues estos forman parte de su dinámica.

A escala global, existen dos factores externos que influyen fuertemente en el desarrollo de la organización: El mercado y el cambio climático; en algunos años, estos elementos han establecido condiciones adversas que han puesto en riesgo la permanencia de la cooperativa. El primer factor está relacionado con las crisis económicas y el segundo con la cuestión ambiental.

Por el lado del mercado, los principales países productores (Brasil, Vietnam, Indonesia y Colombia) y consumidores (Unión Europea, Estados Unidos y Japón) determinan la dinámica del comercio mundial del aromático; un aumento o disminución de la producción en Brasil o Vietnam impactan sobre el comportamiento de los precios en la bolsa de valores; también las grandes comercializadoras e industrializadoras juegan un papel importante en la fijación de los precios. Como se señaló en párrafos anteriores, una de las causas de las crisis económicas es la sobreproducción de un producto. En el caso del café, cuando se presenta esta situación y se genera una sobreoferta del grano, los precios tienden a la baja, afectando principalmente a los productores.

En términos de un intercambio desigual, el café comercializado por CIRSA forma parte de las materias primas que los países en desarrollo venden a los países industrializados; la mayor parte del grano se exporta como café verde, es decir, sin valor agregado. Bajo estas condiciones, las organizaciones difícilmente pueden retener una mayor proporción de la riqueza generada por sus socios; aunque los precios bajen en ciertos períodos, estos no se reflejan a nivel del

consumidor final, siendo así los industrializadores quienes se apropian de los mayores márgenes de ganancia.

Aunque las bases constitutivas de CIRSA están cimentadas sobre principios y valores distintos a los impuestos por la civilización occidental, se desarrolla bajo el contexto creado por el sistema capitalista, un entorno adverso e incierto dominado por las grandes empresas transnacionales, en el que la cooperativa regularmente enfrenta diversas dificultades; la comercialización del café se rige por la reglas del libre mercado.

Como ya se describió ampliamente, la crisis ambiental que enfrentamos a escala planetaria es consecuencia del modo de producción y consumo vigente, el cual controla casi todos los ámbitos de nuestras vidas. Las disminuciones de la producción mundial de café en algunos ciclos, han estado relacionadas con eventos climáticos (sequías, heladas e inundaciones) en los principales países productores. Muchos de los fenómenos extremos que han ocurrido en las últimas dos décadas, fueron causados por las actividades humanas; como señala Toledo (1998) dejaron de ser simples fenómenos naturales. Una economía basada en los combustibles fósiles y un consumo excesivo (Bello, 2008) es la principal responsable de la actual crisis ambiental, cuya máxima expresión es el cambio climático, un fenómeno que tiene repercusiones a escala global.

Además de amenazar la vida en el planeta, los principales efectos de esta crisis lo están experimentando los países más pobres, quienes por sus condiciones socioeconómicas, son los más vulnerables y a su vez, los que menos han contribuido en la generación del problema. En este sentido, los productores de café no están exentos de los impactos causados por fenómenos climáticos extremos. Las comunidades rurales campesinas e indígenas son las más afectadas por su condición periférica en el mercado del café.

El sector cafetalero no sólo ha experimentado la constante dinámica en los precios del grano, como efecto del volumen ofertado, el creciente avance del

proceso de globalización y la constante lucha por nuevos mercados, sino también los efectos del ser humano sobre el medio ambiente, en términos de sequías o excesos de lluvias, tales como el huracán *Stan*, que en 2005 afectó a más de 40 mil productores en el estado de Chiapas (COMCAFE, 2007).

Durante los ciclos 2012-2013 y 2013-2014, el ataque de la roya anaranjada provocó una fuerte crisis que afectó a los cafecultores de México y Centroamérica (Escamilla y Díaz, 2015; FIRA, 2015), debido a la baja producción que se registró en esos años por los daños causados por esta enfermedad. La fuerte incidencia de la roya a partir del año 2012 se debió a condiciones climáticas que favorecieron su desarrollo precoz y un comportamiento inusual (Avelino y Rivas, 2013). La presencia de la roya a mayores altitudes y el cambio en su comportamiento conocido, al aparecer más temprano en el ciclo fenológico del café, nos llevaría a cuestionarnos si esta podría ser una expresión del cambio climático.

Para concluir podemos ver que CIRSA es una organización social constituida bajo un contexto de fuertes luchas y demandas campesinas, pues la región de Simojovel es una zona mayormente indígena, donde se llevó a cabo un conflicto agrario entre los trabajadores indígenas y los terratenientes; éstos ejercieron el poder político y económico durante varias décadas. La mayor parte de las comunidades que integran a CIRSA se formaron después de la lucha agraria. La desaparición del INMECAFE, la crisis de precios del período 1989-1994 y las reformas al artículo 27 constitucional, fueron algunos de los eventos que caracterizaron este contexto.

Se trata de una sociedad constituida por comunidades indígenas que cuentan con normas y reglas propias de convivencia y organización; para realizar sus actividades se constituyeron bajo la figura legal de una Sociedad de Solidaridad Social (SSS). En este proceso se dio la apropiación de una forma de organización político-económica externa con reglas propias. El entorno en el cual se desarrolla la organización, está influenciado por factores a nivel local y regional, que en

algunos años los ha llevado a involucrarse en movimientos sociales que de alguna forma han impactado en su desarrollo, como fue el caso del levantamiento armado del EZLN que tuvo influencias en esta región.

CAPÍTULO II. MARCO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

En este capítulo se va analizar las principales crisis sociales que han impactado en el desarrollo de CIRSA durante los casi 24 años de existencia. Se describe el proceso histórico-social que permitió al grupo de inversionistas mestizos que llegó a la región de Simojovel, controlar los recursos productivos, la actividad comercial y el gobierno regional, durante casi un siglo.

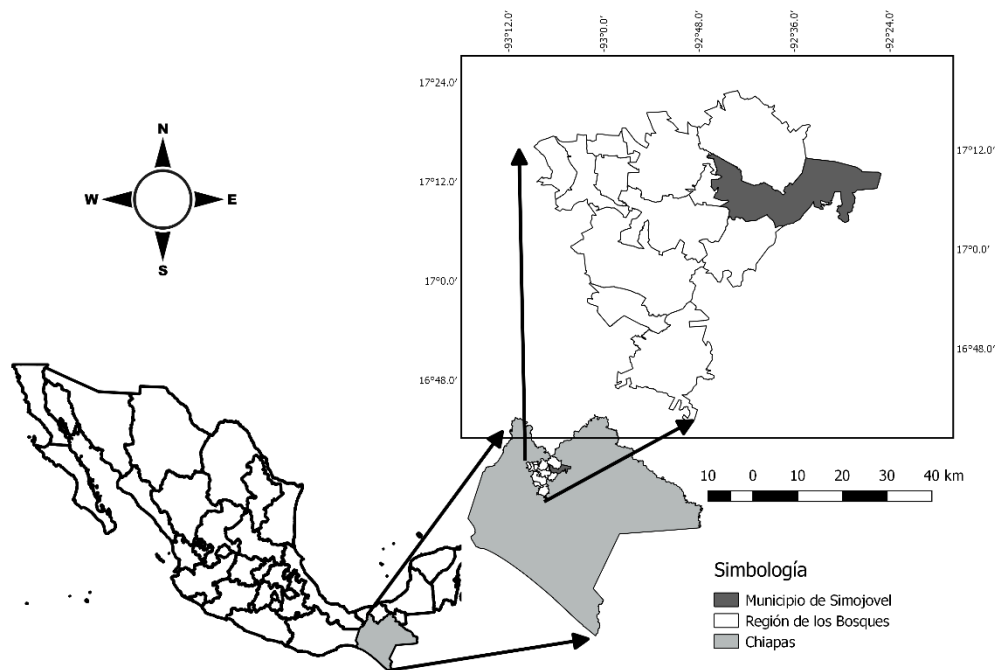
Se presenta una breve descripción de los principales sucesos históricos que se vivieron en la región, desde la época colonial hasta mediados de 1990, cuando concluyó el proceso de recuperación de las tierras. Lo anterior nos permite comprender cómo esta zona, mayormente indígena, se convirtió en una de las principales regiones agroexportadoras de Chiapas desde finales del siglo XIX, donde la cafecultura se constituyó como una de las actividades económicas más importantes, primero para los finqueros, y después para los productores del sector social.

En los primeros tres subcapítulos se abordan los procesos histórico-sociales que influyeron en los cafeticultores de CIRSA para constituir esta organización social, la cual significó una mejor alternativa para comercializar el café: el desarrollo de las fincas en la región, la lucha por la tierra y el dominio de los acaparadores locales, con un periodo de intervención estatal que alentó a la organización de los pequeños productores. En los subcapítulos cuatro y cinco, se describe como fue el proceso organizativo de CIRSA y cuál fue la estructura definida para llevar a cabo sus funciones esenciales. En el sexto subcapítulo, se analiza cómo se está dando el reemplazo generacional en CIRSA y que cambios se están generando. Por último se abordan las principales crisis que ha enfrentado la organización desde 1992, en el cual se presenta como fue la participación de los socios de CIRSA en el levantamiento del EZLN y que impactos tuvo este movimiento en su desarrollo. El dominio ejercido por los finqueros y rancheros mestizos sobre la población indígena durante casi un siglo, así como el

movimiento agrario que se desarrolló entre 1970 y 1980 en Simojovel, sin duda fueron dos hechos históricos que influyeron fuertemente en la vida de las comunidades que conforman el municipio. A lo largo de este capítulo se hace referencia a estos dos procesos.

2.1 Localización del municipio de Simojovel

De acuerdo a la división político-administrativa estatal¹⁶, el municipio de Simojovel se ubica en la región VII denominada de los Bosques (antes formaba parte de la región V Norte), que se localiza en la parte norte del estado de Chiapas y la integran 13 municipios¹⁷. Ocupa una extensión territorial de 2,362.99 Km², que representan el 3.2% de la superficie estatal; forma parte de las regiones fisiográficas Montañas del Norte y Altos de Chiapas (CEIEG, 2013).



Fuente: elaborado por MC. Edwin Cuellar de la MCDRR-Sede Chiapas.

Figura 1. Localización del municipio de Simojovel.

¹⁶ Hasta el 2010, el Estado de Chiapas estaba dividido en nueve Regiones Socioeconómicas; a partir del 2011, se establece una nueva regionalización, por lo que actualmente el territorio estatal se divide en 15 regiones.

¹⁷ Bochil, El Bosque, Huitiupan, Ixtapa, Jitotol, Pantepec, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Rayón, San Andrés Duraznal, Simojovel, Soyalo, Tapalapa y Tapilula.

Simojovel se localiza en la parte noreste de la región de los Bosques, predominando el terreno montañoso. La cabecera municipal se encuentra a una altitud de 660 msnm; sus coordenadas geográficas son 17°08'22" de latitud norte y 92°42'36" de longitud oeste y posee una extensión territorial de 446.99 km². El municipio cuenta con una población total de 40,297 habitantes (INEGI, 2011) y dentro de las principales actividades agropecuarias se encuentran la producción de maíz, frijol, café, ganado bovino y la apicultura (INEGI, 2013). La extracción y venta de ámbar (en bruto, esferas y/o artesanías -joyería-), es otra de las actividades económicas que realizan en menor escala.

2.1.1 Las Fincas en Simojovel

El desarrollo de la cafecultura en Simojovel está ligada con la historia de miles de trabajadores indígenas, en su mayoría Tsotsiles y Tseltales, que fueron sometidos y explotados por los propietarios mestizos de las fincas que se establecieron en la subregión de Simojovel¹⁸ a fines del siglo XIX y principios del XX; las fincas y ranchos mantuvieron su hegemonía hasta mediados de la década de 1970, cuando inicio el conflicto agrario entre los terratenientes y los solicitantes de tierras -ejidatarios, peones acasillados y baldíos- (Pérez, 1995; Toledo, 2002).

Durante el impulso del capitalismo en el régimen porfirista, el despojo de tierras a las comunidades indígenas fue constante y en Chiapas este proceso fue intenso, solo algunas comunidades lograron resistir la expansión de las plantaciones comerciales (Salazar, 1988). Con la política de desamortización de bienes, los pueblos indígenas de esta región también fueron despojados de sus tierras y junto con la apertura de nuevas tierras al cultivo reforzaron y ampliaron el sistema latifundista. "La ley de colonización, expedida en 1883, reglamentó el

¹⁸ Formado por los municipios de Simojovel, Huitiupán, El Bosque y Jitotol.

fraccionamiento de las tierras públicas y así se establece la ‘Compañía Deslindadora Tierra y Colonización de Chiapas, México’, encargada del fraccionamiento de tierras” (Urbina, 1988, citado por Lemus, 1997: 26).

La introducción del cultivo de café en la subregión a finales del siglo XIX, marcó el inicio de la cafecultura regional con la expansión y desarrollo de las fincas cafetaleras, las cuales formaron parte del modelo agroexportador con el cual México se incorporó al capitalismo mundial durante el régimen Porfirista; las grandes propiedades privadas¹⁹ dedicadas a las plantaciones comerciales y la ganadería extensiva, surgieron como parte de este modelo (Toledo, 2002). En 1893, Simojovel ya contaba con 50,956 plantas de café recién sembradas (Medina, 1971 citado por Salazar, 1988).

Las características medioambientales de la región, las grandes extensiones de terrenos despoblados y la abundante fuerza de trabajo indígena, fueron los factores que contribuyeron a la expansión de las fincas en menos de dos décadas; para 1903, en los municipios de Simojovel y Huitiupán existían 67 fincas, 110 ranchos y 395 propiedades sin clasificar (Pérez, 1995).

A diferencia de las fincas establecidas en otras regiones del estado, las cuales eran propiedad de extranjeros, principalmente de alemanes, las de Simojovel pertenecían a empresarios nacionales, quienes eran comerciantes y arrieros originarios de San Cristóbal de las Casas y Comitán (Salazar, 1988; Toledo, 2002); estos nuevos inversionistas conocían la región desde antes y habían vislumbrado su potencial económico. Los finqueros provenientes de los Altos de Chiapas, estaban acostumbrados a comerciar con los indígenas Tsotsiles que vivían en la zona (Lemus, 1997).

¹⁹ Se refiere a fincas y ranchos. De acuerdo con Salazar (1988), estos eran los dos tipos básicos de unidades de producción capitalista en la región.

Al iniciarse el siglo XX, la potencialidad económica de la región se sustentaba en la producción comercial de tabaco y café. Tal era la riqueza que se obtenía y exportaba de la región, que empezaron a migrar al departamento [de Simojovel] gente de otras partes de Chiapas (como San Cristóbal y Comitán); de estos lugares llegaron nuevos empresarios que se dedicaron a explotar la tierra y el trabajo de los indígenas... (Salazar, 1988: 148).

A la región de Simojovel también llegaron grupos de indígenas Tsotsiles, Tseltales y Choles en busca de trabajo y vivienda, los cuales provenían de otras partes del estado como: San Andrés Larráinzar, San Juan Chamula, Unachmec, Sitalá Viejo y Tila (Perez, 1995). Con la expansión de las fincas y ranchos, los pueblos originarios que ocupaban la zona, se desintegraron; toda la población indígena, nativa y nueva, se incorporó al trabajo de las grandes propiedades como peones acasillados, baldíos o mozos (Toledo, 2002).

Lemus (1997) señala que otra de las diferencias de las fincas de Simojovel con las del Soconusco era que en la subregión, los sistemas de producción presentaban una mayor diversificación debido a cuatro factores: 1) el aislamiento producido por las características geográficas; 2) la falta de vías de comunicación; 3) el origen mestizo de los finqueros; y, 4) el sistema de peonaje acasillado.

Los trabajadores permanentes con los que contaban las unidades productivas, les garantizaba la obtención de diversos productos para el autoconsumo y el mercado; a la vez aseguraban la fuerza de trabajo requerida para las labores culturales y la cosecha del café. En estas unidades privadas, los propietarios combinaron hábilmente relaciones de producción feudal y capitalista, lo que les permitió una inversión menor de recursos para la producción y la obtención de mayores ganancias (Lemus, 1997).

Por las deudas contraídas con el terrateniente o por el usufructo de tierras marginales, los trabajadores indígenas estaban obligados a prestar tres días de trabajo gratuito a la semana, en actividades de la finca y/o rancho; así como a

vender parte de sus cosechas y animales sólo con el patrón, por lo que no podían venderle a nadie más, aunque les ofrecieran mejores precios por sus productos.

Los peones acasillados vivían en condiciones de esclavitud sujetos a las tiendas de raya, quienes al tener deudas eternas con los propietarios, no podían abandonar las unidades de producción, pues podrían ser acusados de robo por no saldar su deuda (Lemus, 1997).

La explotación de la mano de obra indígena por casi un siglo, permitió a los propietarios la obtención de grandes ganancias, derivadas de las ventas del café y otros productos agropecuarios. Fue tanto el auge y la importancia de este modelo de producción en la región, que el número de propiedades privadas se incrementó más de cuatro veces; si a principios del siglo XX existían 177 unidades de producción (Pérez, 1995), para 1980, los municipios de Simojovel y Huitiupán registraban en total 730 propiedades privadas y solamente 26 ejidos, los cuales se formaron entre 1930 y 1960 (Salazar, 1988). La mayor parte de las tierras estaban concentradas en manos de los terratenientes; las tierras en posesión del sector social solamente representaban una mínima parte.

2.1.2 La recuperación de las tierras

Parte de las tierras sobre las que se expandieron las fincas y ranchos pertenecían a los pueblos indígenas, mayas y zoques, que habitaban la zona desde antes de la conquista española (Toledo, 2002) y que fueron sometidos a las diferentes formas de explotación, desde la época colonial hasta la finca, obligados a adaptarse y reproducirse bajo la lógica económica de las unidades privadas. Con el movimiento agrario de las décadas de los setenta y ochenta, se llevó a cabo la recuperación de la tierra (Toledo, 2002); para fines de 1980, los indígenas habían recuperado una parte importante de las tierras (Lemus, 1997), las cuales estaban en manos de los privados, desde finales del siglo XIX.

De acuerdo con la posición que ocuparon los actores sociales (tanto indígenas como finqueros) en el conflicto, el proceso de lucha por la tierra se concibe desde dos perspectivas diferentes: para los campesinos fue una recuperación, mientras que para los ex propietarios y el Estado, se trató de invasiones.

Las condiciones de explotación que vivían los trabajadores indígenas en las propiedades privadas se mantuvo sin cambios hasta 1914, cuando llegó a Chiapas la revolución con sus proyectos educativos y agrarios de la mano del general carrancista Agustín Castro, quien en ese mismo año promulgó la Ley de Obreros²⁰; pero la burguesía agraria chiapaneca²¹ al ver amenazados sus intereses, se unieron para rebelarse contra los planteamientos del general Castro, dando lugar a un periodo de contrarrevolución (Pérez, 1995). Al enfrentarse los carrancistas y los contrarrevolucionarios, los indígenas se dividieron; mientras unos se unieron al general Castro para mantener o recuperar sus tierras, otros lucharon a lado de sus patrones (*ídem*).

Los terratenientes y hacendados de Simojovel se sumaron a la lucha de los sublevados (Lemus, 1997, Toledo, 2002), y no podía ser de otra forma, pues con la ley sobre liberación de mozos, también vieron peligrar la base económica sobre la que sustentaban su riqueza.

Al triunfo de la oligarquía estatal en 1920, el general Castro salió de Chiapas y con él se fueron las posibilidades de cambiar las condiciones laborales de los indígenas, quienes estaban esclavizados a las unidades privadas. Para la burguesía agraria local, el triunfo obtenido les permitió recuperar y conservar el

²⁰ Esta Ley planteaba la regulación de los salarios en las fincas, la abolición de la tienda de raya, la prohibición de los malos tratos y la anulación de las deudas de los peones (Pérez, 1995: 307).

²¹ En Chiapas existía una lucha por el poder político entre los terratenientes de los altos (conservadores) y los hacendados de las tierras bajas (liberales), quienes se unieron para luchar contra el ejército carrancista.

poder político y económico del estado. El movimiento de contrarrevolución retrasó la aplicación de la Reforma Agraria en Chiapas, y en la región de Simojovel, la estructura social se mantuvo sin cambios (Salazar, 1988); fue hasta la década de los treinta, cuando empezaron a formarse los primeros ejidos.

Para evitar la afectación por el reparto agrario, los terratenientes fraccionaron y repartieron sus propiedades entre sus hijos, con lo cual lograron mantener el control sobre la tierra; otras unidades fueron vendidas, dando lugar a la desaparición de los latifundios y a la formación de pequeñas y medianas propiedades. Algunos propietarios concedieron parte de sus tierras para la formación de los ejidos (Salazar, 1988).

A partir de la década de 1930, cuando Lázaro Cárdenas reconoció a los peones acasillados como sujetos con derecho agrario, los indígenas del norte de Chiapas, iniciaron una lucha para obtener la dotación ejidal (Pérez, 1995). En la región, la reforma cardenista tuvo poco impacto, pues fueron pocos los ejidos que se formaron durante esta etapa. Entre 1930 y 1960, sólo se formaron 10 ejidos en Simojovel; para 1980 existían 533 propiedades privadas y los mismos 10 ejidos que se habían creado décadas atrás (Salazar, 1988). La mayor parte de la tierra (heredada y/o comprada) seguía concentrada en manos de unas cuantas familias de finqueros y ganaderos.

Las tierras otorgadas para calmar los ánimos de los solicitantes, fueron en su mayoría, montes, pedregales, pastizales y tierras de agostadero (Salazar, 1988) ubicadas en las partes altas de las montañas con fuertes pendientes y terrenos pedregosos. Con la formación de los primeros ejidos se estableció el inicio de una cafecultura desarrollada por pequeños productores indígenas, quienes algunos años después complementarían la producción de las fincas.

Alguno de los cambios que ocurrieron en el mercado internacional a mediados de 1970, como la creciente demanda mundial de carne y la baja de los precios del café, llevaron a las fincas a modificar su vocación productiva para finales de

esta década, estableciendo así nuevas condiciones de vida para los acasillados; estos cambios provocaron la conversión de varias extensiones de terrenos agrícolas a pastizales y el despido de peones de las fincas (Toledo, 2002). En ese mismo período, las familias acasilladas que aún vivían en las fincas, empezaron a ser afectadas por el proyecto de construcción de la presa hidroeléctrica “Itzantún” (Lemus, 1997; Toledo, 2002).

La construcción de la presa implicaba la inundación de casi 11 000 hectáreas de las mejores tierras de cinco municipios: Huitiupán, Simojovel, Pantelhó, Chalchihuitán y Chenalhó. Del total de tierras afectadas, el 46% pertenecía a Huitiupán y el 42% a Simojovel; el 65% eran propiedad privada, 29% del régimen ejidal y 4.8% pertenecían a tierras comunales (Toledo, 1996).

Los miles de trabajadores permanentes²² que serían afectados por el embalse de la presa, no estaban considerados dentro del programa de reubicación e indemnización que llevaría a cabo la Comisión Federal de Electricidad (CFE), pues ignoraba de su existencia (Toledo, 2002); esto incrementó el descontento social y la demanda de tierras por parte de los afectados.

Con el proyecto de la presa, la CFE comenzó a comprar las tierras a los afectados, con lo que las fincas y ranchos dejaron de ser proveedoras de trabajo y seguridad para los trabajadores acasillados y los jornaleros que cada año encontraban un espacio en las actividades agrícolas o ganaderas. El sistema de fincas era la única forma de vida conocida por los acasillados y estaban tan acostumbrados a él, que cuando fueron abandonados a su suerte por sus patrones, no sabían que hacer; al ver el modo de vida que tenían los ejidatarios, sintieron el deseo y la necesidad de contar con un pedazo de tierra para vivir como ellos (Pérez, 1995).

²² La Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), estimaba que 14 000 trabajadores de las fincas serían afectados por el embalse de la presa (Toledo, 1996).

En Simojovel desde los años 1950-1960, miembros jóvenes de los ejidos y acasillados de algunas fincas hicieron solicitudes de dotación, las cuales nunca fueron atendidas por parte de las autoridades agrarias, quienes argumentaban que esas propiedades estaban legalmente reconocidas como pequeñas propiedades (Toledo, 2002).

En el movimiento agrario no solo participaron los acasillados, jornaleros agrícolas y campesinos sin tierras, sino que también se sumaron los ejidatarios que no contaban con suficientes tierras para sembrar o repartir entre sus hijos; en 1972 se produjo la primera invasión de tierras en la finca el Rosario, propiedad de Mariano Ruiz, a la que le siguieron invasiones en Huitiupán y Sabanilla (Lemus, 1997).

Los años 70 se inician y en el campo la inconformidad social crece. En la zona norte de Chiapas los ejidos no tienen tierra suficiente para sus cultivos, ni para los hijos que la necesitan. [...] Por ampliación o dotación se busca tener acceso a tierras en manos de finqueros. Los peones acasillados también empiezan a “querer ser felices como los ejidatarios”, tener su tierra, su cafetal, sus animales. (Pérez, 1995: 310).

En el caso de los socios de CIRSA que actualmente viven en la comunidad Berlín, son originarios del Ejido Yuquín, el cual se formó desde la década de 1930, pero a raíz de la necesidad de acceder a las tierras, llegaron a invadir esa propiedad en los ochenta. En cambio algunos socios del ejido Mercedes Isidoro, son originarios del lugar y fueron acasillados en la Finca Isidoro, a la cual pertenecieron las tierras que ahora conforman el ejido donde viven. De acuerdo a lo comentado por algunos pobladores de este ejido, ellos llegaron a la conclusión de que el hecho de haber nacido ahí, así como la explotación y sufrimiento que vivieron sus padres y abuelos, los convertía en los dueños legítimos de las tierras que ocupaba la finca.

Factores como la presión demográfica sobre la tierra, la corrupción de las autoridades agrarias y su indiferencia ante las solicitudes de dotación o

ampliación ejidal, así como los abusos de ingenieros y líderes de la CNC²³, fueron algunas razones que incidieron en el levantamiento de los indígenas (Pérez, 1995).

Otro acontecimiento que contribuyó a la organización de los indígenas para luchar por la tierra y otras demandas, fue el Congreso Indígena²⁴ de 1974 realizado en San Cristóbal de las Casas; un evento que reunió a diversos grupos indígenas (Tsotsiles, Tseltales, Choles y Tojolabales) y que fue promovido por el gobierno estatal con el apoyo de la diócesis de San Cristóbal, para celebrar los 500 años del natalicio de Fray Bartolomé de las Casas (Legorreta, 2015). En este foro los indígenas denunciaron las injusticias y los problemas que vivían en sus regiones.

Legorreta (2015) señala que aunque el Congreso Indígena permitió crear un cierto grado de conciencia en torno a una problemática común entre los diferentes grupos étnicos de Chiapas, y sentó las bases para iniciar el proceso de organización de los indígenas, ni el Estado ni la Iglesia fueron capaces de dar respuesta a las demandas planteadas, por lo que cada grupo y comunidad tuvieron que resolver sus problemas y necesidades como pudieran.

El movimiento agrario llevó a los peones acasillados y demás solicitantes a enfrentarse contra los grupos de poder local y el gobierno del estado, el cual siempre mantuvo una postura favorable a los intereses de los terratenientes; entre 1970 y 1980, los enfrentamientos de los indígenas contra los finqueros y la policía fueron constantes en la zona. “...entre 1974 y 1979, se realizaron más de 16 desalojos efectuados con lujo de violencia por pistoleros, cuerpos de seguridad y soldados de la XXXI Zona Militar comandados por el general Hernández Toledo” (García de León, 1980, citado por Salazar, 1988:158).

²³ La Confederación Nacional Campesina oficialista.

²⁴ El congreso se organizó en torno a cuatro temas fundamentales: tierra, salud, educación y comercio.

En Julio de 1977, [...] la represión llega por aire, brechas y caminos de herradura; entre las siembras de maíz y los cafetales, aterrizan los helicópteros. Con la fuerza y el poder que dan las armas, los soldados entran a destruir y saquear las casas de los indígenas; interceptan a todo aquel que se encuentran en el camino [...] Quemas de casas, robos, vejaciones y aún violaciones son el saldo de la represión, “la lección que necesitaban” (Pérez, 1995: 315).

En 1988 ya se había logrado la recuperación de una buena parte de las tierras, pero los finqueros permanecían en la cabecera municipal de Simojovel, tratando de desarticular la organización campesina²⁵.

Aún quedaban muchos asuntos agrarios pendientes; existían propiedades que seguían en manos de unas cuantas familias y los trámites para obtener la dotación o ampliación ejidal estaban en proceso. Al finalizar la década de 1980, después las invasiones, solo se mantenían dos o tres fincas grandes, frente a 207 localidades campesinas (Toledo, 2004).

Después de dos décadas de luchas agrarias en la región, campesinos de Simojovel y otros municipios²⁶ se apropiaron de 40 000 hectáreas que habían estado en manos de los finqueros y rancheros; entre 1994 y 1995, luego del levantamiento armado del EZLN, los campesinos recuperaron 10 000 hectáreas más, con lo que la propiedad privada desapareció de los municipios de Simojovel, Huitiupán y Bochil (Hernández y Quintanar, citado por Toledo, 2004).

2.2 El Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) y la organización productiva local

En la región de Simojovel, el INMECAFE inició sus actividades a partir de 1973, insertándose fundamentalmente en la estructura de comercialización regional controlada entonces por los coyotes, grandes productores-exportadores y por las

²⁵ Según Lemus (1997), los finqueros atribuían a la iglesia católica local la organización de las comunidades indígenas.

²⁶ Huitiupán, Sabanilla, El Bosque, Bochil, Jitotol y Pueblo Nuevo Solistahuacán.

empresas de exportación (Salazar, 1988). La presencia del Instituto en la región, debilitó por algún tiempo el dominio que durante muchos años habían ejercido los acaparadores locales (coyotes), puesto que hasta antes de su llegada, era el único canal conocido por los productores para vender su café.

La situación descrita anteriormente cambio un poco con la llegada de la paraestatal a esta zona del estado; los diversos apoyos y subsidios que otorgaba el instituto a los productores, representó un período favorable para la cafeticultura regional, ya que además de la importancia económica, adquirió una relevancia social, puesto que la mayor parte de los cafeticultores eran pequeños productores, en su mayoría campesinos indígenas.

Durante la intervención del INMECAFE, la mayoría de los productores percibieron cierta mejoría en la producción y comercialización del café; además de que les pagaban un precio relativamente mejor, el Instituto les otorgaba créditos, insumos y asesoría técnica a través de las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC)²⁷; dentro de los insumos que les proporcionaban, estaban: fertilizantes, plaguicidas y plantas de variedades mejoradas para la renovación de cafetales. Uno de los directivos nos describe su experiencia con esta empresa pública:

Anteriormente vendíamos con los coyotes, [pero] después como vino el INMECAFE, ahí fue donde bajo una parte de su negocio [de los coyotes], porque ya no vendíamos con ellos, vendíamos más con INMECAFE, [...]. Cuando vino el INMECAFE en 1983-1984, en ese año nos incluimos como socios; éramos socios porque nos dieron una credencial. El INMECAFE nos pagaba uno o dos pesos más [que el coyote] por cada kilo de café. INMECAFE nos daba fertilizante químico, herbicidas y Cupravit [fungicida] para la roya; [también] nos daba semilla seleccionada para hacer viveros y asesoría técnica (PHG, El Bosque: 07/10/2015).

²⁷ Bajo esta forma el INMECAFE organizó a los cafeticultores, principalmente a los pequeños productores, para evitar que siguieran siendo víctimas de los intermediarios locales; a través de las UEPC les otorgaba los diferentes apoyos. En 1973 el Instituto organizó 1,030 UEPC con 24,903 socios; para 1982 las UEPC se incrementaron a 2,500 con 95,000 productores asociados, que significaban el 56% del total de productores en el país (SAGARPA-FAO, 2006).

Como resultado de la intervención del INMECAFE, muchos cafeticultores se acostumbraron a utilizar los productos químicos que les daban, lo que a mediano plazo generó cierta dependencia hacia los insumos externos.

La participación del INMECAFE en la producción y comercialización, no solo benefició a los productores del sector social; muchos productores privados también fueron favorecidos con los apoyos que otorgaba este organismo. Salazar (1988) menciona que algunos pequeños propietarios se organizaron bajo el modelo oficial del crédito (UEPC), por medio del cual recibían plantas de café y financiamiento para la cosecha del grano; con los créditos obtenidos podían diversificar su actividad, sobre todo hacia la ganadería, que empezaba a ser más rentable que la cafeticultura.

Las funciones realizadas por el INMECAFE durante casi dos décadas, sentó las bases para que los productores del sector social, empezaran organizarse por iniciativa propia algunos años después; de algún modo, los cafeticultores se acostumbraron a las condiciones que les ofrecía el Instituto y trataron de replicar este modelo, mediante la conformación de organizaciones sociales. Parte de la forma como operan algunas cooperativas, fue retomada de este organismo. Incluso la idea de otorgar a los socios un ajuste o remanente al final de cada ciclo, fue una medida que implementó el INMECAFE con los productores que formaban parte de las UEPC (Renard, 1992).

Muchos de los socios de CIRSA no fueron ajenos a los beneficios que brindaba el instituto, por lo que la sociedad trato de reproducir parte de este modelo; algunas de las acciones retomadas, son: el remanente, los anticipos a cuenta de cosecha (préstamos) y la asesoría técnica.

Algunos socios de CIRSA que viven en los ejidos que se fundaron antes de 1970 como Yuquín, Pueblo Nuevo Sitalá, Luis Espinoza, La Pimienta y La Ceiba, recibieron los beneficios del INMECAFE durante la mayor parte del tiempo que operó en la región; mientras que los productores de los ejidos Las Limas, Berlín,

Mercedes Isidoro y la Ilusión, los cuales se formaron después del conflicto agrario, fueron beneficiados por poco tiempo.

A finales de los ochenta, cuando inició la desincorporación del INMECAFE, a la mayoría de los pequeños productores, no les quedó otra opción más que volver a vender con los acaparadores locales, bajo las condiciones que ya conocían; pero ciertos productores de algunas comunidades de Simojovel y El Bosque, empezaron a organizarse para buscar nuevos mercados donde vender el café a mejor precio. De acuerdo con algunos socios de CIRSA, la desaparición del Instituto ya no les afectó tanto, porque desde antes habían iniciado la búsqueda de alternativas.

No sé en qué año, pero si desapareció ese [INMECAFE] y se fue todo y ya se acabó el INMECAFE. Pues ya estábamos asociados, ya no estábamos ahí [cuando desapareció], por eso no nos afectó; ya estábamos buscando lugar a donde vamos a exportar (JDL, Berlín; 13/10/2015).

La experiencia que vivieron muchos productores con el INMECAFE, sirvió de base para que años más tarde los cafeticultores formaran sus propias organizaciones, las cuales trataron de imitar las funciones que realizaba el Instituto.

2.2.1 Los coyotes y la búsqueda de mercados

Desde el momento que los cafeticultores del sector social se apropiaron del cultivo y lo incluyeron dentro de sus estrategias de reproducción familiar, el principal problema que enfrentaron fue la comercialización del grano, pues la mayor parte de la producción regional era acaparada por los intermediarios locales (coyotes), quienes se aprovechaban de las necesidades y la falta de información de los productores. Salazar (1988) señala que aunque el INMECAFE fijaba los precios para los diferentes tipos de café²⁸, los usureros pagaban menos

²⁸ Se refiere a las tres formas en que se comercializa el grano: cereza, pergamino y oro.

del 50% de esos precios, pues ellos compraban por adelantado el café en cereza, debido a que contaban con los medios necesarios para industrializarlo.

Con el conflicto agrario que se suscitó entre los terratenientes y los indígenas en la década de los setenta, algunos de los finqueros y rancheros decidieron cambiar de residencia y se fueron a vivir fuera del municipio²⁹; mientras que la mayoría se estableció de manera definitiva en la cabecera municipal de Simojovel. Los expropietarios que se quedaron en el municipio adoptaron el comercio como su actividad principal y establecieron diversos negocios.

Una actividad comercial que estaba muy ligada a la de los productores indígenas, era la venta de insumos, aperos de labranza y equipos agrícolas. Los comerciantes otorgaban préstamos a los campesinos, por los cuales les cobraban altas tasas de interés; estos créditos funcionaban como anticipos a cuenta de cosecha, con lo que aseguraban la compra adelantada del café y de otros productos agrícolas a bajos precios.

Los pequeños productores ahora vendían sus cosechas a los intermediarios locales, viejos conocidos suyos, pues la mayoría eran los dueños de las tierras que recuperaron durante el conflicto agrario. Los indígenas aunque ya no eran explotados de forma directa, seguían subordinados al poder económico de sus antiguos patrones; eran víctimas de los acaparadores locales, quienes a su vez les compraban sus productos a bajos precios y en el caso del café, no les pagaban el volumen total que entregaban, pues mediante la utilización de básculas mal calibradas, les descontaban algunos kilos por cada saco. De esta forma, los expropietarios seguían apropiándose de una parte importante de la producción campesina.

Los compradores locales se valían de prácticas desleales para obtener los mayores beneficios en el proceso de compra-venta. De acuerdo con los socios

²⁹ Las familias que salieron de Simojovel, ahora radican en estas ciudades, formaron grupos de Simojovelenses a los cuales llamaron Cofraternidades: de Tuxtla y de México (Toledo, 2002).

de CIRSA, cuando entregaban el café en los centros de recepción, al momento de pesarlo casi siempre resultaban menos kilos de los que ellos habían cuantificado con sus básculas.

Era común que durante el pesado les descontaran de dos a cinco kilos por cada saco. Al preguntar por qué no resultaban los mismos kilos que ellos habían pesado previamente, los compradores argumentaban que las básculas (romana) de los productores ya no servían, y que solo las de ellos estaban bien. Mediante esta práctica fraudulenta, los intermediarios obtuvieron mayores márgenes de ganancia, debido a que sus básculas estaban mal calibradas, lo que les permitía apropiarse de ciertos volúmenes de café, por los cuales no pagaban ni un centavo.

[Con los coyotes] el problema era que estaba muy barato el precio [del café] y por otra parte, estaba muy mal calibrado [sus básculas]; cada pesado de un costal nomas daba 60 o 55 kilos [por los descuentos]; un comprador [coyote] sabe cómo le hace la báscula para que saque bien su ganancia (ADD, Mercedes Isidoro: 27/10/2015).

Al respecto, otro productor comenta:

Con el coyote se chinga uno más todavía; igual como se lleva un costal de café pergamino, [nosotros] aquí pesamos de 60 kilos y ya allá (con el coyote) pesa 57 kilos nomas, nos roban tres kilos por cada bulto (AGP, La Ilusión; 07/10/2015).

Las condiciones de desigualdad en las que vendían el café los campesinos indígenas con los coyotes, los llevo a iniciar un proceso de análisis y reflexión que los impulso a buscar alternativas para mejorar la comercialización del grano. Más adelante veremos como a finales de 1980, la iglesia católica local con el apoyo de un grupo de catequistas empezó a organizar a las comunidades para la búsqueda de nuevos mercados. Los cafeticultores no querían continuar vendiendo su café con los acaparadores locales; así lo relata uno de los socios y ex directivo, que fue parte de los productores que iniciaron el proceso:

Analizando la situación, nos dimos cuenta que los coyotes se aprovechaban de nosotros y nos engañaban; con otras comunidades comenzamos a organizarnos para ver que podíamos hacer para mejorar esa situación. Empezamos a ver si había otros mercados donde vender mejor nuestro café. La "Palabra de Dios" fue la base principal que nos ayudó a organizarnos. El padre Joel y la ISMAM fueron lo que nos apoyaron para organizarnos y formar nuestra propia organización (AGG, Ejido Berlín: 13/10/2015).

Este proceso de reflexión impulsado por la iglesia, fue el que les ayudó a comprender que aunque ya no trabajaban para los finqueros, estos los seguían explotando de manera indirecta; los campesinos se dieron cuenta de que mientras no se organizaran, los expropietarios continuarían aprovechándose de ellos.

2.3 Génesis de CIRSA, su filosofía de trabajo (TCO): Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la Federación Indígena Ecológica de Chiapas (FIECH)

En la década de los setenta, aunque el INMECAFE ya se encontraba operando en la región, los intermediarios locales controlaban una buena parte de la comercialización del café, pues el Instituto nunca tuvo la suficiente capacidad financiera ni técnica³⁰ para atender a todos los pequeños cafeticultores (Salazar, 1988); los productores desconocían otras alternativas para vender su producto a mejores precios.

La mayor parte del café que se producía en la región de Simojovel era acaparado por los compradores locales y regionales, quienes pagaban precios muy bajos

³⁰ Como los créditos que otorgaba el instituto llegaban tarde, los campesinos tenían que recurrir a la usura para el pago de jornales y los adelantos no les alcanzaba para cubrir las necesidades inmediatas de sus unidades productivas; en los setenta el INMECAFE solo atrajo al 42.4% de los productores minifundistas, mientras que el capital usurario captó el 57.6% de la producción regional. Para brindar la asesoría técnica que requerían los productores de todo el distrito de Simojovel, sólo contaba con un ingeniero agrónomo y dos promotores (Salazar, 1988).

por el grano, otorgaban créditos caros a los productores y de forma deliberada los despojaban de cierto volumen de café.

Las condiciones de explotación y subordinación en la que vivían los productores indígenas de Simojovel se habían convertido hasta cierto punto en una situación normal y aceptable para la mayoría. Los grupos locales que controlaban el poder político y económico de la región, se aprovechaban de la situación de los indígenas, lo que les permitía seguir manteniendo dominio sobre ellos.

En esta región al igual que en otras partes del país, fue la iglesia católica a través de los sacerdotes que promovían los planteamientos de la *Teología de la Liberación*³¹, los que a finales de los ochenta iniciaron el proceso para concientizar a las comunidades indígenas sobre la situación en la que vivían. En el caso de Simojovel, fue el párroco Joel Padrón González³², uno de los principales actores que junto con un grupo de catequistas de algunas comunidades³³ empezaron a reflexionar y analizar sobre las condiciones de vida de los campesinos indígenas. Un productor que fue parte de los catequistas que iniciaron el proceso de CIRSA, nos explica al respecto:

... es que nosotros como tenemos cargo como catequista de la iglesia, estuvimos en una reunión con los sacerdotes. Dos sacerdotes dieron un curso allá en Montecristo [Simojovel] sobre que nosotros como somos campesinos estamos dominados por los coyotes, que son los compradores de café, maíz, frijol; me explicó el sacerdote que nosotros estamos dominados porque no nos pagan bien

³¹ Es una corriente teológica que nació en el seno de la iglesia católica latinoamericana en la década de los sesenta, tras el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia de Medellín (Colombia, 1968), la cual considera que el evangelio exige la opción preferencial por los pobres (Ver Gutiérrez, 1975; Dussel, 1995); es una teología que requería el compromiso político de los grupos cristianos para efectuar un cambio (social, político y económico) que permitiera a las clases explotadas, a los pobres y al pueblo latinoamericano, alcanzar una vida justa, humana realizada (Dussel, 1988).

³² Párroco de Simojovel durante las décadas de 1980 y 1990; fue uno de los principales actores que promovió la organización de los campesinos indígenas de Simojovel. Para los grupos de poder local representaba una amenaza a sus intereses, por lo que durante años habían presionado al gobierno estatal para expulsarlo de la región y planearon su encarcelamiento. El 18 de septiembre de 1991 fue detenido y permaneció preso durante 49 días en el penal de Cerro Hueco (Toledo, 2002).

³³ Las Limas, Berlín, Mercedes Isidoro, Yuquín, La Pimienta, Luis Espinoza, La Ilusión, entre otras.

por nuestros productos y nos roban por cada kilo. Por eso me dijo el sacerdote ¿por qué no se organizan ustedes entre campesinos? (MPP, Berlín: 13/10/2015).

Este proceso de análisis y reflexión llevo a las comunidades indígenas a comprender que la situación de pobreza y marginación en las que vivían, no se debía a la voluntad de Dios o castigos divinos por mal comportamiento, sino que sus causas tenían más que ver con cuestiones terrenales.

Algunos productores argumentan que fue la “Palabra de Dios” la que les abrió los ojos e hizo entender la realidad, pues en la misma Biblia está escrito que también los indígenas tienen derecho a vivir feliz y disfrutar de las riquezas que generen con su trabajo, puesto que “todos somos hijos de Dios”. De acuerdo con sus creencias, el “ser hijos de un mismo Dios”, les da el derecho y la posibilidad de disfrutar de todos los beneficios y recursos que existen en la tierra.

Para la mayoría de los indígenas católicos, las palabras expresadas por un sacerdote adquieren un sentido y valor especial, pero además si estas palabras provienen de las “Sagradas Escrituras”, con mucha más razón deben tomarse en cuenta. Para los socios de CIRSA fue “La Palabra de Dios”, la que les dio valor, confianza y fortaleza para iniciar el proceso organizativo de la sociedad.

CIRSA fue creado por creencia religiosa de católicos, ahí se encontró en la biblia como era y nos hacen los compradores. No están bien sus básculas cuando nos compran y estamos regalando nuestro café; ellos nos están robando, eso ahí en la biblia se encontró, ahí lo vieron. Ahí se empezó a analizar si es cierto lo que está diciendo la Biblia. Esos son los católicos que empezaron a hacer, sí los catequistas (JDL, Berlín: 13/10/2015).

Una vez que los campesinos indígenas comprendieron y asimilaron estas ideas, se dieron cuenta que no podían seguir vendiéndole el café a quienes los despojaban de la mayor parte de los productos que generaban con sus manos; sintieron la necesidad y el deseo de organizarse para buscar otros mercados donde pudieran vender el café a mejor precio.

Los cafeticultores empezaron a organizarse y con el apoyo del padre Joel, contactaron a un par de cooperativas que ya tenían cierta experiencia en la comercialización del café en otros países. Los productores nombraron comisiones para que fueran a hablar con algunas organizaciones de productores, primero a Oaxaca y posteriormente a Motozintla.

A finales de 1980, esta búsqueda de nuevos mercados los llevo en un primer momento acercarse a la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) en Oaxaca; con el apoyo del padre Joel, la comisión nombrada contactó a los directivos y al teólogo holandés Frans Vanderhoff, asesor de UCIRI. La encomienda de la comisión era tratar de negociar con la UCIRI para que les compraran su producto; la idea que los productores de Simojovel tenían sobre esta sociedad, era que con ellos podían vender el café a mejor precio, pero cuando llegaron allá les explicaron que no eran intermediarios (coyotes), ya que la UCIRI solo acopiaba y comercializaba el café de sus asociados.

De acuerdo con lo comentado por algunos socios de CIRSA, en la plática que sostuvieron con la gente de UCIRI, les sugirieron que mejor contactaran a una cooperativa de Chiapas, la cual operaba en Tapachula y que realizaba una labor similar a la de ellos; esta organización era la de Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM). Uno de los socios, ex directivo y líder fundador de CIRSA, que fue parte de la comisión que llegó a Oaxaca, nos relata su experiencia:

Hay una organización UCIRI se llama en Oaxaca, me comisionaron [...]; me fui a preguntar si compran café y el padre [Frans] me dijo yo no soy coyote, no soy comprador de café [...], si quieres vender hay mucho comprador en Chiapas, [...]. Nosotros no compramos café, si quieren vayan ahí mismo en Chiapas, a Amatlán o en Motozintla, hay un grupo de socios; hay que informar bien, hay que preguntar, si quieres asociar, solamente así; a ver cuántos socios quieren entrar y ya después van a buscar un mercado donde van a vender sus café (ADD, Mercedes Isidoro: 27/10/1015).

La sugerencia de acercarse a ISMAM, se debió a la distancia existente entre Simojovel e Ixtepec (Oaxaca); ésta condición representaba un factor

determinante, puesto que la lejanía implicaría mayores costos para ambas partes.

Siguiendo la recomendación del Padre Frans, los cafeticultores nombraron otra comisión para que fuera a Motozintla, con la intención de platicar con los directivos de ISMAM. El padre Joel continuó orientando al grupo para que fueran a Motozintla. Como esta organización también se constituyó con el apoyo de la iglesia católica, uno de sus principales asesores era el párroco de Motozintla, el padre Jorge Aguilar Reyna, con quién los integrantes de la comisión se entrevistaron cuando llegaron por primera vez.

ISMAM al igual que la UCIRI, solo acopiaba y comercializaba el café de sus asociados. En Motozintla, les explicaron que era necesario asociarse a la cooperativa para que pudieran vender su café a través de los canales con los que contaba ISMAM; para esto, la producción y los cafeticultores debían cumplir con ciertas normas y condiciones.

La comisión a su regreso informó sobre lo planteado por ISMAM; muchos productores vieron con buenos ojos la propuesta, por lo que alrededor de 250 personas decidieron asociarse a esta organización. En el primero año, el café acopiado fue enviado a Tapachula, lugar donde se realizaba el proceso de beneficio seco. Mientras que algunos productores solamente enviaron un saco, otros decidieron mandar dos o tres; ante la incertidumbre que implicaba esta decisión, los primeros fueron más reservados, pues querían prevenir el riesgo y los segundos, no les importaba y se arriesgaron.

Durante el primer año de comercialización surgieron algunas inconformidades por parte de los productores de Simojovel, debido a que los mecanismos de comercialización y el pago de la venta del café no fueron ágiles e ISMAM tardó más de seis meses en pagarles. Los líderes fundadores señalaron en entrevista

que algunos de los socios aseguraron que el dinero ya había llegado y que el representante se había quedado con él.

La relación comercial con ISMAM duró alrededor de tres años, de 1991 a 1993. Durante este período, ISMAM impulsó que los productores de Simojovel y de otros municipios, que también se habían asociado a ella, se constituyeran legalmente. En 1992, se constituyeron CIRSA y dos organizaciones más, bajo la figura de Sociedad de Solidaridad Social (SSS).³⁴ Las otras dos cooperativas que se formaron, fueron: la Unión de Cafetaleros Orgánicos de Ángel Albino Corzo (UCOAAC), de Jaltenango y Comunidades Campesinas de la Región de Tziscão (COCARET), de la Trinitaria.

En 1993, la relación entre CIRSA e ISMAM se rompió, debido a que surgieron algunas diferencias entre los dirigentes de ambas organizaciones; además de que la distancia entre Simojovel y Tapachula encarecía los costos de traslado, maquila y la gestión, pues la directiva tenía que asistir a las reuniones periódicas que se realizaban en las oficinas de ISMAM. Junto con los socios de CIRSA, también se separaron la UCOAAC y COCARET. Años más tarde, estas tres organizaciones fundaron la Federación Indígena Ecológica de Chiapas (FIECH).

Fueron alrededor de unos 250 productores, indígenas Tsotsiles de 12 comunidades de los municipios de Simojovel y el Bosque, los que fundaron a CIRSA; una organización que hoy en día representa una alternativa de producción y comercialización del café orgánico para los pequeños productores en la región. Cuando fundaron la cooperativa, lograron salir del dominio de los

³⁴ Es aquella que se constituye con un patrimonio de carácter colectivo, cuyos socios deben ser personas físicas de nacionalidad mexicana, en especial ejidatarios, comuneros, campesinos sin tierra, parvifundistas y personas que tengan derecho al trabajo) que destinen una parte del producto de su trabajo a un fondo de solidaridad social y que podrán realizar actividades mercantiles (DOF, Ley de SSS, 1976: Art. 1°).

coyotes, porque a partir de ese entonces la compra y venta del café de los socios, estaría bajo el control de los productores

2.3.1 Bases filosóficas de CIRSA

Las bases filosóficas de CIRSA están sustentadas en los principios y valores del Trabajo Común Organizado³⁵ -TCO- (Vázquez, 2006), el cual surge como parte de los planteamientos de la Teología de la Liberación, y que adoptaron como parte de su experiencia con la cooperativa de ISMAM. El TCO se compone de ocho horcones o principios que sostienen a la organización social (Sánchez, 1990, Vázquez, 2006), éstos son: 1) entrada libre; 2) decisiones entre todos; 3) estudio y discusión; 4) cooperación entre grupos; 5) servicio, no negocio; 6) las ganancias son de todos; 7) discreción; y 8) integración al pueblo.

La influencia de la iglesia católica en la organización se puede ver claramente en los diferentes comités directivos que se han nombrado a lo largo de los 24 años que lleva CIRSA, pues varios de los socios que han integrado los comités, eran o son catequistas en sus comunidades. El trabajo realizado por el párroco Joel Padrón también ha sido relevante en la vida de la organización. Para comprender como se llevan a cabo los ocho horcones del TCO en la organización, en los siguientes párrafos se describen brevemente:

1. Entrada libre. Cualquier productor que desee ingresar a CIRSA puede hacerlo, si cumple con todas las condiciones establecidas; además de cumplir con los requisitos formales, debe comprometerse a realizar el proceso de conversión hacia la producción orgánica. El nuevo socio debe tomar dos cursos-

³⁵ Es la unión de un grupo de personas responsables y trabajadoras que se juntan para hacer un trabajo que les ayude a mejorar su vida; les enseña a organizarse y capacitarse para vencer el egoísmo, la miseria y la explotación y así hacer la comunidad que es el Reino de Dios (Centro Agroecológico San Francisco de Asís, 1995).

taller que imparten los directivos y asesores.³⁶ Cuando un socio quiere separarse, también puede hacerlo en el momento que así lo considere conveniente.

2. Decisiones entre todos. Aunque delegados y directivos toman las decisiones que repercuten en el desarrollo de la organización, ellos no pueden hacerlo sin antes haber consultado a las bases. Por lo anterior, la posición que asume un delegado frente una situación determinada, corresponde a la decisión de los socios de su comunidad. Los delegados realizan reuniones en sus comunidades para informar a los socios sobre los asuntos tratados y los acuerdos tomados en las asambleas; cuando los socios debe tomar una decisión, el delegado les presenta las propuestas consideradas por los directivos y asesores.

3) Estudio y discusión. Ninguna decisión o acuerdo puede ser tomado, si antes no se analiza y discute entre todos, si no se sabe cómo impactara a la organización; para que los socios tengan claridad y pueda tomar una decisión correcta, necesitan tener toda la información posible. En este aspecto, los asesores técnicos tienen la responsabilidad de brindar toda la información que requieran los socios. Por ejemplo, el anticipo o precio de acopio en cada ciclo, es determinado por el asesor comercial y el área contable, pero tiene para ser aprobado primeramente por los delegados y posteriormente por todos los socios.

4) Cooperación entre grupos.³⁷ Aunque cada comunidad realiza sus actividades de forma independiente, los delegados mantienen comunicación constante entre ellos y existe el compromiso para brindarse apoyo mutuo entre todas las comunidades, cuando lo requieran. Los directivos y delegados son los

³⁶ El primer curso es sobre el TCO, y el segundo sobre la agricultura orgánica.

³⁷ De acuerdo con Toledo (2002), durante el proceso de recuperación de las tierras en los setenta y ochenta, ante una amenaza o intento de desalojo por parte de los finqueros y/o la policía, los campesinos solicitaban apoyo a sus compañeros de otras comunidades para defenderse, por lo que este principio tiene sus antecedentes en este período.

encargados de informar a los socios, si una o más comunidades enfrentan algún problema que requiera del apoyo de los demás.

5) Servicio, no negocio. Este es un principio que se puede apreciar en varios de los socios que han ocupado algún cargo de representación, principalmente en los primeros directivos, quienes aún sin percibir un sueldo u otro tipo de apoyo, cumplieron con la misión que les encomendó la asamblea. Por lo que en CIRSA, ser representante no se concibe como una oportunidad para enriquecerse o ser más que los otros, sino como un compromiso que todo socio debe asumir cuando así lo consideren sus compañeros. *“Es un servicio que todos están obligados a prestar en algún momento.”* Uno de los socios que fue directivo cuando eran mínimos los apoyos que daba CIRSA, nos narra su experiencia:

[Antes] era más difícil ser directivo. Ahora creo que es más fácil, por lo que ya está constituido la organización; creo que se sufre menos porque ya reciben un poquito de gratificación; antes no nos daban nada, eran puros trabajos voluntarios; [tampoco] ahora se tiene un sueldo [fijo], sino que dan una gratificación nada más. Antes no había nada, tal vez en 2001 o 2002, nosotros solo llevábamos gastos de pasaje y de alimentación, así era. [...] es una obligación estando como socio prestar ese servicio (BPL, Yuquín: 06/10/2015).

Con respecto a este principio es necesario señalar que la mayoría de quienes han ocupado algún cargo en CIRSA, fue porque los socios de su comunidad los propusieron y no pudieron negarse a aceptar el nombramiento, pues consideran que es un deber moral servir a la cooperativa.

6) Las ganancias son de todos. De las ganancias que la organización ha obtenido por la venta del café, una parte ha servido para pagar el remanente a los socios y otra se ha invertido en el fortalecimiento de CIRSA. El monto de remanente que le corresponde a cada socio se determina en base a la cantidad de café que entrega en el ciclo; de esta forma se asegura que cada quien reciba

una cantidad conforme a su esfuerzo. Pero también cuando se requieren recursos adicionales para adquirir un bien o realizar algún proyecto, se utilizan los del premio de desarrollo o los socios aportan parte de sus ingresos. Las ganancias siempre deben beneficiar a todos, ya sea de forma directa o indirecta.

7) Discreción. Aunque la cooperativa continuamente mantiene relación con diferentes actores externos, siempre procuran manejar los asuntos internos con la mayor discreción posible. A los externos solo les brindan la información que consideran necesaria; solo en el caso de quienes están de forma más o menos constante y desarrollan alguna actividad de beneficio para ellos, le dan mayor acceso a las cuestiones que consideran más privadas. Por ejemplo, en las asambleas, un visitante puede participar en toda o parte de la reunión, dependiendo de los asuntos que se traten.

8) Integración al pueblo. Como la mayoría de las comunidades de CIRSA pertenecen a Simojovel y en su proceso organizativo contaron con el apoyo de la Iglesia Católica, no pueden mantenerse al margen de los problemas que afectan al municipio. Aunque CIRSA es una organización productiva e independiente, los problemas sociales repercuten en la vida de sus socios; por ejemplo, en el año 2015, el párroco de Simojovel convocó a la población en general a participar en una marcha a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, para denunciar algunos problemas que estaban afectando la convivencia y la paz social en el municipio; por sus orígenes y la relación que aún mantienen con la iglesia, los socios decidieron participar en esta marcha.

2.4 Estructura organizativa y la organización para la comercialización

Actualmente CIRSA está integrada por 561 socios, siendo en su mayoría campesinos indígenas Tsotsiles y Tseltales, pertenecientes a 32 comunidades de los municipios de Simojovel, El Bosque, Huitiupán, Amatán y Jitotol. Para fines de planeación, a nivel interno las comunidades se dividen en tres regiones, de acuerdo a la etnia y su ubicación: Tsotsil I, Tsotsil II y Tseltal, como se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 1. Regiones y comunidades que conforman a CIRSA

Región: Tsotsil I	Municipio	Región: Tsotsil II	Municipio	Región: Tseltal	Municipio
Las Limas	Simojovel	La ilusión	Simojovel	Tepeyac	Simojovel
Berlín	Simojovel	Yuquin	Simojovel	La Ceiba	Simojovel
Mercedes	Simojovel	La Pimienta	Simojovel	José Castillo	Simojovel
Isidoro		Virginia	Simojovel	Tielmans	
Luis Espinoza	Simojovel	El horizonte	Simojovel	San Antonio	Simojovel
11 de Febrero	Simojovel	Carmen Las	Simojovel	Nuevo León	
La Gloria	Simojovel	Limas		El Ciprés	Simojovel
Jol Ik' Alum	Simojovel	Zacatón Sta.	Simojovel	Pueblo Nuevo	Simojovel
El Bosque	El Bosque	Teresa		Sitalá	
Chavageval	El Bosque	Juan Sabines	Simojovel	Los Arrayanes	Simojovel
Tierra	El Bosque	San Pedro de	Simojovel	El Porvenir	Simojovel
Caliente		la Grandeza		Pauchil	Huitiupán
		Plan Paredón	Jitotol	Cobadonga	
				El Calvario	Amatán
				Amatán	Amatán
				Nuevo San	Amatán
				Lorenzo	

Fuente: elaboración propia con información del Padrón de Socios 2014-2015.

La principal característica de los socios que integran a CIRSA, es que se trata de pequeños productores que cultivan menos de cinco hectáreas de café bajo el sistema de producción orgánica.

De acuerdo con el acta constitutiva de la organización, la estructura orgánica de CIRSA está integrado por los siguientes comités u órganos de decisión: 1) asamblea general de socios, 2) asamblea general de delegados, 3) comité

directivo, 4) consejo financiero y de vigilancia, 5) comité de acopio, 6) comité de admisión y separación de socios, 7) comisión de educación, 8) comité de transporte y 9) los comité de cultura, de salud y medioambiental.

- a) **Asamblea general de socios.** Es el máximo órgano de decisión y está integrado por los 561 socios con que cuenta la organización; su función principal es discutir y analizar los asuntos relacionados con el desarrollo de la sociedad. En cada comunidad, los socios se reúnen cuando son convocados por sus delegados.
- b) **Asamblea general de delegados.** Es la segunda instancia máxima en la toma de decisiones y la integra uno o más socios de cada una de las 32 comunidades. Se lleva a cabo cada dos meses y en ella se discuten, analizan y aprueban los planes y programas para el desarrollo de la organización. Esta Asamblea es el mecanismo principal para la retroalimentación y enlace entre la estructura de la sociedad y la base social de los productores locales; cada comunidad nombra a uno o más delegados. De acuerdo con el reglamento interno, por cada 10 socios una comunidad tiene el derecho de elegir a un delegado. Aunque existe esta posibilidad, en la práctica no se aplica, ya que por lo general asiste uno o dos delegados.
- c) **Comité Directivo.** Es el órgano de representación de la SSS CIRSA. Es nombrado de manera democrática por la Asamblea general de delegados y está integrado por un Presidente, Secretario y Tesorero, quienes tienen todas las facultades legales atribuibles a su función y cuyo nombramiento dura dos años. Son los responsables de la ejecución del plan estratégico, de los programas y de los proyectos extraordinarios aprobados por la asamblea.
- d) **Consejo financiero y de vigilancia.** Este órgano de control está representado por un Presidente, un Secretario, y un Vocal. Tiene la responsabilidad de administrar y cuidar los bienes muebles e inmuebles de la sociedad, así como de supervisar la administración y velar por el cumplimiento de compromisos internos y externos.

- e) **Comité de Admisión y Separación de Socios.** La función de este comité consiste en analizar la solicitud de las personas que pretendan integrarse a la sociedad, así como supervisar que cada uno de los socios estén cumpliendo con los reglamentos que rigen a la sociedad, en caso de no cumplir con ellos se discutirá ante una asamblea y de ser necesarios se les tendrá que dar de baja, o bien habrá quien por voluntad propia decida dejar la sociedad.
- f) **Comisión de Educación.** Esta comisión tiene como propósito procurar la educación de la totalidad de los socios, también procurar la formación de principios de la Solidaridad Social entre los integrantes del grupo, así como una conducta responsable.
- g) **Comité de Acopio.** Integrado por un presidente, un secretario y un tesorero; son los responsables de la recepción, pesado y almacenado del café que entregan los socios; Se encargan de verificar la calidad del grano, realizar los pagos por el café recibido, elaborar los recibos de compra y etiquetar los costales. Aunque el beneficio seco se realiza en la planta industrial de la FIECH, también se encargan de trasladar el café y supervisar el proceso.
- h) Los demás comités que forman parte de la estructura son: de transporte, de Cultura, de Salud y Medioambiental. Aunque están contempladas, tienen menores responsabilidades, por lo que realizan funciones más limitadas.

Casi todos los comités que integran la estructura de CIRSA están contemplados en el acta constitutiva, excepto el medioambiental que se formó por requerimiento de la Fairtrade Labelling Organization (FLO International, por sus siglas en inglés)³⁸, pues el café de la sociedad se comercializa a través del sistema de Comercio Justo desde 1996. La función principal del comité medioambiental es

³⁸ FLO International es una organización con sede en Alemania que establece los criterios que regulan el comercio justo; a través de FLO Cert certifica la producción de las organizaciones de pequeños productores que comercializan café orgánico o convencional bajo este sistema

vigilar que los socios realicen prácticas que fomenten el cuidado y respeto a la naturaleza e incorporen las recomendaciones hechas por FLO.

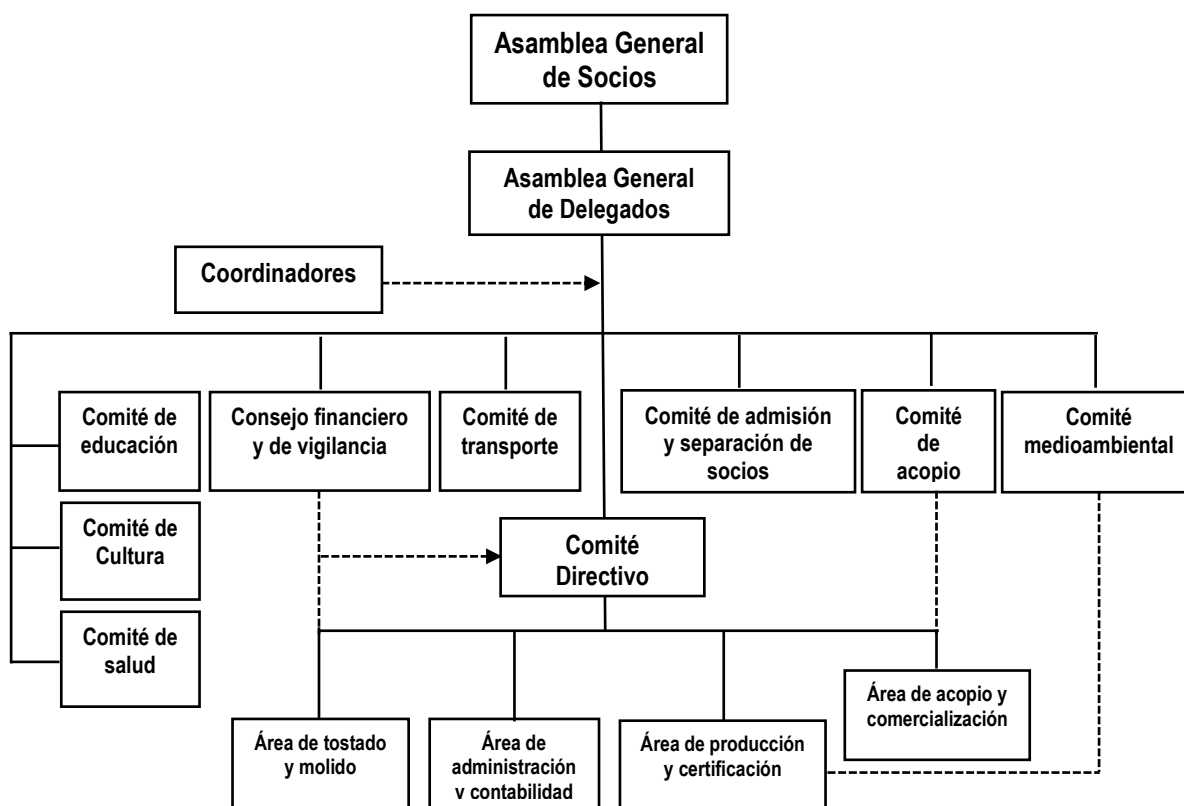
Las áreas operativas con que cuenta la organización para realizar cada una de sus funciones esenciales, son cuatro:

1. Acopio y comercialización. Esta área se coordina con el comité de acopio para supervisar el proceso de acopio y el beneficio seco. Junto con el área contable determinan el volumen a acopiar, el precio a pagar (anticipo) y el monto del crédito requerido en cada ciclo; realiza los trámites necesarios para la exportación del café. También se encarga de las relaciones con los diferentes agentes externos; la revisión de los contratos de compra-venta; y la venta del café en el mercado nacional.
2. Producción y certificación. Es la responsable de supervisar el proceso productivo y el cumplimiento de las normas de producción orgánica. Realiza la inspección interna y el levantamiento de fichas técnicas; realiza talleres de capacitación y brinda asesoría técnica a los socios; solicita y programa la inspección externa, e integra toda la documentación requerida por CERTIMEX.
3. Tostado y molido. Es la encargada de realizar el procesamiento del café verde para la obtención del producto terminado, es decir, el café envasado listo para consumirse; este producto se comercializa en el mercado local y nacional bajo la marca Biocirsa. Como CIRSA cuenta con una cafetería en la cabecera de Simojovel, también se encarga de proveer el café en ese establecimiento.
4. Administración y contabilidad. Lleva el control y registro de todos los ingresos y egresos de la cooperativa; elabora los presupuestos de costos y gastos, los estados financieros y el informe anual de comercialización. Una de sus funciones es brindar la información financiera que requieren las demás áreas para presentarlo ante la asamblea o para realizar algún trámite o gestión ante terceros. En general se encarga de la administración de la organización.

Las dos primeras son coordinadas por asesores técnicos, la tercera por el presidente del Consejo de Vigilancia, y la última área por una contadora y un auxiliar administrativo.³⁹ Para el adecuado funcionamiento de CIRSA, los asesores técnicos apoyan en la coordinación de las diferentes áreas, las cuales requieren de cierta experiencia y conocimientos especializados, que hasta hoy día no poseen los directivos ni ninguno de los socios. Se trata de capacidades y habilidades en aspectos técnicos, administrativos, gerenciales y financieros.

La cooperativa cuenta con un cuerpo colegiado al que internamente llaman “Coordinadores”, aunque no es un órgano de decisión ni ésta contemplado dentro del acta constitutiva, CIRSA lo ha integrado como una forma de involucrar a sus líderes morales, fundadores o ex directivos, con la intención de que puedan contribuir a su buen funcionamiento. Este grupo está conformado por tres personas, quienes comparten sus conocimientos, experiencias y opinión para resolver algunos de los problemas que se presentan o para tomar decisiones importantes.

³⁹ Está función la desempeña el hijo de un socio, quien termino una carrera técnica en contabilidad y que a partir de 2016 ingresó como socio de la cooperativa.



Fuente: elaboración propia con información recabada en campo.

Figura 2. Organigrama de CIRSA, S. de S. S.

Un día antes de realizarse las asambleas de delegados, se reúnen los coordinadores junto con los integrantes de los diferentes comités y los responsables de las áreas, para discutir y analizar los puntos a tratar en el orden del día. El objetivo de estas reuniones previas es para definir una postura como órganos de gobierno sobre los asuntos a tratar y presentarla ante los delegados.

Hasta mediados del año 2015, las asambleas de delegados, se celebraban de forma mensual, pero debido a los gastos que estas generaban para la organización, los delegados acordaron realizarlas cada dos meses. El mayor gasto que se genera es por concepto de alimentación, puesto que el comité directivo tiene la responsabilidad de proporcionar los alimentos necesarios a los asistentes.

En las asambleas además de los delegados y miembros del comité directivo, también participan el consejo de vigilancia, el comité de acopio y comercialización, los responsables de las tres áreas, los coordinadores y algunos ex directivos. Como la mayoría de las comunidades fundadoras y socios son de la etnia Tsotsil, la mayor parte de las reuniones se hacen en esta lengua. El auxiliar administrativo, quién es hijo de un socio y recientemente ingresó como socio, ha sido el encargado de conducir parte de las reuniones y realizar la traducción del español al Tsotsil y viceversa, aunque él es de la etnia Tseltal.

Como CIRSA se constituyó sobre las bases filosóficas de la *Teología de la Liberación*, es una costumbre que en cada asamblea el primer punto del orden del día es la **oración**. Para algunos socios, esta práctica religiosa representa una de las fortalezas de la organización, ya que a través de ella piden a Dios su ayuda para que todo salga bien, se resuelvan los problemas y la sociedad pueda continuar con su labor. Para ellos la oración que realizan en cada asamblea, es una de las razones por la que CIRSA tiene más de dos décadas de existencia.

Durante los 24 años de existencia que lleva la sociedad, de 1992 a 2016, se han nombrado en total 11 comités directivos, los cuales en su mayoría han sido integrados por socios de las comunidades de Simojovel. En los primeros 10 años de CIRSA, los comités directivos estuvieron integrados solo por socios de cuatro comunidades: Berlín, Las Limas, Mercedes Isidoro y Yuquin. Desde la fundación de CIRSA, ningún comité se ha reelegido, y las personas que han vuelto a ocupar algún cargo, ha sido diferente al anterior; cada dos años, el 26 de septiembre inicia la gestión de los nuevos comités.

Los dos primeros comités directivos duraron tres años en el cargo durante los períodos 1992-1995 y 1995-1998. A partir de 1998 con la tercera mesa directiva, se decidió cambiar los años de servicio considerando que los directivos no

perciben un salario. Durante los primeros años, los representantes tenían que llevar los alimentos necesarios desde sus casas y los pasajes que requerían para trasladarse de sus comunidades a la cabecera municipal de Simojovel; es decir, los gastos que requerían hacer, los cubrían con sus propios recursos, sí no contaban con éstos se trasladaban caminando.

Las condiciones para los socios que ocupan algún cargo dentro de la organización cambiaron; ahora gozan de los medios necesarios para desempeñar eficientemente sus funciones; se les proporciona hospedaje, alimentación, pasajes, viáticos para comisiones y mensualmente reciben un apoyo económico que puede considerarse como un sueldo, aunque ellos prefieren llamarle gratificación. El monto total de la gratificación está en función de los días que destinan a los asuntos exclusivos de la sociedad, ya sea dentro o fuera de las oficinas.

2.4.1 Condiciones actuales de la cooperativa

Las condiciones con que cuenta actualmente la organización, son resultado del trabajo, esfuerzo y sacrificios de cientos de socios que desde hace más de 23 años están trabajando para que la sociedad se mantenga en pie a pesar de las múltiples crisis presentes.

La infraestructura y el patrimonio físico que posee la organización consta de: dos oficinas con bodegas y dormitorios en la cabecera municipal; un terreno de dos hectáreas en Chiapa de Corzo; tres medios de transporte (un tortón, una camioneta “tres toneladas” y una “doble cabina”); equipos para el procesamiento del café verde (tostadora, molino y selladora); una marca registrada de café tostado y molido “Biocirsa”; diversas certificaciones (Orgánico, Comercio Justo y el Símbolo de Pequeños Productores); y una amplia cartera de clientes

nacionales y extranjeros, con quienes comercializa el café que producen sus socios, así como el reconocimiento local y regional.

En las oficinas principales, CIRSA cuenta con una cocina y dormitorios para el personal; además de servicios de energía eléctrica, radio, telefonía e internet. Para realizar las diferentes actividades, cuentan con vehículos propios que están disponibles para cuando se requieren. Para la preparación de los alimentos, la organización contrata una cocinera que se encarga de todo lo necesario.

Un ejemplo de cuando se ocupan los vehículos, son los recorridos de inspección de CERTIMEX que se hacen cada año, así como también las visitas de clientes nacionales o extranjeros que recorren algunas comunidades donde CIRSA tiene presencia.

2.4.2 Ingreso de nuevos socios

Para cumplir con el primer principio que establece el TCO, a ningún productor se le puede negar el derecho de ingresar a la cooperativa si cumple con las condiciones establecidas, pero quien lo hace asume los compromisos, principios y valores que rigen el funcionamiento de la organización.

Anteriormente el 100% de los integrantes de CIRSA eran católicos, debido a que fue producto de un proceso impulsado por la iglesia católica con el apoyo de los catequistas. Hoy en día esta situación ha cambiado un poco, pues como la cooperativa está dentro del Comercio Justo, la religión de un productor no puede ser motivo para ser rechazado, aunque la mayoría profese la religión de origen. De acuerdo con el asesor comercial, un 90-95% de los socios son católicos y el resto profesa otra religión.

Cuando un productor solicita su ingreso a la organización, primero le explican cómo funciona la sociedad y en que consiste la producción orgánica, por lo que tiene que recibir dos cursos-taller: uno es sobre el *Trabajo Común Organizado (TCO)*⁴⁰ y el otro sobre la *Agricultura Orgánica*, donde se abordan diversos temas que adentran al productor en el funcionamiento de la cooperativa.

Debe cubrir una cuota por concepto de derecho de ingreso; durante los siguientes dos años, debe incorporar las prácticas y actividades que le recomiende el técnico. Durante este período, el inspector interno supervisará su(s) cafetal(es), para verificar si está cumpliendo con las recomendaciones hechas por el área técnica y no podrá entregar café a la organización hasta el tercer año cuando obtenga la certificación, pues el proceso para lograrlo tarda dos años. Este tiempo que dura el proceso para que los nuevos socios puedan ser considerados orgánicos, se le llama período de transición.

2.4.3 Reemplazo generacional

Como ya se mencionó anteriormente, las bases constitutivas de CIRSA están cimentadas sobre los principios promovidos por la *teología de la liberación*, debido a que su proceso organizativo estuvo influenciado por esta corriente teológica. El párroco Joel Padrón fue uno de los principales promotores que acompañó a los socios de CIRSA en la búsqueda de alternativas para mejorar la comercialización del café. En la mayoría de los socios que fundaron la sociedad, quedaron bien arraigados las bases filosóficas del Trabajo Común Organizado (TCO), el cual se sustenta en ocho horcones o principios (Sánchez, 1990).⁴¹

⁴⁰ El curso-taller de TCO lo imparten los propios miembros de la sociedad, utilizando un texto básico de seis capítulos, cuya base es la biblia; es una explicación sobre los principios cooperativos desde la óptica religiosa (Sánchez, 1990: 34-35).

⁴¹ El Centro de Agroecología San Francisco de Asís, A.C. (1996) además de los ocho horcones considerados por ISMAM, plantea dos más: trabajo con la naturaleza y el respeto a la cultura.

En los 24 años de existencia con que cuenta CIRSA, se han dado muchos cambios importantes al interior de la cooperativa; algunos han causado un gran impacto en su desarrollo. Es innegable que durante todo ese tiempo, la organización ha logrado un crecimiento notable que lo ha llevado a ser una de las organizaciones más duraderas y con reconocimiento a nivel local y regional.

La organización CIRSA así como ha tenido importantes avances en su desarrollo, también ha sufrido algunos tropiezos; los períodos favorables y adversos han fortalecido e incrementado su capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones del entorno. Los diferentes períodos de crisis que ha experimentado, han influido en sus estrategias y en las decisiones de los socios, pues hay quienes aún con los tiempos difíciles deciden continuar y quienes optan por salirse; también hay productores que ven a CIRSA como una buena opción y deciden asociarse. Cada año, el ingreso y la salida de socios es una constante desde su fundación.

Tabla 2. Número de socios y comunidades que han integrado a CIRSA (1992-2016).

Años	1992	1996	2000	2006	2012	2014	2015	2016
Socios	250	350	500	527	549	585	561	510
Comunidades	12	16	19	22	30	32	32	32

Fuente: elaboración propia con información de campo; Lemus, 1997; Toledo, 2002; Sánchez, 2007.

Como se puede observar en la tabla anterior, en menos de una década (1992-2000), el número de socios que integraban a CIRSA se duplicó; a partir del 2000, este indicador mostró un crecimiento más moderado. El número de comunidades también ha aumentado y aunque su crecimiento ha sido más lento, actualmente es casi el triple de las comunidades fundadoras; esto significa que la cooperativa

ha ampliado su área de influencia. Sobre este aspecto es necesario hacer algunas consideraciones.

La mayoría de los socios que tienen más de 15 o 20 años en CIRSA, tienen bien arraigado los principios del TCO y la ideología zapatista, la cual incorporaron como parte de su filosofía organizativa después de 1994. La filosofía de CIRSA está formada por: una cosmovisión indígena; los principios y valores de la religión católica; la resistencia zapatista; y una base histórica-cultural que surge a partir de la lucha agraria y la defensa del territorio entre 1970 y 1980.

De acuerdo con el Padrón de Certificación 2014-2015, casi el 60% de los socios cuenta con una antigüedad mayor de 15 años, mientras que un 21% tiene una antigüedad menor a los 10 años. Según el año de ingreso, de los socios fundadores aún permanecen 131 productores, que representan más del 23% del padrón. Los productores con menos años de antigüedad, conforman el grupo de socios más jóvenes y son los que están reemplazando a una parte de los miembros más viejos. En cuanto a los socios que han heredado los derechos de sus papás, un productor comenta lo siguiente:

Empezó primero mi papá, [que] es fundador, [pero] como se enfermó y ya no pudo trabajar ahí, me metió; ahorita yo estoy en la organización...tiene como un año que ingresé (MLL, Las Limas: 26/10/215).

Hay socios que aunque tienen algún pariente en la organización, se asociaron por interés propio. Por lo anterior, es común encontrar socios que comparten algún parentesco con otros integrantes, principalmente si se trata de productores que viven en la misma comunidad.

Los jóvenes que se han incorporado a CIRSA, se han apropiado en mayor o menor medida de su filosofía organizativa, dependiendo de sus aspiraciones, valores, arraigo al campo y perspectivas sobre la organización; así como de la valoración de sus modos de vida y de los logros de la sociedad. De acuerdo con los propios socios, en CIRSA hay productores conscientes y no conscientes, dentro de los cuales se incluye a los más jóvenes.

Los conscientes, son aquellos que valoran los logros y las condiciones que hoy poseen; mientras que los inconscientes, son los miembros que valoran poco o nada de esto y solo están por puro interés económico, o simplemente han ido perdiendo su convicción. Uno de los socios fundadores, a quien puede considerarse como un productor consciente, nos comenta el por qué, aún con todos los problemas que tiene la organización, no ha pensado en retirarse:

Pero es que como somos de ahí de la sociedad, no lo podemos dejar porque a nosotros nos ha costado mucho para organizar. Y tenemos un canal propio, aunque sea bajito, pero ay vamos. No lo dejamos porque nosotros lo formamos, aunque está bajo el precio, está bajo el café, no importa porque nosotros lo constituimos. [...] pero vamos a seguir hasta donde se pueda, no podemos decir que ya vamos a dejarla, no se puede porque nos ha costado, no es fácil para lograr ese permiso de exportación y todo lo que hay ahí (JDL, Berlín: 13/10/2015).

Con respecto a los productores que valoran más el aspecto económico y dejan de lado todo lo demás, un socio nos explica:

Este año como ya no hubo el remanente, y eso es la debilidad de los socios; y si sigue así sigue así, va a acabar la organización. No como los otros años que salió un poquito bueno el precio y eso es lo que ven los socios. Lo que está buscando la gente es un buen precio, rebasar el coyote, eso es lo que queremos. Como es orgánico, cuesta trabajar el café y si vendemos muy barato no resulta. Como estamos trabajando, necesitamos un buen precio también (MLL, 26/10/2015).

El testimonio anterior corresponde a un socio de los más jóvenes de CIRSA, es delegado de su comunidad y adquirió los derechos de su papá, quien al igual que su hermano mayor, fueron fundadores. En este testimonio hay varios elementos

que podrían dibujar la crisis económica de la Sociedad: i) el remanente, ii) el precio de café y iii) la lucha con los coyotes, pues ellos tienen un margen de ganancia mucho más alto que la organización; por ejemplo en el ciclo 2014-2015, algunos intermediarios llegaron a pagar hasta 45 pesos el kilo y la organización mantuvo el precio de 40 pesos durante todo el ciclo; lo anterior nos habla de una diferencia de cinco pesos.

Desde la perspectiva de los socios esto representó una pérdida, pues al no recibir el ajuste acostumbrado, el precio final que pagó CIRSA fue inferior al de los intermediarios. Hay que aclarar que el precio alto de los coyotes, solo fue por unos dos o tres días y la mayor parte del ciclo, estuvieron pagando entre 35 y 36 pesos. Pero como lo han expresado los directivos y el asesor comercial, para algunos socios, aunque el precio alto que paguen los coyotes solo duren unos días, lo toman como referencia para cuestionar el por qué CIRSA no paga lo mismo.

Es una realidad que en los últimos dos o tres ciclos, los beneficios económicos ofrecidos por CIRSA se han reducido; de acuerdo con los directivos en turno, los créditos que se otorgaban a los socios, están suspendidos por el momento, pues muchos socios que recibieron préstamos, aún no han liquidado sus deudas. Esto ha generado que los fondos de la organización sean insuficientes para dar más anticipos.

Lo descrito anteriormente, ha provocado que una parte de los socios haya cambiado sus perspectivas sobre la organización. En el siguiente relato se puede apreciar parte de esto:

... los directivos que están ahorita no sé qué les pasó, porque veo que no tratan igual como antes; es que antes cuando la gente se enfermaba, daban préstamo, pero ahorita veo que ya no dan, aunque no deba ni un quinto un socio, dicen que ya no, ha cambiado; otro es porque hay unos socios que se salieron y deben en

la organización, pero [también es] por causa de que el café se fue hasta abajo (HGH, Ejido Yuquin: 06/10/2015).

Algunos socios jóvenes, reconocen que los beneficios han disminuido a consecuencia de los cambios que han sufrido la producción del café y los precios internacionales; sin embargo valoran a CIRSA porque no solo ven el aspecto económico. Uno de éstos ocupó el lugar de su abuelo al fallecer, forma parte de la directiva actual, y nos describe cómo ve a la sociedad:

Yo me siento dueño de la organización, quiero que siga avanzando, yo no estoy cobrando por mi tiempo, yo lo hago de todo corazón, [...]. Los verdaderos productores que si entregan de dos o tres toneladas, son los que más comprenden; los que entregan de 100 o 200 kilos, son los que a veces se molestan más y deben más algunos. Los socios que ya están afuera, es porque no valoran [a CIRSA]. Antes cuando no había la organización, el coyote el precio que quiera pagar, paga; pero con CIRSA el coyote se siente obligado a poner un buen precio, como hay una organización, tiene su competencia. Algunos [socios] no analizan, no se dan cuenta, están ahí mientras ven que los coyotes no pagan bien. Muchos socios que deben ya no entregan su café, por el temor de que se les cobre ahí, yo los veo que no son socios conscientes (ERR, Ejido Yuquín; 21/10/2015).

La perspectiva de los socios entorno a un problema, depende de la posición que ocupan dentro de la estructura organizativa; los socios que nunca han ocupado un cargo, asumen una postura menos comprensible; quienes han formado parte de algún comité, ven las cosas desde una perspectiva más analítica, es decir, entienden mejor la situación. Por ejemplo en el ciclo 2014-2015, la falta de remanente generó inconformidad y molestia en muchos de los socios, quienes no alcanzaron a comprender la dimensión del problema. Para los que participaron en la búsqueda de soluciones, esta situación es más que comprensible, pues tienen claro que la falta de ajuste se debió a los bajos volúmenes exportados y no a una decisión interna.

La posibilidad de que los socios más jóvenes puedan aspirar a ocupar algún cargo en la sociedad, contribuye a una mayor integración y apropiación de la filosofía organizativa. La valoración de los logros de CIRSA no es exclusiva de

los socios fundadores o de mayor antigüedad, ya que también los jóvenes están mostrando que tienen esa convicción.

2.5 Principales crisis sociales en CIRSA

En este apartado se describe la participación de los productores de CIRSA en el levantamiento armado del EZLN, cómo esta decisión política impactó y sigue influyendo en el desarrollo de la organización y en la vida de las comunidades de Simojovel, las cuales fueron bases de apoyo zapatistas y vivieron un período de inestabilidad social durante los primeros años de la lucha armada, debido a las condiciones adversas que se generaron en la zona; también se aborda la relación que mantuvo CIRSA con la FIECH hasta el año 2007, cuando decidieron separarse para tomar el control de todos los procesos, desde la producción hasta la comercialización internacional del grano.

2.5.1 La participación de los socios de CIRSA en el movimiento del EZLN

El levantamiento armado del EZLN en 1994 fue uno de los conflictos socio-políticos que ha tenido mayores repercusiones en el desarrollo de la organización, debido a que tuvo una gran influencia en la región y en la mayoría de las comunidades y socios de CIRSA que decidieron sumarse a la lucha.

Aunque esta decisión fue tomada a nivel comunitario y no como organización, tuvo ciertos impactos que hasta hoy día siguen influyendo en sus decisiones. Por ejemplo en el primer año del levantamiento, algunos productores no pudieron cortar todo el café; otros lo cortaron verde o lo vendieron húmedo con los acaparadores locales (coyotes). Los coyotes se aprovecharon de la situación y persuadieron a los productores para que les vendieran el café como lo tuvieran

(verde, cereza, húmedo, etc.) y pagaban precios bajos. En el siguiente testimonio podemos apreciar cómo vivieron la situación los socios de CIRSA:

Cuando muy comenzó el movimiento [del EZLN] eso fue como el 1° de enero, como en diciembre comenzó la cosecha toda la gente vendieron café ya así [aunque] este verde pues, vendieron el café húmedo, si despulpado lo llevaron pues; solo lo lavaron y lo llevaron, no lo secaron. Ahí si afectó bastante, ya después de enero ya no cosecharon, se perdieron el café. Si afectó la producción, también abandonaron los cafetales. Yo [...] casi ya no [...] trabaje mi cafetal (HGH, Ejido Yuquín: 06/10/2015).

El movimiento Zapatista estaba en pleno auge y el Ejército mexicano deambulaba por las comunidades y estableció varios campamentos⁴²; situación que distorsionó la vida cotidiana de la organización, por eso muchos socios ya no entregaron café a CIRSA y prefirieron venderlo ahí mismo en sus localidades, aunque fuera a un menor precio. Esta situación generó cierto temor y desconfianza entre los pobladores locales, al grado de que salían poco a la cabecera municipal y sus actividades cotidianas, incluidas las del cafetal, ya no las realizaban de forma acostumbrada. Se dice que “...los poblados que eran reconocidos como simpatizantes zapatistas, se encontraban desde el alzamiento [del EZLN], bajo acecho y hostilidades de distintas corporaciones policiacas y miembros del Ejército Mexicano” (Toledo, 2002: 15).

En las entrevistas realizadas por el autor, los socios de CIRSA narran que los soldados se metían a los montes en busca de guerrilleros; era común ver a los soldados por las carreteras y en helicópteros sobrevolando las comunidades. Las familias en los diferentes municipios vivieron un período de incertidumbre e inestabilidad social.

Durante el primer año del movimiento, la mayoría de los socios de CIRSA se concentraron más en la lucha del EZLN, por lo que descuidaron el funcionamiento

⁴² De acuerdo con Toledo (2002), los diferentes campamentos militares que se encontraban en la región, estaban sobre la carretera hacia Simojovel (en San Cayetano, en Puerto Caté y entre el Bosque y Plátanos) y en la cabecera municipal, el cual contaba con 1200 efectivos en 1994 y 260 en 1998. En 2016 solo permanece el campamento de Puerto Caté.

de la sociedad. En 1994, por el temor generado por la presencia del ejército y la guerrilla, perdieron la mitad de la cosecha y no pudieron exportar; tampoco pudieron realizar algunas labores culturales en los cafetales (Lemus, 1997).

La mayoría de las comunidades y socios de CIRSA, decidieron entrar a la resistencia civil que estableció el EZLN. La resistencia fue una estrategia política definida por la dirigencia del EZLN en 1997, para con las comunidades zapatistas y consistió en impedir o rechazar los apoyos y servicios ofrecidos por el Estado (Baronnet, 2009; Legorreta, 2015).

La filosofía zapatista sigue impactando en el desarrollo de algunas comunidades y de la organización; un número considerable de los productores que forman parte de CIRSA, siguen asumiendo la estrategia de resistencia, razón por la cual rechazan los subsidios y apoyos que otorgan los distintos programas gubernamentales.

Las gestiones que la directiva de CIRSA ha realizado para conseguir proyectos que fortalezcan a la organización han estado respaldada por los socios que ya no están en resistencia. Para el año 2016, una tercera parte de los socios se mantiene en resistencia, mientras que los demás productores se asumen como “gente de gobierno” o libres (Asesor de CIRSA, 2016).

De los socios que ya no se encuentran en la resistencia, sólo un 40% cubre los requisitos formales para solicitar recursos públicos; el otro 60% no cumple con todos los criterios de elegibilidad. Lo anterior significa que la sociedad depende principalmente de una pequeña parte de sus socios para gestionar financiamiento público.

Socialmente la cooperativa ha estado respaldada por los socios que están dispuestos a cooperar y a cumplir con los acuerdos; a través de éstos principios han podido crear un fondo de ahorro, cuando se ha requerido cada socio ha aportado un peso por cada kilo de café comercializado. Por ejemplo, lograron

juntar recursos económicos para adquirir un camión de tres toneladas porque éste era necesario. Estas acciones demuestran que CIRSA mantiene cierta autonomía y es independiente del gobierno.

2.5.2 La Federación Indígena Ecológica de Chiapas (FIECH) y CIRSA

Como ya se mencionó CIRSA formaba parte importante de la FIECH, una sociedad que fundaron junto con otras cuatro organizaciones y con la cual estuvo asociada más de una década. Tenían como objetivo central conjuntar esfuerzos para mejorar y ampliar la capacidad organizativa, productiva y comercial; la intención era establecer un centro de operaciones en un lugar estratégico para llevar a cabo el acopio, el beneficio seco y la comercialización del café. Suponían que como organización de segundo nivel, tendrían mayores posibilidades de acceder a fuentes de financiamiento, tanto público como privado.

La idea de constituir a la FIECH surgió del equipo técnico que apoyó a CIRSA en sus inicios y que antes habían colaborado con ISMAM (Socios de CIRSA, 2015). En sus inicios, la FIECH empezó a prosperar y consiguieron el financiamiento que les permitió establecer la empresa en Chiapa de Corzo; parte de los recursos obtenidos fueron utilizados para la construcción de oficinas y bodegas, así como para la adquisición de la maquinaria requerida para el beneficio seco: al parecer todo funcionaba bien, sin embargo surgieron algunas diferencias en la forma como se tomaban decisiones.

De acuerdo con los productores de CIRSA, los dirigentes y asesores de FIECH centralizaron el poder en la toma de decisiones y el manejo de los recursos; mantenían a las organizaciones asociadas al margen de ciertas decisiones, no los consultaban ni les informaban sobre lo que hacían; hubo poca transparencia

en el manejo de los recursos económicos y no hicieron rendición de cuentas (Socios de CIRSA, 2015).

De acuerdo con algunos ex directivos, durante los años que formaron parte de la FIECH, varios de los proyectos financiados fueron gestionados a nombre de las organizaciones socias, pero la mayor parte de estos recursos se quedaban en la FIECH; al parecer CIRSA y las demás cooperativas recibían muy poco de esos apoyos. Analizando la situación se dieron cuenta de que los beneficios que obtenían de esta relación eran mínimos, por lo que en 2007, los socios de CIRSA acordaron separarse de la FIECH para continuar de manera independiente. Uno de los directivos nos describe acerca de esta situación:

[...] ellos se aprovecharon que somos socios, ahí donde aprovecharon a sacar más proyecto para ellos a nuestro nombre, pero a favor de ellos. [...]. Ya iba mucho dinero para FIECH, ya no hay beneficio para nosotros. Ya no viene proyecto para nosotros, solo para ellos por nombre de nosotros. Por eso buscó un nuevo camino la organización (PHG, El Bosque: 07/10/2015).

Por su parte uno de los técnicos⁴³ que apoyó a CIRSA en sus inicios y fue parte del equipo que los acompañó durante el proceso organizativo de la FIECH, comentó que la separación de CIRSA se debió a que tal vez por la experiencia y el nivel de desarrollo alcanzado, consideraron que podían obtener mayores beneficios si continuaban solos.

Como conclusiones podemos observar que las condiciones mínimas de vida ofrecidas por los terratenientes a los trabajadores indígenas, permitieron a los grupos de poder local mantener su hegemonía durante casi un siglo en la región de Simojovel. Aún bajo las condiciones de explotación y opresión que vivían los

⁴³ Gerónimo Bartolón Ortiz fue técnico de CIRSA y actualmente es coordinador del área técnica de FIECH.

peones acasillados, concebían al sistema de fincas como la única forma de vida posible a la que podían aspirar.

Los eventos ocurridos a nivel internacional y regional a mediados de 1970 provocaron cambios que obligaron a los acasillados a involucrarse en el movimiento agrario; los ejidatarios iniciaron ese movimiento, pues a partir de entonces su forma de vida se vio amenazada; las fincas y ranchos dejaron de ser una alternativa para las familias que dependían de ellas.

La Lucha agraria que emprendieron los indígenas contra los terratenientes fortaleció los procesos de organización y autogestión de los campesinos; el aprendizaje mayor fue que solamente organizados podían enfrentar a los grupos de poder local y lograr que sus demandas fueran atendidas por las autoridades.

La recuperación de las tierras tiene dos significados. Para los trabajadores indígenas, fue la liberación de un sistema que los mantenía esclavizados y la oportunidad para tener una vida más justa y humana. Para los terratenientes, la pérdida del control sobre los dos principales recursos en que sustentaban su riqueza, es decir, la tierra y la fuerza de trabajo, debilitó el poder político y económico ejercido durante casi un siglo.

Después de que los campesinos se apropiaron de la tierra y del cultivo del café, el mayor problema que enfrentaron fue la comercialización del grano, pues el intercambio con los acaparadores locales se realizaba en condiciones desiguales. La iglesia católica fue el principal agente que impulsó el proceso de concientización que llevó a los indígenas a buscar alternativas para mejorar la comercialización de sus productos.

La participación del INMECAFE en la región de Simojovel, aún con sus deficiencias y limitaciones, sentó la bases para la organización de los productores del sector social, pues la mayoría de ellos se acostumbraron a las condiciones que el instituto les ofrecía a través de las UEPC; las cooperativas de cafeticultores que se formaron años más tarde, trataron de reproducir parte de este modelo.

La filosofía organizativa de CIRSA se conformó a partir de cuatro elementos esenciales: su cosmovisión indígena, la religión católica, su experiencia organizativa y la filosofía zapatista. La constitución de esta cooperativa tiene una base histórico-cultural de organización y lucha, que surge a raíz de una necesidad común para enfrentar el dominio de los intermediarios que controlaban el mercado del café.

La experiencia organizativa, productiva y comercial de CIRSA ha sido fortalecida por las relaciones que ha mantenido con algunas cooperativas de productores en diferentes momentos. Sin duda, el vínculo establecido con UCIRI, ISMAM y FIECH marcó la creación, desarrollo y consolidación de la organización.

La renovación de la base social representa una oportunidad y a la vez un reto, pues en el mediano plazo, la dirección y el futuro de la cooperativa estarán en manos de los miembros más jóvenes, quienes están reemplazando a los socios de mayor antigüedad; la permanencia de CIRSA dependerá del grado en que los nuevos líderes se apropien de la filosofía organizativa y valoren los logros alcanzados por sus antecesores.

Las dos condiciones que tal vez le han permitido a CIRSA sortear las diferentes crisis que ha enfrentado desde su fundación, son: 1) la adopción de una forma de organización económica impuesta por el Estado, la cual apropiaron con reglas

propias; y 2) los principios y valores éticos que rigen su vida organizativa y que han asumido la mayoría de los socios.

CAPÍTULO III. LAS CRISIS ECONÓMICO-PRODUCTIVAS DE CIRSA

En este capítulo se analizan las principales crisis económico-productivas que ha enfrentado la organización desde su fundación hasta el 2015. Se compone de cinco subcapítulos: En el primero se hace un recuento histórico de lo que ha sido la participación de CIRSA en el mercado del café durante los 23 años de existencia; en el segundo y tercer apartado se abordan las cuestiones de las certificaciones orgánica y de comercio justo, las cuales han permitido acceder a los mercados de cafés especiales; en el cuarto subcapítulo se describen los proyectos que han contribuido al fortalecimiento económico de la cooperativa; y por último se analizan las crisis económico-productivas que han fortalecido su capacidad para adaptarse a los cambios que ocurren en el mercado del café.

3.1 CIRSA en el mercado del café: recuento histórico

En la comercialización del café de los productores afiliados a CIRSA, se pueden identificar tres momentos. El primero fue desde la década de los treinta hasta finales de los ochenta, cuando toda la comercialización del grano era controlada por los intermediarios locales, quienes eran la única alternativa para vender el café; el segundo momento, se presentó entre 1990 y 1993, cuando los socios de la cooperativa se asociaron con ISMAM, y esta se encargó de vender el grano en el mercado internacional; y un tercer período, se dio a partir de que los socios, ya constituidos legalmente como CIRSA, tomaron el control de la comercialización.

3.1.1 Antecedentes de la comercialización del café en Simojovel

Antes de que los socios de CIRSA se organizaran para mejorar la comercialización del café, la única alternativa que tenían y conocían era vender con los acaparadores locales, quienes aprovechándose de su posición y de la situación de los productores, obtenían mayores ganancias.

Desde que los productores del sector social se apropiaron del cultivo del café y hasta principios de los noventa, los intermediarios acaparaban la mayor parte de la producción regional⁴⁴, a excepción del período cuando intervino el INMECAFE en la región y debilitó su dominio.

Para asegurar la compra del grano, los acaparadores daban préstamos a los campesinos a cuenta de cosecha, por los cuales les cobraban altas tasas de interés; con estos créditos obtenían por adelantado el café a bajos precios. Salazar (1988) señala que en la década de los setenta, los coyotes pagaban por el café menos del 50% de los precios fijados por el Instituto, pues una parte la adquirirían en forma de cereza o chibola, es decir, sin procesarlo.

Una vez que el INMECAFÉ se retiró de las funciones que realizaba en la región desde 1973, se terminó la etapa en la que para algunos cafeticultores la situación había mejorado un poco; a los pequeños productores que formaron parte de las UEPC, no les quedó otra opción más que volver a vender con los intermediarios locales, bajo las condiciones que ya conocían.

⁴⁴ Antes de la intervención del INMECAFÉ [1973], los comerciantes captaban el 80% de la producción regional en café pergamino, el 10% en cereza y el 10% restante como café chibola o cereza seca (Salazar, 1988: 197).

Antes de constituir la cooperativa, los productores de Simojovel adquirieron una importante experiencia organizativa y comercial durante su paso por ISMAM. Fue esta organización la que les dio la posibilidad de tener un primer acercamiento a nuevos mercados, pues a través de ella lograron comercializar sus primeros lotes de café en el mercado internacional.

A partir de que los productores de Simojovel se asociaron con ISMAM, empezaron a enviar sus primeros sacos de café a Tapachula, lugar donde se realizaba el beneficio seco. De acuerdo con uno de los líderes fundadores, en el primer año enviaron menos de 1,000 sacos; este fue un volumen relativamente bajo, pues como no les dieron ningún anticipo, los productores no quisieron correr mayores riesgos. De 1991 a 1993, los productores enviaron en total 3,700 sacos (Lemus, 1997). La ISMAM se encargó de colocar el café de los simojovelenses en los mercados internacionales a los que tenía acceso.

3.1.2 La comercialización del café bajo el control de CIRSA

Para el ciclo 1992/1993, aunque ya se habían constituido legalmente bajo la figura asociativa de Sociedad de Solidaridad Social, como eran una cooperativa de reciente creación, prácticamente no tenían nada, por lo que continuaron vendiendo el café a través de ISMAM. En 1993, al surgir algunas diferencias con los dirigentes en cuanto a la toma de decisiones y por la distancia, junto con otras dos organizaciones⁴⁵, decidieron separarse para continuar de manera independiente (Vázquez, 2006).

⁴⁵ Las SSS Unión de Cafetaleros Orgánicos de Ángel Albino Corzo (UCOAAC) y Comunidades Campesinas de la Región de Tziscão (COCARED).

Según los socios de CIRSA, otra de las razones por la que las tres cooperativas dejaron a ISMAM, fue porque que al equipo técnico lo despidieron, debido a ciertos problemas que tuvieron con el administrador, pero ellos no fueron invitados a la reunión en la cual tomaron esta decisión (Vázquez, 2006). Como mantenían una buena relación con los técnicos⁴⁶, las cooperativas les pidieron su ayuda para continuar con los procesos organizativo y comercial; ellos fueron quienes los apoyaron para obtener la certificación y la comercialización directa del café en los mercados de Europa y Estados Unidos; conformaron el primer equipo de asesores con los que contó la sociedad. De acuerdo con Aresio Vázquez, uno de los técnicos que salió de ISMAM, la intención de las tres sociedades era formar una organización de segundo nivel y establecer un punto estratégico para llevar a cabo los diferentes procesos (acopio, procesamiento y comercialización) y otras actividades para el fortalecimiento de las tres cooperativas.

Terminada su relación con ISMAM, iniciaron el proceso para conseguir la certificación orgánica, lo que incrementaría sus posibilidades para ingresar a los mercados que demandaban este tipo de productos. A partir de entonces, las cooperativas, con el apoyo de los técnicos, tomaron el control de la producción y la comercialización del café de sus asociados; aseguraron así mejores ingresos por la actividad.

El procesamiento del grano o beneficio seco⁴⁷ es una de las etapas que desde un principio quedó fuera del control de CIRSA, pues hasta hoy día no cuentan con la planta industrial para realizarlo; por lo anterior se ven en la necesidad de contratar el servicio de maquila con terceros⁴⁸, lo que representa una debilidad

⁴⁶ Edgar Flores Miguel, Aresio Vázquez Roblero, Gerónimo Bartolón Ortiz y Víctor Soto Díaz.

⁴⁷ Es el proceso industrial mediante el cual se convierte el café pergamino a café oro o verde y se clasifica de acuerdo a la calidad requerida por los diferentes mercados: europea, americana, desmanche, etcétera.

⁴⁸ Algunos años después de que se separaron de la FIECH, esta empezó a proporcionarles el servicio de maquila.

de la sociedad, pues dependen de los tiempos de quien pueda y quiera brindárselos. Por ejemplo en el 2015 según el asesor comercial, la FIECH les negó la maquila argumentando que estaban saturados procesando el café de sus asociados. Otra organización que también les prestaba este servicio era Tzotzilotic-Tzibolotic, una cooperativa de pequeños cafeticultores, la cual operaba en el municipio de El Bosque, pero al parecer ya no está funcionando.

De manera paralela que continuaban buscando alternativas para fortalecer y mejorar sus procesos, empezaron a gestionar el certificado de Comercio Justo, el cual consiguieron algunos años después de constituirse. En el ciclo 1995/1996, obtuvieron la certificación de Comercio Justo, lo que les permitió exportar el café a través de este sistema. A partir de entonces, esta certificación les ha garantizado a los socios un precio mínimo o base que los protege ante la volatilidad de los precios internacionales del aromático; “como estamos en el Comercio Justo, estamos así el trato que aunque baje la bolsa a 135 o más, pero nosotros vamos a quedarnos en 140 [dólares/100 libras].” (JLG, Castillo Tielmans: 13/10/2015).

En 1996, CIRSA junto con otras cuatro organizaciones decidieron constituir legalmente a la FIECH. Estas sociedades fueron: “Comunidades Indígenas de la Sociedad Lagos de Colores”, “Comunidad Indígena de la Mujer Campesina”, “Unión de Cafetaleros Orgánicos de Ángel Albino Corzo” y la “Unión de Mujeres Indígenas de la Región de Simojovel”; las dos primeras eran de la Trinitaria, la tercera de Jaltenango y la última de Simojovel. A partir de ese momento, la FIECH tomo el control de la comercialización del café de sus asociados. Cuando logró establecer su planta industrial de beneficio seco, empezó a brindarles el servicio de maquila a sus organizaciones, las cuales debían pagar un costo por dicho servicio; esta fue una de las razones por las que años más tarde, CIRSA tomaría la decisión de separarse de la FIECH, quien mantuvo bajo su control los procesos

industrial y comercial del café de los socios de la organización por más de una década.

Desde su separación de la FIECH en 2007, la sociedad ha continuado con la producción y comercialización del café orgánico de forma independiente; aunque ha establecido alianzas con otras organizaciones a nivel estatal y nacional, estas han sido con fines de colaboración y representación. Actualmente es miembro de la Coordinadora de Pequeñas Organizaciones de Café, A.C. (COOPCAFÉ) y de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, A.C. (CNOC).

De acuerdo con el asesor comercial, el 98% del café de CIRSA se comercializa como café verde y el 2% restante lo utilizan para la elaboración de café tostado y molido, el cual venden bajo la marca registrada Biocirsa. El 90% del café se exporta a los mercados de Estados Unidos, en el cual comercializan el 40% del grano, y la Unión Europea, que absorbe el 60% del volumen exportado; el 8% se comercializa en el mercado nacional. A nivel internacional, los clientes de CIRSA, son cuatro: Equal Exchange de Estados Unidos, GEPA de Alemania, EZA de Austria, y Malongo de Francia.

Como se puede observar en la siguiente tabla, hasta el ciclo 2012-2013, los volúmenes exportados por la cooperativa fueron en aumento, siendo este y el ciclo 2008-2009, cuando lograron exportar los volúmenes más altos desde su fundación; aunque el brote epidemiológico de roya fue detectado en 2012, en la región de Simojovel sus mayores efectos se sintieron en los dos años siguientes. En los ciclos 2013-2014 y 2014-2015, la producción mostró una tendencia a la baja y las exportaciones disminuyeron casi 36% y 70% respectivamente, con respecto al ciclo 2012-2013.

Tabla 3. Acopio y exportación de café

Ciclo	91/93	98/99	06/07	07/08	08/09	11/12	12/13	13/14	14/15	15/16
Volumen acopiado (Toneladas)	222	345	353	308	491	346	508	326	153	191
Volumen exportado (Toneladas)	133	207	212	185	295	208	305	196	92	115

Fuente: Datos recabados en campo, 2016; Toledo, 2002; Lemus, 1997.

Notas:

1. Los volúmenes exportados fueron dados en términos de toneladas; los datos correspondientes a los dos primeros ciclos fueron obtenidos de fuentes secundarias; el resto fue proporcionado por el asesor comercial de CIRSA.
2. Los volúmenes acopiados se calcularon en base a los parámetros técnicos utilizados en el proceso de beneficio seco; de un quintal de café pergamino (57.5 kilos), se obtienen 46 kilos de café verde, equivalente al 80% de rendimiento, y el 20% restante, es cascabillo. Del café verde obtenido, el 75% es café calidad de exportación y el otro 25%, es calidad de desmanche.
3. Generalmente, el volumen exportado se expresa en número de contenedores o lotes, pero la cantidad de sacos por contenedor es variable, pues se manejan de tres capacidades, 250, 285 y 370 sacos de 69 kilos, y este depende de cada comprador.

Para el ciclo 2015-2016, la organización logró incrementar en un 25% el volumen exportado, con respecto al período anterior, lo que les permitió alcanzar el punto de equilibrio. Pese al aumento alcanzado, en los dos últimos ciclos, se han registrado los niveles de exportación más bajo en toda la historia de la organización.

En base a la estimación de cosecha para el ciclo 2014-2015, el rendimiento promedio fue de 7.10 quintales por hectárea, un dato que se encuentra por debajo del rendimiento nacional, 7.5 quintales por hectárea (SAGARPA, 2013). En base a las entrevistas realizadas se pudo observar la existencia de socios que obtienen rendimientos dos o tres veces mayor al promedio nacional, en promedio de 16 a 20 quintales por hectárea.

En cuanto a la superficie dedicada al café, los socios cultivan 1.24 hectáreas en promedio. De la superficie total, el 95% de los productores poseen menos de tres hectáreas y casi el 60% cultiva una hectárea o menos. De acuerdo a la estratificación que manejan las instituciones oficiales, por el tamaño de los predios, los socios de CIRSA se ubican en la categoría de pequeños productores; para tratar de entender el grado de dependencia de las familias hacia la cafecultura, se puede hacer una clasificación a parte: pequeño (0.25 – 1.00 has), mediano (1.00 – 3.00) y grande (Mayor a 3.00).

Tabla 4. Estratificación de los productores de CIRSA

No.	Rango	Socios	%	Categoría
1	0.25 - 0.50	130	23.17%	Pequeño
2	0.51 - 1.00	202	36.01%	Pequeño
3	1.01 - 1.50	113	20.14%	Mediano
4	1.51 - 2.00	59	10.52%	Mediano
5	2.01 - 2.50	22	3.92%	Mediano
6	2.51 - 3.00	14	2.50%	Mediano
7	3.01 - 3.50	8	1.43%	Grande
8	3.51 - 4.00	4	0.71%	Grande
9	4.01 - 4.50	4	0.71%	Grande
10	4.51 - 5.00	2	0.36%	Grande
11	Más de 5.00	3	0.53%	Grande
Total		561	100%	

Fuente: elaboración propia con datos del Padrón general de socios 2015.

Quienes cultivan predios de una hectárea o menos, son menos dependientes del café, como obtienen un nivel de ingresos bajo, necesitan realizar otras actividades para poder subsistir; bajo esta condición, la producción de alimentos se vuelve una prioridad. Los que poseen predios de más de una hectárea, muestran una mayor dependencia a la actividad, los ingresos generados son altos y les permite satisfacer gran parte de sus necesidades. Para complementar sus ingresos, estos socios desarrollan otras actividades; la producción de alimentos puede relevarse a un segundo término, pues dependiendo del tiempo disponible, pueden optar por comprarlos en vez de producirlos. En base a este

criterio, también el impacto de las crisis puede ser diferenciado entre los productores.

En cada ciclo, los socios suministran el café que la organización requiere para poder cumplir con los contratos de compra-venta firmados con sus compradores. El café entregado por los socios debe cumplir con las condiciones de humedad y rendimiento⁴⁹ que el área de acopio y comercialización demanda. Para lograr la calidad exigida por los clientes, mediante el proceso de beneficio seco, el café pergamino se transforma en café oro o verde y se clasifica de acuerdo a la forma, tamaño, color y peso del grano.⁵⁰

3.2 Certificación orgánica

La certificación orgánica es el proceso de control mediante el cual una agencia certificadora, nacional o extranjera, avala que un bien o producto, en este caso café, es producido bajo las normas y reglamentos que rigen la producción orgánica. Para CIRSA, es una herramienta de mercado y para los que compran su producto, una garantía de confianza.

La agricultura orgánica es un sistema de producción que se caracteriza por incorporar conocimientos tradicionales, evitar el uso de insumos químicos e intensificar el uso de mano de obra, bajo normas y reglamentos establecidos por las agencias certificadoras, nacionales e internacionales. Algunas de estas agencias, son: Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos, S.C. –CERTIMEX-; Organic Crop Improvement Association -OCIA International-,

⁴⁹ De manera general, se maneja una humedad del 10-12% y un rendimiento mínimo del 80%.

⁵⁰ Mediante la clasificación del grano se obtiene la calidad exigida por un comprador; las dos calidades más comunes son la preparación europea y la preparación americana, las cuales se determinan en base el número máximo de defectos (granos defectuosos en una muestra de 300 gramos) siendo ocho para la primera y 23 para la segunda (SAGARPA-INCA Rural, 2008).

Institute for Market Ecology (IMO Control), Bioagricert y Naturland (López y Caamal, 2009).

En un primer momento lo que impulsó a los socios de CIRSA, fue la búsqueda de nuevos mercados donde les pagaran mejores precios por el café, es decir, que la principal motivación de los productores era económica; las condiciones desiguales en las que vendían con los acaparadores locales, los llevó a organizarse y buscar alternativas fuera de la región.

Fue a partir de sus experiencias con UCIRI e ISMAM cuando descubrieron que era en los mercados internacionales donde pagaban mejor por el grano, pero los compradores demandaban un producto libre de contaminantes, es decir, café producido de forma orgánica. Esto era algo totalmente nuevo para los productores de Simojovel, pues desconocían de la agricultura orgánica.

La necesidad de producir café orgánico respondió más a las exigencias del mercado internacional que a una conciencia ecológica; no fue la preocupación por cuidar y conservar los recursos naturales, ni muchos menos por la salud, lo que los llevó adoptar un nuevo sistema de producción; además muchos campesinos se habían acostumbrados a utilizar los agroquímicos en las actividades agrícolas. Parte de esta costumbre fue heredada por el INMECAFE, pues durante su intervención en la región proporcionó a los cafeticultores algunos insumos sintéticos, tales como: fertilizantes, herbicidas y fungicidas.

Desde el momento en que se asociaron con ISMAM, iniciaron el proceso para convertirse en productores orgánicos. Empezaron a comprender que los productos químicos causaban efectos negativos en el suelo, debido a que disminuían su nivel de fertilidad y lo hacían más vulnerable a la erosión hídrica. Una de las primeras experiencias que tuvieron con la producción orgánica, fue

cuando algunos productores asistieron a cursos en Oaxaca y en Tapachula, donde visitaron la Finca Irlanda (Lemus, 1997):

“Fuimos a un curso, [nos] enseñaron como estamos matando el terreno, cuando llueve se lleva el suelo, como llueve mucho en los cafetales todo se lleva: la hoja, el abono de la tierra [...]...pasamos a Tapachula para conocer como manejan los cafetales los propietarios; si no aplican químicos se cae la hoja, si no fertilizan el árbol se ve como quemado” (Lemus, 1997: 102).

El proceso de conversión hacia la producción orgánica implicó la adopción de innovaciones tecnológicas que tenían como finalidad mejorar y conservar la fertilidad del suelo de los cafetales. Algunas de las innovaciones adoptadas fueron: establecimiento de barreras vivas y/o muertas; elaboración y aplicación de abonos orgánicos (composta); siembra de cafetos o barreras en curvas a nivel; construcción de terrazas individuales; y la lombricultura.

Una vez que los cafeticultores de CIRSA fueron aceptados en ISMAM, los técnicos llegaron hasta las comunidades de Simojovel para capacitar a los productores sobre las prácticas que debían incorporar. De acuerdo con uno de los técnicos, los cursos-taller impartidos a los socios y que constituyeron la base del proceso de conversión, fueron dos: el Trabajo Común Organizado (TCO) y la Agronomía Biológica.

El primero tenía la finalidad de enseñar a los productores los principios y valores organizativos que sustentaban a ISMAM, los cuales debían incorporar cuando formaran su propia organización; el segundo, pretendía generar la conciencia ecológica que requería la producción orgánica, pues implicaba abandonar prácticas no compatibles. Entre las principales preocupaciones de ISMAM, estaban el uso excesivo de productos químicos y las quemas agrícolas que realizaban los productores de Simojovel, dos prácticas que causaban ciertos daños al medio ambiente.

El adecuado manejo agronómico de las plantaciones fue otro de los aspectos que involucró este proceso. Actividades como podas, recepas, deshijes, regulación de sombra, fertilización, control de malezas y renovación de cafetos (viejos o enfermos) demandaron mayor atención para mejorar la productividad y calidad del café. La suspensión total y definitiva del uso de agroquímicos (fertilizantes, herbicidas, fungicidas) fue la primera condición que todos los productores debían cumplir si querían avanzar hacia la conversión.

Para asesorar a los socios, se formaron promotores comunitarios, quienes asistían a diferentes cursos de capacitación y se encargaban de transmitir los conocimientos adquiridos a los demás productores; algunos de estos talleres eran realizados por los técnicos de ISMAM en la cabecera de Simojovel y/o en algunas comunidades, donde asistían los promotores y socios. Los cursos tenían la finalidad de enseñar a los productores como realizar las actividades para mejorar las condiciones de las plantaciones.

Todo lo anterior les permitió cumplir con las normas y principios de la agricultura orgánica. En 1993 CIRSA comenzó a realizar la comercialización de forma independiente y de manera paralela iniciaron el proceso para la certificación de su grano como producto 100% orgánico. Esta certificación la obtuvieron en 1995 y fue otorgada por las agencias Naturland de Alemania, e IMO-Control de Suiza; así lograron colocar su producto en los mercados de Alemania, Holanda y Estados Unidos principalmente (Sánchez, 2007).

La organización está integrada por 561 socios y en su conjunto poseen 693 hectáreas destinadas al cultivo de café; en promedio cada productor cuenta con 1.24 hectáreas de cafetal. Del total de la superficie, el 97% cuenta con la

certificación orgánica y el 3% restante se encuentra en proceso de transición⁵¹. Por número de productores, el 95% (534 socios) son orgánicos y el 5% restante (27 socios) están en transición. Actualmente la certificación es otorgada por la agencia CERTIMEX, la cual según el asesor comercial tiene un costo aproximado de \$48,000.00 y una vigencia de 12 meses (de enero a diciembre), por lo que cada año debe renovarse.

3.2.1 La inspección orgánica

Cada año, en el mes de octubre o noviembre, se lleva a cabo la inspección externa por parte de CERTIMEX. La inspección consta de dos etapas: La primera consiste en la supervisión de las actividades directamente en cafetales y beneficios húmedos, con la finalidad de verificar que los socios realicen las labores de acuerdo a las normas y reglamentos que rigen la producción orgánica. La segunda etapa es la revisión documental, la cual contempla los documentos y registros que respaldan las actividades y operaciones que realiza cada una de las áreas: acopio y comercialización; producción y certificación; tostado y molido; administración y contabilidad.

Para la inspección en campo, el(los) inspector(es) de CERTIMEX junto con los directivos y asesores de CIRSA, definen el número de comunidades y productores a visitar. De forma aleatoria, el inspector selecciona a los socios que va a supervisar; una parte de los productores les toca inspección en cafetales y a otros en el beneficio húmedo.

⁵¹ Es el período de tiempo durante el cual un productor implementa en la producción una serie de prácticas para obtener la certificación orgánica y tiene una duración aproximada de dos años. Si cumple con todas las recomendaciones, al tercer año puede ser considerado como orgánico.

La supervisión se lleva a cabo en compañía del productor quién los conduce al cafetal y muestra las actividades realizadas durante el año; al finalizar se dirigen al beneficio húmedo, donde el inspector revisa las condiciones en que realiza este proceso.

En los primeros años, este proceso representaba un verdadero desafío para los socios y directivos de CIRSA, debido a que apenas se estaban apropiando de la nueva forma de producir café. Ahora se ha convertido en una de las etapas más comunes en la vida de la organización. El proceso de certificación pone en crisis año con año a la directiva debido a que los costos son elevados y en los ciclos de bajas ventas, por ejemplo como los de 2013-2014 y 2014-2015, los ingresos obtenidos fueron insuficientes para pagar el servicio.

Los productores de CIRSA han extendido el uso de algunas prácticas o técnicas de la agricultura orgánica a la producción de otros cultivos, tales como: maíz, frijol, plátano y piña, con la ventaja de que no necesitan certificar esos productos; a partir de los resultados obtenidos en el café, se han convencido que este sistema puede llegar a ser casi tan eficiente como el convencional. Además, los productores aseguran que las tierras de la zona son fértiles, por lo que realizando algunas prácticas de conservación de suelo y agua, no necesitan emplear fertilizantes químicos para obtener una buena producción.

Después de dos décadas de producir café orgánico, los socios muestran una mayor consciencia sobre los efectos negativos que causan los productos químicos, tanto al suelo como a la salud de las personas, pues afirman que quienes aún los utilizan en las actividades agrícolas, padecen algunas enfermedades.

Para los socios de CIRSA, la tierra no es un simple recurso o medio de producción, pues su forma de concebirla va más allá de la mera cuestión productiva; la tierra es algo más importante, por eso es común escuchar que se refieran a ella como *la madre tierra*, pues además de que les provee el sustento necesario para sus familias, es el espacio donde desarrollan toda o buena parte de sus vidas. Derivado de la valoración que hacen los productores de la cooperativa, surge la obligación de respetarla y cuidarla; la agricultura orgánica contribuye a esta conciencia, pues con las diferentes prácticas agroecológicas, conservan su fertilidad y protegen la biodiversidad.

... no solo es tener buen precio, vender con el mercado, sino que lo importante para nosotros es cuidar la madre tierra como decimos, para que siga produciendo alimento sano para el futuro [...]; lo importante para nosotros es la conservación de nuestro suelo, cuidar el medioambiente y tener productos orgánicos más sanos, no solo nos dedicamos al café (BPL, Ejido Yuquín: 06/10/2015).

Para otros esta valoración nace de la comparación que hacen de una madre con su hijo, a quien le brinda las condiciones necesarias para que pueda crecer:

Cuando nacimos teníamos nuestra madre, nos alimentábamos de ella, pero cuando ya crecimos, estamos grandes, nos alimentamos de la tierra, ella es nuestra madre que nos alimenta; si no la cuidamos, si le damos insecticidas y todo eso, creo que no queremos nuestra madre, entonces la matamos. Para que no matemos a la madre, mejor buscamos su comida, la cuidamos, bueno a toda la naturaleza (ALR, Las Limas: 26/10/2015).

El hecho de que la agricultura orgánica no se contraponga ni promueva principios contrarios a la concepción indígena sobre la tierra y la naturaleza, ha contribuido a que este sistema productivo haya sido adoptado en muchas comunidades donde se produce café u otros cultivos para el mercado.

La intervención del INMECAFE en la región, no solo representó un período favorable para los productores del sector social, también trajo consigo algunos

cambios que impactaron negativamente. Para lograr la meta de aumentar la producción se promovió un paquete tecnológico, el cual incluía el uso de agroquímicos. Al Instituto no le preocupaba los efectos negativos que estos productos podían generar en el medioambiente, pues su enfoque productivista era el objetivo.

Por falta de información, los cafecultores ignoraban las repercusiones que tendría adoptar una propuesta tecnológica que era contraria a su cosmovisión. Como el INMECAFE regalaba los insumos químicos, los productores pudieron probarlos y al ver los resultados, el uso de estos productos se generalizó. Fue hasta que se acercaron a UCIRI y a ISMAM, cuando comprendieron que una parte de lo que trajo el Instituto, en vez de ayudarlos, los estaba perjudicando. Uno de los socios nos explica que ellos ignoraban si los agroquímicos causaban algún daño al suelo.

Bueno nosotros no sabíamos realmente si [los agroquímicos] iban a afectar la riqueza natural del suelo, pero posteriormente cuando empezamos a trabajar con otras organizaciones, empezamos a tener talleres y pláticas, de que sí traen problemas [al suelo]... no se pudo cuidar [...] la riqueza natural de nuestro suelo, al contrario, se contaminó (BPL, Yuquín; 06/10/2015).

Al respecto, uno de los testimonios recogido por Paz y Cobo (2008) en comunidades de Oaxaca, nos describe cómo UCIRI fue parte fundamental para que sus productores abandonaran la vía propuesta por el Instituto y recobraran esa conciencia propia:

La mayor transformación que trajo la UCIRI fue abrírnos los ojos sobre el valor que tiene el cuidado de la naturaleza, enseñarnos a hacer juntos una agricultura sustentable que significa respetar a la madre tierra en vez de ofenderla.

El hecho de que muchos campesinos hayan decidido utilizar los productos químicos en la agricultura, no significa que hayan dejado de valorar y respetar a

la naturaleza y la tierra, pues como no sabían que daños ocasionaban, los vieron como una buena alternativa para mejorar la producción.

3.3 Certificación de Comercio Justo

En las últimas décadas el movimiento del Comercio Justo ha surgido como una alternativa de comercio internacional, una iniciativa que intenta corregir, al menos, algunos de los problemas (bajos niveles de precios y de ingreso) que sufren los pequeños productores y los trabajadores en un contexto del comercio internacional convencional dominado por las multinacionales (López y Caamal, 2009); busca un modelo de intercambio comercial más equitativo, a través del desarrollo sostenible y del acceso de los pequeños productores de los países pobres al mercado con productos de calidad material, social y ambiental (Ceccon, 2008).

La certificación orgánica aunque incrementó las posibilidades de CIRSA para comercializar el café de sus socios en el mercado internacional, por sí sola no fue suficiente para enfrentar el problema de bajos precios que ha afectado a la mayoría de los pequeños productores en algunos ciclos, como en los períodos 1989-1994 y 1999-2004. Para minimizar los impactos negativos de la volatilidad de los precios internacionales, CIRSA recurrió a la certificación de Comercio Justo, la cual junto con la certificación orgánica, constituyen la principal estrategia comercial que los ha protegido parcialmente ante las fluctuaciones de los precios del aromático en las bolsas internacionales.

CIRSA cuenta con la certificación de Comercio Justo desde 1996, el cual les ha permitido acceder al mercado alternativo, un sistema de comercio donde la cooperativa puede vender su café a mejor precio y tiene la posibilidad de

establecer relaciones comerciales más estables con sus clientes, lo que le da mayor estabilidad y certidumbre para comercializar el grano de sus socios.

Estas relaciones no solo se rigen por criterios económicos, sino también sociales y medioambientales; la organización debe cumplir con los requisitos que establece el Comercio alternativo. Con el nivel de precio fijado y los premios que brinda el Comercio Justo, los productores de CIRSA obtienen mayores ingresos comparados con los que producen café convencional.

El producir de forma orgánica desde antes de solicitar la certificación de Comercio Justo, representó una ventaja para los socios de CIRSA; eso permitió cumplir anticipadamente con algunos de los requisitos establecidos por la agencia certificadora: producir mediante prácticas amigables con la naturaleza, es decir, respetando al medioambiente. Y esto tampoco ha sido difícil para ellos, pues desde la cosmovisión de los pueblos indígenas, los recursos naturales (animales, plantas, ríos, bosques, la tierra, el sol, entre otros) adquieren un significado y valor especial.

La certificación de Comercio Justo es otorgada por FLO International⁵², a través de su certificadora FLO Cert. Esta es la organización encargada de establecer los requisitos del Comercio Justo y certificar a las organizaciones de productores; al igual que la certificación orgánica, se realizan inspecciones anuales, pero estas no son para renovarlas sino solo de seguimiento, pues esta tiene una vigencia de tres años. La inspección anual es para verificar que los productores cumplan con los requisitos de Comercio Justo y ver lo que han logrado con el premio de desarrollo.

⁵² Es una organización con sede en Alemania que certifica la producción de las organizaciones de pequeños productores que venden café orgánico o convencional a través del sistema de Comercio Justo o Fairtrade.

El precio justo es la característica más conocida del Comercio Justo y es el resultado de una negociación. Ese precio debe cubrir los costos totales de producción, así como gastos sociales y medioambientales incluidos. Además, debe ser lo suficientemente alto para que dé a los productores una vida digna y un margen para invertir en el futuro.

El precio justo es el que se le paga a los productores que trabajan bajo las normas del Comercio Justo, ya sea café convencional, orgánico o en transición (CEPCO, 2008 citado por López y Caamal, 2009). Si se trata de café que no cuenta con la certificación orgánica, este precio se compone del precio mínimo más el premio social; en el caso de café orgánico, además del precio mínimo y el premio social, a los productores se les paga un premio orgánico.

Para las organizaciones de pequeños productores como CIRSA, que cuentan con esta certificación, significa mayor estabilidad y certidumbre en la comercialización del café, ya que les garantiza un precio mínimo (USD/libra de café verde) independiente de las variaciones erráticas del mercado, más los incentivos económicos que les otorga el mercado alternativo (FLO International, 2015).

Ante el comportamiento de los precios internacionales del café, el Comercio Justo prevé dos escenarios: en el primer caso, el Precio Mínimo fijado (PMCJ) puede ser igual o mayor al precio del mercado convencional; y en el segundo, el precio mínimo puede ser menor al precio de mercado. Las organizaciones se ven más favorecidas cuando se presenta el primer escenario, pues bajo estas condiciones pagan a sus socios un precio más alto que los intermediarios, la diferencia entre ambos precios es mayor. En el escenario dos, la diferencia entre precios se reduce y las organizaciones se ven obligadas a competir con los coyotes; los

productores asociados empiezan a cuestionar las ventajas que les brinda el hecho de estar organizados y contar con ciertas certificaciones.

Como la cooperativa produce café arábica orgánico y la cereza es procesada a través del método de beneficio húmedo, esto le da la posibilidad de vender el grano al precio más alto que da este sistema. Bajo condiciones del escenario uno, los productores de CIRSA tiene garantizado el precio mínimo más las dos primas (social y orgánico) que otorga el Comercio Justo.

Desde el 2005, los precios internacionales del café arábigo, suaves colombianos y otros suaves⁵³, se han mantenido por encima de 1.10 USD/libra, y en algunos años han superado el PMCJ. En el 2010, los precios del mercado internacional del café arábica superaron los 2.00 USD/libra de café verde (FLO International, 2010); lo anterior significó que en ese año, CIRSA compitió fuertemente con los intermediarios por el café de sus socios, pues muchos de ellos, los menos conscientes, decidieron vender con los coyotes.

Los años en que los precios internacionales del café se han desplomado, los productores de CIRSA han recibido los mayores beneficios que brindan las certificaciones orgánicas y Comercio Justo, pues aún bajo estas circunstancias la organización ha podido seguir ofreciéndoles un buen precio a sus socios, mientras que los productores libres y/o no certificados han enfrentado una fuerte crisis económica, debido a que los intermediarios pagan según el precio de la bolsa. La principal virtud del mercado alternativo radica en los sobreprecios que alcanza el café orgánico ante las caídas de precios, pues cuando los productores venden a través del Comercio Justo, reciben un pago hasta tres veces mayor que en el mercado convencional (Bartra *et al.*, 2011).

⁵³ El café producido por México es arábica y pertenece al grupo de los otros suaves.

Cuando los precios de bolsa alcanzan niveles que superan al PMCJ, los diferenciales o márgenes de beneficio que otorga el mercado alternativo se reducen, lo que puede generar la idea errónea de que no se necesitan las certificaciones para vender a mejores precios. Un precio de mercado mayor al PMCJ conlleva a que los intermediarios paguen un precio igual o mayor que CIRSA, lo que puede parecer una mejor opción para algunos socios, *los menos comprometidos*.

Bajo estas condiciones, la organización se ve forzada a competir por el café de sus productores, pues no es un secreto que los socios menos comprometidos venden con los coyotes. Como el precio al que acopia la cooperativa es un anticipo, la esperanza de los productores que si entregan su café a CIRSA, es que con el remanente, este se iguale o sobrepase al ofrecido por los competidores. Por ejemplo, en los dos últimos ciclos, 2014-2015 y 2015-2016, CIRSA acopio a \$40.00 y \$38.00 respectivamente; los intermediarios pagaron entre \$35.00 y \$36.00 en ambos ciclos, pero en algunos días llegaron a ofrecer hasta \$45.00 en el primer caso y \$41.00 en el segundo. Según el asesor comercial, aunque los precios altos que ofrecen los coyotes duren solo dos o tres días, muchos socios los toman como referencia y cuestionan del porque la cooperativa no paga también esos precios. Al respecto, uno de los socios nos describe su experiencia en uno de los ciclos mencionados.

El año pasado [ciclo 2014-2015] me llegaron a ofrecer a \$45.00 el kilo los coyotes [de El Bosque], tenía como 10 o 15 bultos aquí, ¿cuánto perdí? de \$40.00 [que pago CIRSA], \$5.00 por kilo. Más de mil kilos entregue [con CIRSA]. Me daba 45 ¡el coyote!, y la organización como es [café] orgánico, queríamos vender más caro, pero no salió así. Como pensé que iba a estar mejor el precio [no vendió con el coyote], porque hemos visto que cada año, a veces sale un poquito mejor el precio [con el remanente] (MLL, Las Limas; 26/10/2015).

Desde la perspectiva del socio anterior, la diferencia entre lo que pagaron CIRSA y el coyote, para él representó una pérdida económica, pues la falta de remanente

en ese ciclo, no permitió igualar el precio. Por otro lado, el precio al que hace referencia, fue el que los coyotes ofrecieron solo por dos o tres días

Lo anterior nos da a entender que mientras los precios de CIRSA sean mayores al de los intermediarios, los socios no tendrán motivos para cuestionar a sus representantes. Los socios conscientes y quienes han desempeñado algún cargo en la organización tratan de entender mejor estas situaciones. La decisión de vender con los coyotes puede deberse a la necesidad de contar con recursos para afrontar alguna emergencia o simplemente porque son socios que están a la expectativa y actúan de acuerdo a lo que mejor les convenga.

Algunos directivos y socios han expresado que los períodos de crisis también han sido de provecho, pues bajo esas circunstancias han conocido a los socios comprometidos, los que valoran a CIRSA, los que están convencidos que esta es la mejor opción para producir y comercializar el café, independientemente de los ciclos buenos o malos. Están conscientes de que el ingreso y egreso de socios es una situación normal que no pueden evitar, pues siempre va a ser así. Según ellos, un socio que vende con el coyote, aunque le paguen bien por su café, es lo único que recibirá, no podrá esperar nada más; los que venden con CIRSA, siempre tendrán la esperanza de recibir algo más que solo un buen precio.

Para la mayoría de los socios de CIRSA, el beneficio más perceptible que les brinda el Comercio Justo es el precio, pues de acuerdo con lo expresado por algunos de ellos, gracias a este certificado al final de cada ciclo, la organización les entrega el remanente, el cual sumado al anticipo recibido, resulta un precio mayor al que pagaban los intermediarios. Uno de los socios nos explica esta situación:

Aquí [en CIRSA] nos dan un poco mejor precio. Aquí, aunque nos dan un anticipo, pero viene el remanente todavía, esa es la ventaja, aunque sea un peso, dos pesos más que sale, es más de lo que pagan los coyotes, pero es algo (FGL, Berlín: 08/10/2015).

La organización para los socios entrevistados representa una oportunidad de vender el café a mejor precio bajo el esquema de orgánico con Comercio Justo; pero también significa poder enfrentar mejor la volatilidad de los precios. Al respecto, uno de los socios fundadores, nos narra su experiencia a mediados de 1990 y principios del 2000:

En el 95-96 subió el precio del café, se fue arriba, llegó a 25 pesos [el kilo], pero como sociedad de CIRSA están pagando a 15 pesos de anticipo, pero los socios nunca lo vendieron a 25 [pesos], entregaron voluntariamente sus café a 15 pesos de anticipo, pero ya con el ajuste (remanente) llegó también a 25 pesos, alcanzamos lo que pago el coyote, se emparejó; en esas fechas, en el 96, algunos socios se salieron también. En el año 99-2000-2001, bajo el precio del café, llegó hasta 5 pesos el café, el [precio] de la sociedad no bajo, quedó todavía como estaba. En la sociedad estábamos pagando como a 22 ó 23 pesos; los que no estaban en CIRSA, les estaban pagando como 5 pesos [el kilo]. Estar organizado si nos ha ayudado (ALR, Las Limas: 26/10/2015).

La organización ha fortalecido económicamente a los socios a través del anticipo, el remanente y los préstamos económicos; sin embargo estos beneficios con el paso de los años han ido decreciendo, debido a la volatilidad de los precios y a la caída de la producción de café. Un socio del Ejido Berlín comenta:

Ahorita ya casi sale lo mismo que cuando vendemos con el coyote. Había años que si nos pagaban 5 o 6 pesos [más] por kilo de café, pero hay años que ya solo 50 centavos [nos dan] por el remanente, es muy poquito ya. Ya no hay [más] ventaja, solo porque ahí se puede prestar la paga cuando tenemos necesidad; siempre lo dan cuando hay, cuando no hay no encuentra uno (MPP, Berlín: 13/10/2015).

Los préstamos económicos a los socios es un beneficio que ha existido desde hace ya varios años; se implementó el proyecto de préstamos debido a la

necesidad que argumentaron los socios sobre todo en tiempos en que algún miembro de la familia se enfermaba o bien cuando tenían que hacer alguna inversión en la producción. Una forma de operar era que los socios solicitaban el préstamo y cuando comercializaban el café se les descontaba; no obstante hay socios que cayeron en morosidad y por lo tanto el proyecto cayó en crisis. Los directivos han puesto cartas en el asunto y tomaron la decisión de limitar los préstamos; aunque una parte de este recurso ya se recuperó, muchos socios aun adeudan a la organización, inclusive hay casos de productores que ya salieron de CIRSA y no pagaron sus deudas.

La mayoría de los comités que conforman la estructura organizativa de CIRSA están contemplados en el acta constitutiva, a excepción del comité medioambiental que se formó por requerimiento de FLO International, pues el café de la sociedad se comercializa en el mercado alternativo bajo el sello de Comercio Justo.

3.3.1 La fijación de precios bajo el sistema de Comercio Justo

Aunque los precios que se fijan en la bolsa de valores de Nueva York rigen el comercio mundial del café, el principal referente que utilizan CIRSA para determinar el precio que debe pagar a sus socios, es el Precio Mínimo Comercio Justo (PM CJ), descontando previamente sus costos de operación y gastos de comercialización.

Para definir el precio de acopio o anticipo⁵⁴ en cada ciclo, el asesor comercial junto con el área contable hace los cálculos correspondientes; una vez definido

⁵⁴ Le llaman así porque adicional al precio que pagan durante el acopio, la cooperativa entrega a sus socios un remanente o ajuste al final de cada ciclo productivo; para determinar el monto del ajuste a entregar a cada socio, la utilidad neta del ejercicio, se divide entre la cantidad total de

el anticipo, el asesor y los directivos presentan la propuesta a la asamblea de delegados, quienes deben dar su aprobación. Si los delegados aceptan el precio propuesto, su responsabilidad es presentarlo a los socios de sus comunidades para lograr la aceptación de la base social.

Según el asesor comercial de CIRSA, convencer a los delegados es una tarea menos complicada, pues con la explicación que se les brinda, comprenden la situación; en las comunidades se dificulta un poco más, debido a que se trata de un número considerable de socios, no todos entienden bien estos temas y surgen diversas opiniones, pero no son una limitante para lograr el consenso.

Es comprensible que los socios deseen que su organización les pague siempre un precio⁵⁵ mucho mayor al que pagan los intermediarios locales, pero en algunos ciclos las condiciones no lo han permitido, como en los tres últimos ciclos⁵⁶ en los que ha impactado fuertemente el ataque de la roya. Bajo el contexto de crisis generado por la roya, una de las principales preocupaciones de la cooperativa se centra en asegurar el nivel de ventas que les permita alcanzar al punto de equilibrio.⁵⁷

En el ciclo 2014-2015, el volumen de café comercializado, cuando se exportaron apenas 4.5 contenedores, fue insuficiente para alcanzar este punto. De acuerdo con estimaciones del área contable, se debieron haber exportado un mínimo de siete contenedores para que los ingresos obtenidos se igualaran a los costos.

kilos acopiados. Según los socios, el ajuste entregado en algunos ciclos ha llegado a ser de hasta 15 o 16 pesos.

⁵⁵ Se refiere al precio final de compra, es decir, la suma del anticipo más el remanente.

⁵⁶ Ciclos 2013-2014, 2014-2015 y 2015-2016.

⁵⁷ En términos financieros se refiere a la cantidad mínima que una empresa debe vender para que sus ingresos se igualen a los costos, es decir, que vendiendo una determinada cantidad de producto, no pierde ni gana.

CIRSA ha podido pagar precios relativamente más altos que los coyotes, principalmente en los ciclos cuando los precios internacionales del café han estado por debajo del PMCJ, como en el período 1999-2004, cuando la cafecultura nacional enfrentó una fuerte crisis de precios.

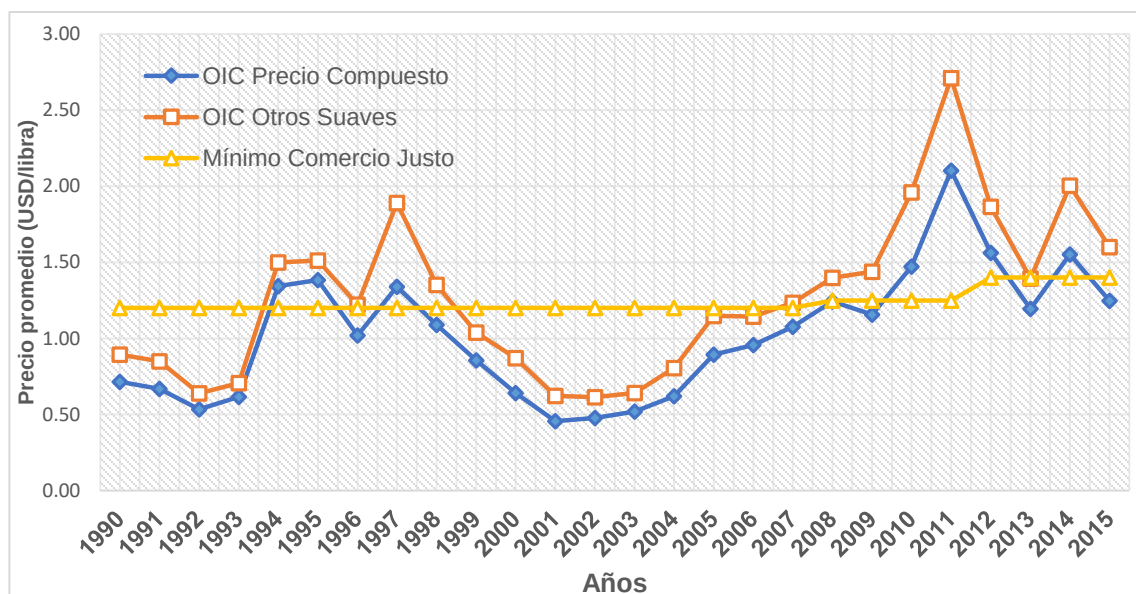
En el año 2003, cuando en la bolsa de Nueva York el precio estaba como en 50 dólares/100 libras, en CIRSA se pagaba los 121 dólares/100 libras [Precio Mínimo CJ]; [esto significó que] en la región mientras los coyotes pagaban 8 o 9 pesos por kilo, aquí se pagaba de 15 a 17 pesos el kilo de café (Asesor comercial de CIRSA, 2016).

Para definir el precio de acopio se consideran tanto los criterios del Comercio Justo como financieros, por lo que puede resultar de que el anticipo calculado no sea tan alto como el esperado por los socios; desde la perspectiva del asesor comercial, aunque CIRSA es una organización social, también es una empresa y como tal debe dar cierta prioridad a los criterios económicos para mantener una buena situación financiera; se busca lograr un equilibrio entre los intereses sociales y los económicos.

Lo anterior se puede ver claramente en el hecho de que hasta hoy día, la cooperativa ha logrado cumplir con sus obligaciones crediticias y fiscales, lo que para algunos representa una de sus fortalezas. Por ejemplo en el ciclo 2014-2015, cuando CIRSA no pudo entregar el ajuste correspondiente a sus socios, si pudo pagar los créditos concedidos; esto posibilitó acceder al financiamiento necesario para el siguiente ciclo. Bajo esta situación, se sacrificó una parte del beneficio social, pero se aseguró la obtención de otro (el crédito), el cual permitió a la organización seguir acopiando el café de sus asociados.

Ante las fluctuaciones de los precios del café en el mercado internacional, el precio mínimo fijado por el Comercio Justo garantiza un buen nivel de ingresos a las organizaciones que comercializan a través de este sistema. En la siguiente

gráfica se puede observar, como en los dos últimos períodos de crisis (1989-1994 y 1999-2004) que enfrentó el sector cafetalero de México, el PMCJ estuvo muy por arriba del precio de la bolsa. Sin duda, quienes vendieron bajo este esquema en los períodos señalados, no resintieron tanto los efectos negativos de la crisis.



Fuente: OIC, 2016; FLO Internacional, 2012, 2015 y 2016; Duran, 2008.

Figura 3. Precios del café en el mercado internacional (1990-2015).

En 1992 y 2001, los precios del café tuvieron su nivel más bajo de los últimos 25 años, ubicándose por debajo de los 60 y 50 USD/100 libras, respectivamente. De 2005 a 2011, las cotizaciones del aromático mantuvieron una tendencia a la alza, alcanzando su nivel más alto en 2011, cuando rebasó los 200 USD/100 libras.

Desde el 2005, los precios del café arábigo “otros suaves” se han mantenido por arriba de los 110 USD/100 libras; esto significa que los socios de CIRSA han podido recuperar sus costos, pues el costo de producción⁵⁸ de las 100 libras o quintal de café verde es alrededor de 110 dólares. Además el PMCJ fijado en 140 dólares, les ha dado la posibilidad de obtener un margen de 30 dólares por cada

⁵⁸ Perezgrovas (2008) señala que para México y Centroamérica los costos de producción de cafés arábigos lavados se estimaban en alrededor de 90 USD/100 libras.

quintal. Como se ha señalado anteriormente, aun con los bajos precios que se presentaron en los períodos de crisis, CIRSA pudo pagar un buen precio a sus productores.

3.3.2 El Comercio Justo: Sus beneficios, ventajas y desventajas

Además del precio mínimo garantizado y los premios (social y orgánico) que otorga el Comercio Justo a las organizaciones sociales que venden su café bajo este sistema, otras de las ventajas que les ofrece son:

- 1) CIRSA puede acceder a un pre-financiamiento de hasta el 60% del valor del contrato firmado (FLO International, 2012), lo que facilita el proceso de acopio, transformación y comercialización del café (Perezgrovas, 2008).
- 2) El precio del contrato de compra-venta se determina en condiciones FOB (Franco a Bordo), es decir, que el café se entrega cuando el contenedor se sube al barco en el puerto de embarque, y a partir de ese momento los costos y riesgos son asumidos por el comprador, lo que significa que CIRSA se libera de la responsabilidad y el riesgo que implica la transportación marítima del producto (FLO International, 2016).

La firma de contratos de compra-venta ha permitido a la cooperativa establecer relaciones comerciales a largo plazo con sus clientes, lo que le brinda una mayor estabilidad y certeza en cuanto al precio y el volumen de café a comercializar en un ciclo. La existencia de contratos ha representado una herramienta para obtener financiamiento de las instituciones crediticias, pues sobre el valor de estos se determina el monto máximo de crédito que pueden darle a la organización; constituye una garantía más de que CIRSA obtendrá los ingresos suficientes para saldar sus deudas.

Para el acopio y comercialización del grano, CIRSA ha obtenido financiamiento privado a través de dos fuentes:

1. En México, la institución que le otorga créditos es FINDECA, S.A. de C.V. (Financiando el Desarrollo del Campo), una SOFOM⁵⁹ que puede otorgarle un crédito de hasta el 100% del valor del contrato, pero los requisitos y garantías exigidas son mayores.
2. A nivel internacional, la otra fuente acreditante es Root Capital⁶⁰ de Estados Unidos (EUA), la cual puede financiar como máximo el 80% del valor del contrato, con la diferencia de que sus términos y condiciones son menores. Ambas entidades operan créditos con tasas de interés relativamente bajas, así los costos financieros que paga CIRSA por los montos ministrados no son tan altos, en comparación con la banca tradicional.

Una de las desventajas que tiene el sistema de Comercio Justo, es el costo anual (en dólares) que representa para CIRSA mantener la certificación, aunque tiene una vigencia de tres años, anualmente la agencia certificadora (FLO Cert) realiza inspecciones⁶¹ con la finalidad de verificar si la cooperativa está cumpliendo con los criterios del Comercio Justo para la renovación del certificado. El asesor de CIRSA señala que si bien las actividades de seguimiento duran solo uno o dos días y las de renovación ocho días, el costo es el mismo.

⁵⁹ Sociedad Financiera de Objeto Múltiple. Es una institución financiera del sector social con sede en Oaxaca, la cual otorga créditos a los agronegocios; cuenta con oficinas en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chis.

⁶⁰ Es una organización sin fines de lucro de Estados Unidos que promueve el desarrollo de zonas rurales marginadas al proveer capital, asesoría financiera y fortalecimiento de las relaciones de mercado de pequeñas y medianas empresas. www.rootcapital.org

⁶¹ En los dos primeros años FLO Cert lleva a cabo inspecciones media y de seguimiento, y en el tercer año para la renovación del certificado realiza inspecciones completas.

3.4 Proyectos para el fortalecimiento económico de CIRSA

En los primeros años cuando se constituyó la organización, aunque los socios tenían el deseo y la voluntad de trabajar, carecían de las condiciones necesarias para operar adecuadamente. Sus condiciones eran tan limitadas que la casa de uno de los socios sirvió como oficina provisional de la sociedad; la casa ejidal de Mercedes Isidoro, una de las comunidades fundadoras, fue acondicionada como bodega para el acopio del café, durante dos o tres años.

Los primeros asesores técnicos que apoyaron a CIRSA, no tenían sueldo, solo les proporcionaban la comida, un lugar donde dormir y los socios cooperaban para sus pasajes.

...tres años trabajo el técnico [con los socios de CIRSA], el primer año lo pago ISMAM, el segundo fue voluntario por el técnico, lo apoyamos con sus pasajes y comidas, y el tercer año tuvimos financiamiento para técnicos y promotores. [Los ex técnicos de ISMAM] iniciaron la agricultura orgánica con el cultivo del café, ahora están trabajando con maíz y después con hortalizas (Lemus, 1997: 148)

De acuerdo con uno de los socios fundadores, en 1993 el Instituto Nacional Indigenista (INI) les otorgó un crédito para acopio, compra de costalera y el pago de maquila (beneficio seco). Como aún contaban con el apoyo del párroco Joel Padrón, quien a su vez era muy cercano al Obispo Samuel Ruíz, les gestionaron recursos con una organización religiosa de México, CENAMI⁶², la cual les concedió un préstamo con el que adquirieron un vehículo “tres toneladas” para el transporte del café; de este recurso, solo pagaron la mitad.

⁶² Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas, A.C. Es un instrumento de búsqueda y servicio que facilita el caminar convergente y plural de los pueblos indígenas para realización de su propio proyecto de vida, en la sociedad y en la iglesia. <http://cenami.org>

Cuando se salieron de ISMAM, se vieron en la necesidad de buscar otro lugar donde les prestaran el servicio de maquila, por lo que llevaban el café, primero a Comitán, pero como aún les quedaba muy lejos, la segunda opción fue Tuxtla Gutiérrez; Para transportar el café, el INI también les prestaba un camión.

La primera oficina de CIRSA fue construida con recursos otorgados por el INI y con aportaciones de los socios. En 2004, obtuvieron recursos del Programa de Zonas Rurales Marginadas (ZORUMA) para construir la bodega principal de la organización; los socios aportaron parte de sus ingresos para la construcción de la oficina de la cooperativa.

En el período 1998-2000 SEDESOL les proporcionó un crédito para el acopio, pero como se describirá más adelante, parte de este recurso lo perdieron cuando asaltaron a dos de los directivos en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

En 2005, el Fondo Nacional de Empresas Sociales (FONAES) les financió un proyecto para el establecimiento de tiendas rurales de abasto comunitario; el objetivo de este proyecto era que los socios pudieran adquirir algunos productos de primera necesidad a un costo menor.

Durante los años 2008 y 2009, los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) les autorizó recursos a través del Programas FINCAS, los cuales fueron utilizados como Fondo de Garantía Líquida de los créditos que les otorgaron para el acopio y comercialización del café.

En el año 2007, con la gestión de algunos proyectos se fortaleció tanto a la organización como a los socios. Por medio de un proyecto de beneficio húmedo que les financió la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL), a través del

Programa Opciones Productivas, se dotó a una parte de los socios de tanques de fermentación y patios de secado; para esto la SEDESOL aportó el 80% del total y el 20% restante fue aportación de la cooperativa; también adquirieron un vehículo para el transporte del café.

Una organización internacional que apoyó fue OXFAM, con un proyecto de tostado y molido; con los recursos otorgados adquirieron equipos para el tostado, molido y envasado del café que vende la organización, así como la construcción del módulo de tostado y molido y la compra de un vehículo “tres toneladas”.

Durante el período 2009-2012, FIRA les otorgó apoyos del Programa Trópico Húmedo para el pago de tres distintas certificaciones: orgánica (NOP), el JAS (Japanese Agricultural Standard) y el Símbolo de Pequeños Productores (SPP). De acuerdo con el área comercial, aunque en 2011 obtuvieron el certificado JAS, no pudieron exportar a Japón, debido a que no pudieron contactar a ningún comprador en el mercado japonés.

FIRA sigue apoyándoles en la gestión de créditos ante las instituciones financieras privadas. Como beneficio adicional a los créditos que obtienen, al ser una organización que opera créditos donde interviene FIRA, este le otorga apoyos para la realización de diversos talleres de capacitación y asesoría técnica; es decir, que la institución ha cubierto el costo de los eventos de capacitación que ha implementado la cooperativa. Estos talleres se han enfocado al manejo de cafetales, buenas prácticas agrícolas, procesamiento (beneficio seco) y otros temas.

Otros proyectos que han implementado para el beneficio de las familias de los socios han sido las estufas ecológicas y los módulos para la producción de hongos comestibles. Con estos proyectos, lo que buscan es fortalecer las

actividades que realizan las unidades familiares, puesto que la diversificación productiva es la estrategia que les ha permitido enfrentar mejor los períodos de bajos precios o baja producción, como en los últimos tres ciclos.

Como se ha mencionado en otro capítulo, la filosofía organizativa de CIRSA está sustentada en los principios y valores del Trabajo Común Organizado, pero también incorporó parte de la ideología zapatista, la cual ha influenciado el desarrollo de la sociedad, pues han mantenido un cierto distanciamiento del gobierno. Como muchos de los socios se declararon en resistencia, en CIRSA una tercera parte de sus integrantes se identifican con esta postura.

Aunque algunos de los bienes con que cuenta la sociedad, se han construido o adquirido con recursos obtenidos con los proyectos que se han gestionado ante diferentes dependencias, una parte de estos se han logrado gracias a las aportaciones que han realizado los mismos socios, quienes en algunas ocasiones aportan una parte de los ingresos que obtienen por la venta del café.

De acuerdo con los socios, para comprar el camión (tortón) que actualmente posee CIRSA, ellos cooperaron un peso por cada kilo de café que entregaron. Así como este ejemplo, hay muchos más, en donde los productores han demostrado que no todo tiene que ser financiado por el gobierno, pues a largo plazo esto se vuelve una “mala costumbre.”

Aunque una parte importante de los socios aún conservan parte de la filosofía zapatista, este no ha impedido u obstaculizado las gestiones que han realizado los directivos y asesores para acceder a los recursos que otorgan los programas de gobierno, pues los que aún comulgan con el zapatismo han entendido que no se puede anteponer los intereses o formas de pensar de una parte de los socios al beneficio de toda la organización.

Como se ha mencionado anteriormente, la sociedad comercializa su café en el mercado alternativo, por lo que recibe un precio justo, el cual incluye un precio mínimo y dos premios o primas: De desarrollo y orgánico. De acuerdo con FLO International, el premio de desarrollo debe ser invertido en proyectos sociales que resuelvan algunas necesidades de las comunidades y/o de la organización.

En el caso de CIRSA, parte de los recursos de este premio se ha invertido en proyectos para el fortalecimiento de la sociedad. Por ejemplo, para la adquisición de una propiedad⁶³ en la cabecera municipal, la cual funciona como oficina y bodega alterna en algunas ocasiones; también adquirieron un terreno de dos hectáreas en la ciudad de Chiapa de Corzo, en el que pretenden instalar una planta industrial de beneficio seco; como no cuentan con esta infraestructura tienen que contratar el servicio con la FIECH.

En el 2014, la sociedad gestionó ante el Instituto Nacional de la Economía Solidaria (INAES), un proyecto para el fortalecimiento del área de tostado y molido del café Biocirsa. Con los recursos otorgados adquirieron diversos equipos, tales como: tostadora, molino, báscula, anaquel exhibidor, entre otros.

En el ciclo 2014-2015, los clientes internacionales de CIRSA, le otorgaron financiamiento para llevar a cabo un proyecto de asistencia, el cual buscaba asesorar a los socios en cuestiones de buenas prácticas agrícolas. En ese mismo período, también fueron beneficiados con recursos públicos que obtuvieron de la SAGARPA para fortalecer el proceso de beneficio húmedo; los apoyos recibidos se destinaron a la compra de despulpadoras, pues el beneficio húmedo es una

⁶³ Actualmente una parte del inmueble es ocupado por algunos empleados de la organización, quienes lo utilizan como dormitorio. CIRSA les proporciona a sus directivos y técnicos un espacio donde descansar. Según los directivos en este lugar van a instalar los equipos nuevos para la torrefacción.

de las etapas fundamentales para lograr un café de calidad. Para protegerse de la volatilidad de los precios internacionales del café, CIRSA obtuvo apoyos del Programa de Cobertura de Precios que opera ASERCA, con los cuales pretendía contratar este servicio.

En 2016, la SAGARPA y CDI les autorizo recursos para la construcción de tres viveros comunitarios semitecnificados, los cuales se establecieron en las comunidades de Yuquín, Ciprés y La Ceiba; este proyecto lo implementaron en coordinación con el H. Ayuntamiento de Simojovel. El objetivo del proyecto es producir plantas catimor, principalmente de las variedades Costa Rica 95 y Oro Azteca, con lo que se van beneficiar a poco más de 200 socios de seis comunidades. Como complemento a la producción de plantas, la SAGARPA, a través de la AMECAFE les está brindando acompañamiento técnico, el cual consiste en el establecimiento de parcelas demostrativas para validar algunas variedades de catimor. Con el servicio de asistencia técnica se van atender 200 hectáreas de café de la organización.

3.5 Las principales crisis económicas de CIRSA

Como cualquier organización, las principales crisis que ha enfrentado CIRSA desde su fundación, están relacionadas con cuestiones económicas. A continuación se describirá algunas de las crisis que se pudo identificar durante el trabajo realizado en campo.

Uno de los problemas más recurrentes que enfrenta CIRSA, es la falta de liquidez financiera que limita en gran medida su operación; como los recursos propios son insuficientes para acopiar el café, cada ciclo depende de los créditos que le otorgan algunas instituciones financieras. Como el proceso de aprobación es tardado, a veces no disponen del efectivo necesario para iniciar el acopio, por lo

que muchos socios se ven obligados a vender con los coyotes, pues parte de los ingresos que obtienen por la venta del café, lo utilizan en el pago de jornales para continuar la cosecha, o simplemente para cubrir alguna emergencia familiar. Esto genera una crisis recurrente, pues en algunas ocasiones la sociedad no puede comprar el café de sus socios cuando más requieren del dinero.

En los primeros años, CIRSA prácticamente no contaba con nada, pues no tenía oficinas, bodegas, vehículos; no tenía recursos para el acopio del café, mucho menos para contratar a los asesores técnicos que requería para realizar ciertos procesos especializados. Tampoco contaba con el permiso de exportación ni con el certificado orgánico. Sin lugar a dudas, todas estas carencias generaron una crisis para la organización, pero fue una etapa crítica normal; la mayoría de las organizaciones inician desde cero. Gracias al apoyo de los técnicos, a la experiencia y voluntad de los socios, en poco tiempo lograron solventar la mayor parte de estas necesidades.

En el período 1998-2000, a dos miembros del comité directivo, presidente y tesorero, los asaltaron en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez y les robaron \$200,000.00, los cuales eran recursos de un préstamo otorgado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL); este dinero era para el acopio de café, pero ante esta situación, CIRSA se vio obligada a buscar como compensar la pérdida.

En su momento se generó una crisis, pues con este dinero ya se tenía comprometido para comprar cierto volumen de café a los socios. De acuerdo con uno de los directivos que vivió esta desafortunada experiencia, informaron a la asamblea, pero algunos socios expresaron su desconfianza sobre lo ocurrido. Afortunadamente como los involucrados hicieron la denuncia del robo ante las autoridades correspondientes, la SEDESOL les condonó el 50% del recurso y solo pagaron el resto.

Como se describió anteriormente, la creación de la FIECH correspondió a un planteamiento hecho por los técnicos que acompañaron a CIRSA en sus primeros años, pero la decisión de formar parte de ella se debió a que los socios de la cooperativa vieron en esta iniciativa, la oportunidad de contar con las condiciones adecuadas para mejorar el procesamiento y la comercialización del café.

Una de las preocupaciones de CIRSA era contar con los medios necesarios para llevar a cabo el proceso agroindustrial, principalmente el beneficio seco del grano. Todo lo planteado lo consiguieron algunos años después mediante un crédito que obtuvieron del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

El BID otorgó el crédito a la FIECH, el cual fue solicitado a nombre de sus organizaciones. Con una parte del crédito compraron un terreno en Chiapa de Corzo y con el resto, ahí mismo construyeron las oficinas, las bodegas y la planta de beneficio seco. De acuerdo con algunos ex directivos, como CIRSA fue una de las organizaciones socias y fundadoras de la FIECH, las decisiones que se tomaban a nivel central, también repercutían en CIRSA y la obligaban a cumplir con los compromisos contraídos por la FIECH.

Un primer descontento se generó cuando los directivos y asesores de la FIECH decidieron que aunque se tratará de organizaciones socias, tenían que cubrir un costo por el servicio de maquila, puesto que parte de este dinero serviría para pagar los costos de operación y el mantenimiento de la planta. Este fue un acuerdo con el que desde un principio no estuvieron satisfechos los socios de CIRSA, pues consideraron que por el hecho de pertenecer a la organización, no deberían pagar nada. Esta decisión fue otra de las causas que más adelante se

sumaría a los motivos del rompimiento. Según un ex socio⁶⁴ de la cooperativa, quién fue directivo de la FIECH cuando CIRSA aún formaba parte de ella, lo que pretendían cobrarle a los socios por la maquila, era un precio mínimo, pues los costos de operación del beneficio y el crédito que adeudaban al BID, así lo requerían.

Los productores de CIRSA acordaron aportar una parte de sus ingresos para pagar la deuda al BID; de acuerdo con algunos productores, cada uno de los socios aportó un peso por cada kilo de café que entregaron.

Se llegó a un acuerdo de que la deuda [con el BID] se iba a pagar. Nosotros íbamos a pagar un peso por cada kg por el crédito, para que se pueda recuperar la deuda. Mandamos el dinero cuando estaba yo de tesorero, aquí nos piden ya envíen el dinero que aportaron los socios... (FGL, Berlín; 08/10/2015).

De acuerdo con el ex socio de CIRSA, la propuesta de la FIECH era que los productores de las organizaciones socias aportaran dos pesos por cada kilo de café; uno serviría para pagar la deuda al BID y el otro sería para constituir un fondo de capital, pues el BID les había ofrecido un financiamiento adicional si cumplían esta condición. Como los productores solo aportaron un peso, no pudieron cumplir con el segundo objetivo.

Otra de las razones que causo molestia entre los socios de CIRSA, fue que al parecer no todas las organizaciones cumplieron con el acuerdo de aportar recursos para pagar la deuda. Según el ex socio, una de las cooperativas no pudo cumplir con este compromiso, pues argumento que debido a ciertos problemas económicos que habían enfrentado, a sus socios les era imposible aportar la cantidad acordada.

⁶⁴ Alfonso López Díaz, quien es de la comunidad Berlín y actualmente es el tesorero del comité directivo de la FIECH.

CIRSA entregó la cantidad que les correspondía, pero los representantes de CIRSA ante la FIECH, informaron a sus directivos y socios, que los recursos que ellos habían aportado para abonar al crédito, se habían utilizado para otro fin, lo que generó descontento entre los miembros de CIRSA, por lo que pidieron la devolución del dinero. Esta fue la causa principal que generó el rompimiento entre ambas organizaciones.

Ya después investigaron los del comité [de ese período] ¿dónde está el dinero que lo han enviado? pero con trabajo dijeron [en FIECH] que lo gastaron en otra cosa, no recuperaron la deuda; ahí es donde empezó el problema. Entonces si no están pagando la deuda [pedimos] mejor que nos regresen el dinero (*sic*). Empezaron a pelear y regresaron el dinero, pero con pleito; decían los socios: ¿les van a regalar más dinero, si no están recuperando la deuda? (FGL, Berlín; 08/10/2015).

Desde la perspectiva del asesor comercial, CIRSA era una de las organizaciones más comprometidas de la FIECH, es decir, la que asumía las obligaciones y compromisos que les correspondían, pero que las demás socias no actuaban de la misma forma. Esta situación también fue abonando a la inconformidad de los socios de Simojovel.

De acuerdo con uno de los técnicos que los apoyó en sus inicios, la salida de CIRSA de la FIECH se debió a razones distintas a las expresadas por los socios. CIRSA era una de las organizaciones más fuertes, pues había crecido bastante y era la que más café comercializaba, esto tal vez los llevó a pensar que no necesitaban depender de ninguna organización para continuar desarrollando su actividad de manera independiente.

En 2014, se suscitó un conflicto con un grupo de socios de la comunidad La Pimienta, quienes respaldaron el proyecto de tostado y molido que CIRSA

gestionó ante el INAES; los productores que formaron parte del grupo gestor reclamaban como suyos los equipos, pues fueron adquiridos con los recursos que el Instituto otorgó a nombre de ellos. Aunque desde un principio los socios habían acordado que el proyecto sería para beneficio de todos, la asamblea decidió otorgar un apoyo económico a cada uno de los integrantes del grupo para terminar con el conflicto.

Una de las crisis económicas más recientes que enfrentó la organización, es la que se originó debido a la baja producción de café por el ataque de la roya, la cual trajo como consecuencia una disminución importante en el volumen comercializado en el ciclo 2014-2015; como CIRSA acopió muy poco volumen de café, solo lograron exportar 4.5 contenedores, un volumen casi 36% menor al ciclo anterior, lo que al final del ciclo significó una pérdida para la sociedad, pues los costos fueron mayores a los ingresos obtenidos. Por esta razón no pudieron entregar a los socios el ajuste correspondiente, como en los ciclos anteriores.

De acuerdo con el asesor comercial, el último medio contenedor que exportaron se les dificultó colocarlo en el mercado, debido a que ningún comprador le convenía adquirirlo, pues para ellos su transportación representaba un alto costo; lo anterior se explica en el sentido de que para un comprador internacional, el transporte de un contenedor cuesta lo mismo si va a su máxima que a su mínima capacidad, pero la diferencia radica que a mayor volumen transportado, el costo de transportación es más bajo.

En base al informe anual de comercialización, debieron haber exportado un mínimo de siete contenedores para alcanzar el punto de equilibrio; además de que el precio al que acopiaron el café (anticipo) fue relativamente alto, pues pagaron más de lo que les hubiera permitido alcanzar el nivel mínimo de ingresos

para recuperar, en el peor de los casos, sus costos de operación y comercialización.

La asamblea acordó tomar recursos de otras fuentes para tratar de compensar el déficit que se produjo en este ciclo por las bajas ventas. Los recursos involucrados solo alcanzaron para cubrir la pérdida del ejercicio, pero no fueron suficientes para pagar el ajuste; parte de este dinero estaba destinado a objetivos específicos, por lo que su utilización para fines distintos generó ciertos vacíos que la sociedad tuvo que ver cómo solventarlos. En el caso de recursos no propios (apoyos, subsidios o premios), están sujetos a comprobación y en algunos casos, su ejecución puede ser supervisado por la entidad otorgante.

La disminución o falta del remanente, como sucedió en el ciclo 2014-2015, pudo ser una de las causas de la disminución que sufrió la cooperativa en cuanto al número socios, pues para el ciclo 2015-2016 el padrón estaba integrado por un total de 510 productores, lo que significó una reducción de casi el 10%.

De alguna forma los directivos de CIRSA estaban conscientes de que esta situación podía presentarse en los siguientes ciclos. Puede pensarse que la mayoría de los productores que decidieron terminar su relación con CIRSA, fueron los miembros menos comprometidos, *los socios inconscientes*, quienes ven en los períodos de crisis el motivo suficiente para buscar otras alternativas.

Según el responsable del área técnica, la prueba de fuego para la organización sería el período de levantamiento de fichas, debido a que este proceso es el que les permitiría determinar con cuántos socios contaría CIRSA para el siguiente ciclo (2016-2017); cuando se lleva a cabo el levantamiento de fichas, los socios son notificados anticipadamente y deben estar pendientes para acompañar a los

inspectores en su recorrido por los cafetales. Quién no atiende este llamado, se entiende como que ya no le interesa seguir siendo socio.

De manera general podemos concluir en este capítulo que el ingreso de los socios de CIRSA al mercado internacional del café a través de ISMAM, como una sociedad en proceso de consolidación, les dio la oportunidad de adquirir una valiosa experiencia en aspectos productivos, organizativos y comerciales sin correr mayores riesgos, es decir, que el asociarse con esta organización les permitió conocer y aprender aprovechando sus avances. ISMAM fue el “modelo de organización” y trataron de reproducirlo formando su propia cooperativa, adecuándolo a sus condiciones y lógica indígena. La experiencia acumulada durante los años que estuvieron con ISMAM les facilitó el proceso de constitución.

Tal vez en términos de quintales, los sacos vendidos a través de ISMAM en el primer año no fueron tan significativos, pero el impacto que causó en los productores el hecho de vender el café a un mejor precio, reanimó sus esperanzas y los motivó a seguir organizándose para ya no vender con los coyotes.

La principal estrategia comercial de la cooperativa ha sido mantener los certificados orgánico y de Comercio Justo; ambos le han dado la posibilidad de incursionar en los mercados de cafés especiales⁶⁵, donde el aromático alcanza sobreprecios. Estas certificaciones se han traducido en mayores beneficios económicos y en menores riesgos ante la volatilidad de los precios internacionales.

⁶⁵ En la última década este mercado tuvo una tasa de crecimiento de 6.3% promedio anual, frente a los mercados mundial y tradicionales, que crecieron a tasas de 2.3 y 0.8% respectivamente (AMECAFÉ, 2011).

Además del precio mínimo que garantiza el Comercio Justo, el premio social que CIRSA recibe cada año es de gran impacto, puesto que parte de estos recursos se han destinado al fortalecimiento de la organización. Disponer de recursos adicionales ha disminuido la dependencia hacia los apoyos gubernamentales y la utilización de los fondos propios⁶⁶; lo anterior le da mayor margen a CIRSA para operar otros proyectos o cumplir con determinados compromisos.

Los directivos y asesores de CIRSA han sabido conciliar la filosofía zapatista que aún conserva una parte importante de su base social con los intereses económicos de la organización. El hecho de operar diversos proyectos, algunas veces con recursos públicos y otras con dinero propio, nos habla de su flexibilidad para aprovechar las oportunidades del entorno y a la vez el compromiso que asumen los socios para tratar de mantener cierta independencia del gobierno.

Ha sido durante los períodos de crisis de precios que ha vivido el sector, cuando los socios han recibido los mayores beneficios de la organización, pues ante esos escenarios adversos, CIRSA ha podido pagarles buenos niveles de precios; en estos períodos CIRSA ha fortalecido su posición ante sus socios.

Sin duda en los dos o tres últimos ciclos productivos, el ataque de la roya ha provocado una crisis mayor a la que han generado otros factores en las más de dos décadas de existencia de CIRSA; ni los precios bajos ni la broca tuvieron el impacto causado por la roya. El problema actual no es de precios bajos ni de falta de recursos para el acopio, sino la baja producción que no permite exportar mayores volúmenes de café para obtener los niveles de ingresos requeridos.

⁶⁶ Al liberarse estos recursos se pueden utilizar para dar préstamos a los socios, como fondo de garantía líquida para los créditos gestionados u otros fines.

Desde el principio, la búsqueda de alternativas para mejorar la comercialización del café obligó a los productores de la cooperativa a establecer y desarrollar relaciones con diferentes actores externos que han contribuido a su fortalecimiento social, político y económico.

CAPÍTULO IV. LA CRISIS AMBIENTAL Y EL CAMBIO CLIMÁTICO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS SOCIOS DE CIRSA

En este capítulo se analizan las principales crisis ambientales-productivas que impactaron en el desarrollo de la producción y en la organización; para esta parte se incluye la perspectiva de los socios, pues son los actores locales que están viviendo los efectos del cambio climático en sus localidades, cafetales y economía. Se presentan algunos de los cambios ambientales que experimentan las Comunidades de CIRSA y las acciones que están implementando los cafeticultores para minimizar los impactos del cambio climático; se describe el manejo agronómico del café y el conjunto de prácticas agroecológicas que adoptaron los productores de CIRSA, como parte del proceso de conversión hacia la agricultura orgánica. Se exhiben las crisis ambientales-productivas que han vivido en la zona y cómo las han enfrentado los cafeticultores de Simojovel; se describe la experiencia de los productores en torno a las plagas y enfermedades que han afectado la actividad, cómo impactaron en la producción y en su economía.

El café es un cultivo sensible a las variaciones en las condiciones ambientales; la variabilidad climática es el principal factor responsable de la variación anual de la producción de café (Rivera *et al.*, 2013), pues los factores climáticos afectan el desarrollo de sus etapas fenológicas.

Sin duda, el cambio climático es un fenómeno global que está impactando en el desarrollo de los cultivos; los cambios en los patrones de precipitación y el aumento de la temperatura, generan condiciones que no favorecen al café, pero son propicias para que surjan diversos problemas sanitarios, como las enfermedades producidas por hongos. En los últimos tres años, una de las crisis más fuertes que han enfrentado las organizaciones de cafeticultores, está relacionada con la cuestión ambiental: la epidemia de roya anaranjada (*Hemileia vastatrix*).

Los testimonios recogidos durante las entrevistas realizadas a socios de CIRSA, nos muestran que en la comunidades de Simojovel, desde hace unos cinco o seis años, los productores están sintiendo los efectos de los fenómenos que ocurren a escala global, tales como el aumento de la temperatura, cambios en la precipitación y la prolongación de las sequías; al mismo tiempo se encontró que la mayoría de los cafeticultores desconocen las causas que están produciendo estos cambios, los cuales en algunos casos solo se perciben como variaciones normales.

En cuanto a la cafeticultura, estos cambios han traído como consecuencia una mayor incidencia de plagas y enfermedades, ampliando el rango altitudinal en el que sobreviven la broca -*Hypothenemus hampei*- y el hongo causante de la roya (Läderach *et al.*, 2013). Hace algunos años, la mayoría de los cafeticultores de las regiones templadas y frías del estado, no se habían enfrentado al problema de la roya anaranjada, incluso hay quienes ni siquiera la conocían, o tal vez solo habían escuchado hablar de la enfermedad.

No se puede afirmar con exactitud que la presencia de la roya a altitudes mayores a los 1,200 msnm, sea producto de los cambios ambientales ocurridos en los últimos años, pero hay evidencias que apuntan hacia esa conclusión. Lo cierto es que en los tres últimos ciclos productivos, debido a los daños causados por esta enfermedad, los cafeticultores vieron mermar su producción entre 50 y 70%, y se dieron casos de productores que cosecharon menos del 10% del café que obtenían antes del ataque de la roya (entrevistas a socios de CIRSA, 2015).

...antes de la roya cosechaba de 15 a 20 sacos [de 60 Kg cada uno], como una tonelada de una hectárea. El año pasado [ciclo 2014-2015] apenas coseche como dos sacos. El primer año que paso la roya [ciclo 2013-2014] solo coseche como un bulto, porque ya no maduró el fruto, pura chibola quedo (FGD, Ejido Yuquín; 21/10/2015).

El testimonio anterior muestra claramente que la producción de café ha disminuido debido a los efectos ocasionados por la roya anaranjada. Sin embargo, la agricultura orgánica y en específico, el café producido por organizaciones de pequeños productores sigue siendo una alternativa viable para mitigar algunas de las causas que están originando la actual crisis ambiental.

4.1 Caracterización de los cafetales de los productores de CIRSA

CIRSA es una organización indígena que desde hace más de dos décadas cultiva café bajo el sistema de producción orgánica y la mayor parte del grano lo exportan a los mercados de Estados Unidos y Europa. Hoy día cuentan con las certificaciones Orgánica, Comercio Justo y el Símbolo de Pequeños Productores; en el ciclo 2010-2011, también consiguieron el certificado JAS (Japanese Agricultural Standard); aunque este sello les permitía exportar al mercado Japonés⁶⁷, no pudieron hacerlo.

Los cafetales de CIRSA se caracterizan por ser agro-ecosistemas que poseen una gran biodiversidad, donde interactúan numerosas especies de plantas y algunos animales; en estos espacios productivos, además del café como cultivo principal, se ha conservado parte de la vegetación original y se han introducido algunas especies, como maderables y frutales, las cuales brindan múltiples beneficios a las familias campesinas. La producción de café bajo sombra permite mantener altos niveles de diversidad, por lo que el grano producido bajo estas condiciones es apreciado en los principales países consumidores; los cafetales tradicionales manejados por pequeños productores, que en su mayoría son indígenas, contribuyen a la conservación de la biodiversidad. Ante los efectos del cambio climático, representan mecanismos de protección para las comunidades, pues como son sistemas diversificados, tiene mayor capacidad para resistir y recuperarse ante los efectos de fenómenos extremos (Altieri y Nicholls, 2008).

⁶⁷ Según el asesor comercial de CIRSA, no encontraron compradores para exportar a ese mercado.

En el siguiente cuadro se presentan algunos de los árboles y plantas presentes en los cafetales de los productores de CIRSA:

Tabla 5. Biodiversidad existente en los cafetales de CIRSA

Nombre común	Nombre científico	Usos
Chalum	<i>Inga micheliana</i>	Sombra/leña
Tzelel o paterna	<i>Inga paterno</i>	Sombra/leña
Caspirol	<i>Inga lauriana</i>	Sombra
Corcho	<i>Belotia mexicana</i>	Sombra/madera
Caulote	<i>Guasuma anómala</i>	Sombra/leña
Palo de sangre	<i>Croton draco</i>	Sombra/leña
Cedro rojo	<i>Cedrela spp</i>	Madera
Guanacastle	<i>Enterolobium cyclocarpum</i>	Madera
Roble	<i>Tabebuia pentaphylla</i>	Madera/leña
Liquidámbar	<i>Liquidambar styraciflua</i>	Madera/leña
Cocuile	<i>Gliricidia sepium</i>	Lindero/forraje
Palo mulato	<i>Bursera simaruba</i>	Lindero/medicinal
Sauco	<i>Sambucus mexicana</i>	Lindero/medicinal
Guarumbo	<i>Cecropia obtusifolia</i>	Medicinal
Capulín	<i>Trema micrantha</i>	Leña
Cacaté	<i>Oecopetalum mexicanum</i>	Alimento/venta
Naranja	<i>Citrus sinensis</i>	Alimento
Mandarina	<i>Citrus reticulata</i>	Alimento
Limón	<i>Citrus limón</i>	Alimento
Plátano	<i>Musa acuminata</i>	Alimento
Mango criollo	<i>Mangifera indica</i>	Alimento
Guayaba	<i>Psidium guajaba</i>	Alimento
Aguacate criollo	<i>Persea americana</i>	Alimento
Hierbamora	<i>Solanum nigrum</i>	Alimento
Chicozapote	<i>Achras zapota</i>	Alimento
Bledo	<i>Amaranthus hybridus L.</i>	Alimento
Jolultuk		Barrera viva/alimento
Palo de agua		Barrera viva
Hierba santa (mumu)	<i>Piper auritum</i>	Barrera viva/alimento
Sats o tsats (gusano)	<i>Arsenura armida</i>	Alimento/venta
Chayote	<i>Sechium edule</i>	Alimento
Anona	<i>Annona squamosa</i>	Alimento
Pacaya	<i>Chamaedorea tepejilote</i>	Alimento
Hongos silvestres		Alimento

Fuente: Entrevistas 2015-2016; Chávez *et al.*, 2009; Díaz y Escamilla, 2002.

Como se puede observar en la tabla anterior, las familias de CIRSA obtienen diversos productos de los cafetales, algunos para consumo (alimentos) y otros para uso doméstico, como madera y leña; también obtienen otros productos, que además del consumirlos, los venden en el mercado local, como el Cacaté y el Sats, que son fuente de ingresos para algunas familias. Son muchos los beneficios que brindan estos espacios, los cuales sin duda complementan la alimentación y/o los ingresos de las unidades domésticas.

4.1.1 Variedades de café

En la cafeticultura orgánica se prefieren las variedades⁶⁸ que presentan mayor adaptación a las condiciones ambientales (altitud, clima y suelo), con alta calidad del grano y la bebida, productivas y con resistencia a enfermedades; las variedades más comunes son las de porte alto, tales como: Typica⁶⁹, Borbón, Mundo Novo, Pluma Hidalgo y Maragogype; las variedades de porte bajo⁷⁰, utilizadas en la producción intensiva y tecnificada, también se cultivan bajo el sistema orgánico, pero son menos frecuentes (Sosa *et al.*, 1999).

El café que produce y comercializa la cooperativa CIRSA pertenece a la especie arábica⁷¹, la de mayor importancia en extensión y difusión en México; hasta el nuevo brote epidemiológico de la roya anaranjada, en el año 2012, los productores de CIRSA cultivaban principalmente las variedades tradicionales, tales como: Typica, Borbón, Caturra y Mundo Novo; y en menor medida las variedades Garnica y Catimor. La mayor parte de la producción provenía de las

⁶⁸ En el mundo existen más de 200 variedades de cafés arábigos (Escamilla y Zamarripa, 2002).

⁶⁹ Es la variedad con mayor distribución en México y también se le denomina árabe, criollo, corriente y café nacional (Díaz *et al.*, 1999).

⁷⁰ como el Caturra, Catuai, Garnica, Catimores (Oro Azteca, Costa Rica 95 y Colombia) y Pacamara.

⁷¹ A nivel mundial se cultivan dos especies de café: el arábica (*Coffea arabica* L.) y el robusta (*Coffea canephora* Pierre ex Froehner), siendo el arábica la especie más cultivada; representa más del 70% de la producción mundial (Bathfield, 2013). En México, el 97% de la superficie se siembra con café arábica y solo un 3% con robusta (SAGARPA, 2013), la cual se cultiva principalmente en zonas bajas de clima cálido en los estados de Veracruz, Chiapas y Oaxaca.

variedades tradicionales, las cuales poseen las características organolépticas (cuerpo, acidez, aroma y sabor) que demandan los consumidores del mercado internacional, pues estas cualidades permiten obtener una buena calidad en taza. A partir del ataque de la roya, la situación ha cambiado, pues estas variedades han sido reemplazadas por catimor y garnica; más adelante se describirá los cambios provocados por esta enfermedad.

Los productores preferían las variedades tradicionales porque son las más conocidas y las que mejor se han adaptado a las condiciones edafoclimáticas de la región; la Typica sobresale entre todas ellas, puesto que tiene una vida productiva más larga, como sus tallos son flexibles los cafetos pueden inclinarse para cosechar los frutos, no se quiebran las ramas, y debido a su rusticidad, demanda menor atención; si bien es una variedad de baja producción, muestra mayor tolerancia a cambios ambientales y es considerado como un café de alta calidad (Escamilla y Zamarripa, 2002).

Como las variedades Typica y Borbón son de porte alto, los productores manejaban una baja densidad de población en los cafetales, entre 1000 y 1600 plantas por hectárea, permitiendo así el desarrollo de una gran diversidad de árboles y plantas, los cuales proporcionan diferentes beneficios a las familias de CIRSA. En otras palabras, los espacios en el cafetal se aprovechan al máximo, pues desde la racionalidad campesina, las familias no pueden depender de una sola actividad o producto.

En la década de los setenta del siglo pasado, el INMECAFE entregó plantas de variedades mejoradas (Caturra y Borbón), a los productores del sector social de la región; como estas requerían mayor inversión en trabajo y capital, la mayoría optó por seguir cultivando la Typica (Salazar, 1988). Años más tarde, los cafeticultores fueron incorporando poco a poco las nuevas variedades de porte bajo.

Anteriormente, los productores de CIRSA cultivaban menos la variedad Catimor, porque los mismos técnicos de la organización les habían recomendado no utilizarla, pues según ellos los catimores son de menor calidad. Aún en contra de esta recomendación, una parte de los socios decidió sembrarla y hoy día, ante la baja producción causada por la roya, ha sido una decisión inteligente que les ha permitido cosechar una parte importante del café que han comercializado en los últimos tres ciclos (2014, 2015, 2016).

El volumen de café catimor que los socios entregaban no “afectaba” la calidad del grano exportado, pues mediante la mezcla de cafés obtenían la calidad requerida por los compradores. De acuerdo con el asesor comercial, las mezclas que hacían consistían en un 80% de variedades tradicionales con un 20% de catimor; ahora la calidad del café que la cooperativa ofrece a sus clientes depende en buena medida de la variedad catimor.

4.1.2 Principales actividades culturales en los cafetales

Como ya se mencionó, la producción orgánica se caracteriza por intensificar el uso de la mano de obra, es decir, la mayoría de las actividades demandan una gran cantidad de jornales, en la cuales se utilizan sólo algunas herramientas⁷²; bajo estas condiciones, los miembros de las unidades familiares representan la principal fuente de fuerza de trabajo. Con los cambios que ocurren al interior de las unidades domésticas, los campesinos cada vez cuentan con menos apoyo de sus hijos, pues muchos estudian⁷³ o se dedican a actividades no agrícolas.

⁷² Machete, barreta, tijeras, serrote y mochila de aspersión para la aplicación de productos orgánicos; el azadón ya no lo utilizan, porque su uso contribuye a la erosión de los suelos.

⁷³ Para los socios, la educación de sus hijos se ha vuelto una prioridad y necesidad, pues representa una alternativa para mejorar sus condiciones de vida; es común ver que la mayor parte de los niños y jóvenes cursan algún grado escolar, incluso hay hijos de socios que ya terminaron una carrera universitaria.

En el caso de los socios de CIRSA, sus hijos solo pueden ayudarlos los fines de semana o en vacaciones, y si requieren mano de obra adicional, tienen que contratar algunas personas, mayormente en la época de cosecha. El pago de jornales para el corte de café, es una de las razones por la que los productores recurren a préstamos, con la cooperativa o prestamistas locales, con lo cual comprometen parte de la cosecha.

Las labores culturales constituyen el eje central del buen manejo agronómico de las plantaciones, pues de ellas depende que los cafetos tengan las condiciones adecuadas para su buen desarrollo, pero estas labores deben realizarse de manera oportuna, considerando las etapas fenológicas del cultivo (Castillo, 2013). Durante los períodos de precios altos, los productores brindan mayor atención a los cafetales, mientras que ciclos de bajos precios llevan al abandono de los predios, se reducen o eliminan ciertas labores para disminuir costos, lo que trae consigo una serie de problemas.

Para algunos socios de la organización, el hecho de que los intermediarios paguen casi igual o incluso más que CIRSA por el café, como ha ocurrido en algún momento en los dos ciclos pasados, les genera cierta preocupación y desencanto, pues ellos consideran que debido al esfuerzo que implica producir el café orgánico, este debe valer más que el convencional, lo que en la práctica no siempre es así.

Control de malezas o Limpias

El control de malezas o limpieas lo realizan con machete, de dos a tres veces al año, principalmente en los meses de junio y septiembre, pero hay quienes también lo hacen después de la cosecha; el objetivo de esta actividad es eliminar las plantas y arbustos que compiten por espacio, agua y nutrientes con los

cafetos, pues si no se controlan pueden llegar a mermar la capacidad productiva de la plantación y ocasionarle algunos problemas.

Como es necesario no dejar totalmente descubierto el suelo para evitar problemas de erosión, los cafecultores no cortan las malezas a ras de suelo, sino que dejan parte de ellas, realizando el corte a una altura de 5-10 centímetros. El exceso de malezas puede contribuir a incrementar el nivel de humedad en el cafetal, lo que generaría condiciones propicias para el desarrollo de hongos y otros patógenos. Los residuos de malezas no se queman ni se remueven del cafetal, pues estas se dejan ahí con la intención de que se desintegren e incorporen al suelo, sirviendo de abono natural.

Regulación de Sombra

La sombra es uno de los factores con mayor influencia sobre la producción y la calidad del café. Los productores de CIRSA cultivan el café bajo sombra con predominio del sistema policultivo tradicional⁷⁴, integrando diversos árboles de vegetación nativa y secundaria, así como frutales y árboles del género *Inga*. Estos cafetales son sistemas agroforestales que ofrecen numerosos beneficios ecológicos y económicos, entre los más relevantes están: “1) protección y conservación de la biodiversidad; 2) protección del recurso suelo; 3) captura de carbono; 4) captación de agua; 5) regulación de condiciones ambientales; 6) diversificación productiva; y 7) generación de alimentos para el autoconsumo” (Sosa *et al.*, 1999: 17).

La regulación de sombra o desombre, es una de las prácticas más generalizada entre los cafecultores y la realizan en los meses de marzo y abril, después de la cosecha y antes de las podas; esta actividad ayuda a reducir la presencia de los

⁷⁴ Son plantaciones en cuya composición existe una gran diversidad de árboles nativos o de vegetación natural, así como de árboles introducidos que han sido sembrados por los propios productores, principalmente frutales; este sistema aprovecha integralmente el cafetal, combinando la producción de café como estrategia comercial, y la obtención y recolección de diversos productos destinados al autoconsumo (SAGARPA, INCA Rural, 2008: 32-33).

hongos que causan algunas enfermedades, como la roya y el ojo de gallo, debido a que se modifican las condiciones que favorecen su desarrollo. Junto con la poda de cafetos, el control de malezas y la fertilización orgánica, constituyen las prácticas primordiales que ayudan a mantener las plantaciones en buen estado de salud (Castillo, 2013).

Además cuando la sombra es excesiva, disminuye la productividad de los cafetos y en algunos casos, los árboles compiten por el agua y nutrientes; también pueden dañar a las plantas de café por la caída de ramas y árboles.

El desombre y las limpias (chaporreo) son las labores que más llevan a cabo los productores, mientras que las podas y la fertilización han disminuido su intensidad; esto se debe a que muchos productores consideran que en algunos ciclos, los precios pagados por el café ya no retribuyen todo el esfuerzo realizado.

Los árboles además de proporcionar sombra a los cafetos, tienen otros usos; se aprovechan como leña o madera para diversos fines y las hojas se utilizan como material para la elaboración de composta⁷⁵, incluso sirven de cobertura para la protección y abonado del suelo. Los árboles frutales proveen de alimentos a las unidades familiares. En los cafetales, aunque predomina el chalum como principal árbol de sombra, existe una gran diversidad de árboles nativos, como: caulote, corcho, caspirol, cedro, palo mulato, entre otros; así como algunos frutales para el consumo familiar como el cacaté, naranja, mandarina, plátano, aguacate, mango, etcétera (ver tabla 5).

Podas

El manejo de tejido productivo es otra actividad que realizan los socios después de la cosecha y el desombre, en los meses de marzo y abril; mediante esta

⁷⁵ Es un tipo de abono orgánico que se obtiene a partir de la mezcla y descomposición de materiales orgánicos, tales como: estiércol, hojas verdes, hojarasca, pulpa de café, cascabillo y otros residuos.

práctica, se eliminan las partes dañadas e improductivas de los cafetos. La dos tipos de podas que más realizan los productores son: la sanitaria y las de rejuvenecimiento. Con el primero, se eliminan las hojas y tallos afectados por enfermedades, con lo que buscan reducir los daños; el segundo es para estimular el brote de follaje nuevo y vigoroso, con lo cual se logra mantener un buen nivel de producción.

Las recepas es un tipo de poda que se lleva en cafetos agotados, eliminando casi toda la planta; los productores realizan un corte diagonal al tallo principal a un altura de 30 a 40 centímetros del suelo para renovar completamente el tejido; la finalidad de esta acción es estimular el surgimiento de nuevos brotes. Una vez que surgen los brotes nuevos, se realiza los deshijes en el mes de agosto; se selecciona y elimina algunos brotes, dejando de 3 a 5 brotes verticales.

Prácticas de conservación de suelos

Junto con la elaboración de abonos orgánicos (aboneras), las prácticas de conservación de suelos, fueron las dos acciones principales que promovieron los técnicos de ISMAM, las cuales formaron la base del proceso de conversión orgánica de los cafetales. En esa medida, los socios se apropiaron de estas innovaciones y las incorporaron como parte de las actividades primordiales a realizar; los dos tipos de prácticas que más han llevado a cabo son: el establecimiento de barreras vivas y/o muertas y la construcción de terrazas individuales.

Para barreras vivas, los productores utilizan plantas que también son comestibles, tales como la hierba santa (mumu) y el Joltuluk; el segundo se aprovecha todas sus partes: la raíz (camote) y flores se consumen y las hojas se utilizan para envolver tamales. Las terrazas individuales se hacen para evitar que

el agua de lluvia arrastre las hojas caídas; de esta forma se quedan al pie de los cafetos y sirven de abono a la planta.

Para conservar el suelo de nuestros cafetales hacemos barreras vivas y terrazas individuales; los técnicos nos dijeron que teníamos que hacer terrazas, ahí donde caen las hojas del chalum, para que ahí se queda como abono orgánico (PHG, El Bosque, 07/10/2015).

Para complementar las prácticas de conservación, los técnicos capacitaron a los productores sobre el trazado de curvas a nivel, con el apoyo del aparato “A”; la intención de esta acción era que los productores sembraran tanto las barreras vivas y los cafetos en curvas a nivel, con el fin de disminuir los efectos de la erosión hídrica y retener una mayor cantidad de materia orgánica en las plantaciones. Hoy día, según los productores, la ejecución de estas actividades ha disminuido, pues son pocos los que aún las realizan, cuando se requieren y si las condiciones lo permiten; para otros, si los precios del café son bajos, se reduce el número de prácticas que se realizan en los cafetales, siendo estas algunas de ellas.

Elaboración y aplicación de abonos orgánicos

Como se señaló anteriormente, la fertilización es una actividad que ha ido perdiendo importancia entre los socios de CIRSA, debido a que la elaboración y aplicación implican un gran esfuerzo para ellos; si a esto se le suma los períodos de bajos precios o cuando el precio del café convencional se iguala al orgánico, el productor difícilmente se siente motivado para producir sus abonos. Bajo condiciones en el que los precios del grano no retribuyen todo el esfuerzo realizado, el cafeticultor opta por disminuir la intensidad del trabajo, pues han visto que el cafetal con un mínimo de cuidado, aunque sea poco produce.

Los abonos orgánicos si lo hicimos, unos cuantos años preparamos las aboneras, pero más después ya no, porque cuesta mucho para hacerlo; para preparar los

abonos lleva mucho trabajo. Y ahora el precio del café [orgánico], ya casi sale lo mismo, que cuando se vende con el coyote (MPP, El Berlín; 13/10/2015).

El tipo de abono orgánico que más elaboran los productores de CIRSA es la composta tradicional, pues algunos materiales orgánicos, tales como la pulpa de café, hojas verdes, hojarasca, ceniza y estiércol de ganado bovino, se encuentran en abundancia, algunos en el mismo cafetal; y el proceso de elaboración es relativamente sencillo.

Para fertilizar las matas de café, también hacemos abonos orgánicos; para hacer los abonos usamos estiércol de ganado, hojas verde, hojarasca, la broza y cascara de café (PHG, El Bosque, 07/10/2015).

Los socios que cuentan con lombrices rojas californianas *-Eisenia foetida-*, también producen lombricomposta (humus). El problema que enfrentan los socios es que producen muy poco abono, por lo que en un año solo pueden fertilizar entre el 10 y 15% de las plantas (de 150 a 250 matas), es decir, que la mayor parte del cafetal no se fertiliza.

De acuerdo con el técnico de CIRSA, a los productores se les está capacitando para la producción de un biofertilizante (Supermagro), el cual se elabora con leche, melaza, estiércol y algunos minerales de roca. Como es un producto foliar, se puede aplicar con mayor facilidad a toda la plantación, utilizando mochilas aspersoras. También reconoce que la nutrición de los cafetos es una práctica que muchos socios dejaron de hacer, pero ahora con la roya, ha recobrado importancia, pues están comprendiendo que las plantas como cualquier ser vivo, necesitan ser alimentadas para producir más y resistir mejor las enfermedades; además la deficiente y/o falta de fertilización contribuyó a que la roya afectara severamente a los cafetales.

La implementación de las innovaciones mencionadas demandaban mucho tiempo y esfuerzo, por lo que la agricultura orgánica representó para ellos la intensificación del uso de la mano de obra familiar, así como el aprovechamiento de algunos materiales locales, como la pulpa de café y el estiércol de bovino, a los cuales anteriormente, según los productores, no les daban ningún uso; aún se puede ver que algunos cafeticultores dejan que la pulpa de café se pudra en los traspatis de sus casas o se lo lleve el agua de las lluvias.

Tabla 6. Calendario de las actividades realizadas en los cafetales

Actividad	Meses											
	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep
Cosecha												
Limpias (chaporreo)												
Podas y recepas												
Regulación de sombra												
Agobio												
Deshijes												
Fertilización orgánica												
Renovación												
Resiembra												
Prácticas de conservación de suelos												
Control de plagas y enfermedades												
Semilleros y viveros												

Fuente: elaboración propia.

Como se puede apreciar en esta tabla, las labores culturales en los cafetales se distribuyen a lo largo de todo el año; actividades como las limpias, podas y el desombre, se realizan en el mismo período (marzo-abril). De mayo a septiembre se lleva a cabo el control de plagas y enfermedades, que es el período cuando se generan condiciones favorables para su desarrollo y algunos métodos de control se aplican uno o dos meses antes de que inicie el corte de café. La cosecha es la época de mayor intensidad en las comunidades, pues esta actividad demanda una gran cantidad de mano de obra. Hay que tener presente que de mayo a septiembre se desarrolla la milpa, por lo que los campesinos

tienen que dividir sus tiempos para atender los dos cultivos principales, el maíz y el café.

4.2 Condiciones y cambios climáticos y su relación con la producción

Con el cambio climático se experimentan condiciones climáticas cada vez más extremas, las cuales repercuten en la vida de las personas, los animales y las plantas. En la agricultura, los cambios en temperatura y precipitación están afectando las fases fenológicas de los cultivos; además se están generando condiciones que favorecen el desarrollo de ciertas plagas y enfermedades. En Chiapas, en septiembre y octubre de 2012 se dieron condiciones anormales de humedad y temperatura propicias para que la roya del cafeto se desarrollara, dando como consecuencia un proceso de defoliación que fue favorecido por las prácticas culturales, la fenología del cultivo y la roya (SENASICA, 2013).

Bajo un contexto de cambio climático que presupone alteraciones como aumentos de temperatura y cambios en los patrones de precipitación, provocaran la perdida de aptitud de algunas regiones productoras de café (Läderach *et al.*, 2013); los cambios que experimenten estos factores climáticos traerán consigo una disminución de la cantidad y calidad del grano.

4.2.1 Impactos de eventos extremos en las comunidades de CIRSA (lluvias intensas, sequías prolongadas, huracanes)

A continuación se pretende describir las principales crisis ambientales que han enfrentado los productores de CIRSA, en los 24 años que lleva operando la organización. Aunque la región de Simojovel no ha estado libre de los impactos de algunos fenómenos naturales extremos, los más frecuentes han sido

causados por lluvias intensas o severas⁷⁶, pero sus efectos no siempre han tenido mayores repercusiones en la organización de CIRSA; cambios en los períodos de lluvias y sequías más prolongadas, son algunas de las situaciones que afectan de algún modo en la producción de maíz y café. Como se puede apreciar en los siguientes relatos, estos fenómenos afectan mayormente al maíz:

En cuestiones de lluvias fuertes se presenta en el mes de octubre y noviembre, si llueve mucho, pero no afecta tanto, es normal. Cuando llueve bastante con viento (con ventarrón), afecta la milpa, pero el café no tanto; la milpa si hasta lo pasa a traer, hasta el suelo lo tira todo. Hay un poco de cambios y a veces cuando no llueve, como que ya se quiere secar el cafetal también. (HGH, Ejido Yuquín: 06/10/2016).

Otro productor comenta:

Cuando pasan los vientos fuertes afecta mucho la milpa, porque lo tiran todo el maíz. El viento al café casi no lo afecta tanto, porque aguanta. Los derrumbes en tiempo de lluvias no afecta tanto a los cafetales, solo los que están cerca de la orilla de los arroyos (FGD, Ejido Yuquín: 21/10/2016).

La mayoría de los socios entrevistados coincidieron que en sus comunidades se están dando algunos cambios que impactan en las actividades productivas, pues las condiciones ambientales que hoy prevalecen están afectando el desarrollo de sus cultivos, principalmente el maíz. Por ejemplo, el inicio de las primeras lluvias ha cambiado en los últimos años y con ello, los campesinos se han visto obligados a tomar nuevas decisiones en cuanto a la fecha de siembra del maíz; se ha alterado el calendario agrícola que les permitía planear sus actividades, en función de las condiciones climáticas que se presentaban durante el año.

⁷⁶ Declaratorias de emergencia emitidas por la Secretaria de Gobernación, debido a las lluvias intensas ocurridas a finales de Octubre de 2007 y Septiembre de 2010, para varios municipios de Chiapas, en los cuales se incluyó a Simojovel. En la declaratoria emitida en 2005 por las lluvias provocadas por el Huracán Stan, ningún municipio de la región de los Bosques estuvo contemplado.

Los vientos fuertes con lluvias que se presentan en el mes de julio o agosto causan algunos daños en la milpa; estos vientos tumban una buena parte del maíz (acame), lo que provoca una disminución de hasta el 50% en la producción del grano requerido para la alimentación de las unidades domésticas. Si las condiciones climáticas son favorables, las familias pueden producir la mayor parte de los granos básicos que requieren, pero si son adversas, se ven obligadas a emprender algunas acciones para cubrir el déficit.

De acuerdo con los socios entrevistados, en los períodos de fuertes lluvias que normalmente se presentaban de septiembre a noviembre, las lluvias intensas provocan el desbordamiento de algunos ríos y/o derrumbes, los cuales en ocasiones afectan una parte de los cafetales, principalmente los que se encuentran cercanos a las laderas con más pendientes o cerca de los ríos, pero estos daños son mínimos, pues no se comparan con lo vivido por los productores de la Sierra Madre de Chiapas durante el paso del huracán Stan en 2005. Uno de los efectos que tienen los huracanes en la región consiste en que las fuertes lluvias provocan la caída de hojas y frutos de los cafetos, afectando así la producción.

Cuando pasan los huracanes afectan la cosecha, porque se caen las hojas y los granos, se merma la producción. Cuando pasa la sequía, no florece mucho el café (BPL, Ejido Yuquín; 06/10/2016).

En temporada de lluvias, los derrumbes también afectan las vías de acceso que comunican a las comunidades con la cabecera municipal de Simojovel, pues limitan el paso de las personas o del transporte público; al parecer esto hechos no generan un mayor impacto, pues los productores de CIRSA aseguran que cuando se requiere, la población local se organiza para liberar el paso o el municipio envía el personal y la maquinaria necesarios para realizar las labores de limpieza.

Por ejemplo, en octubre de 2015, las fuertes lluvias provocaron un derrumbe que bloqueo parcialmente el tramo carretero Yuquín-Simojovel; durante ese día, el tránsito estuvo limitado a las personas, quienes solo podían pasar caminando. A las primeras horas del día siguiente, se había normalizado el paso; de acuerdo con los habitantes de Yuquín, el municipio había enviado la maquinaria para remover todo el material que cayó por el deslave.

Aunque para los productores estos derrumbes no les afecta tanto, desde una perspectiva más crítica, todos los habitantes del municipio se ven afectados, pues los recursos que se destinan para atender este tipo de problemas provienen de fondos públicos, los cuales podrían emplearse por ejemplo en la ejecución de algunas obras de beneficio social, como es la construcción de escuelas, casas de salud, pavimentación de calles, ampliación de la red eléctrica, agua potable o drenaje, etcétera.

Otros de los cambios que los productores están percibiendo en sus comunidades, es el aumento en la duración de las sequías; esta prolongación del período de secas produce ciertos efectos en el café, ya que según los productores, si no llueve de manera oportuna los frutos no se desarrollan adecuadamente, se producen granos pequeños, y la etapa de floración también se ve afectada; periodos prolongados de sequía generan desequilibrios fisiológicos en la planta que produce granos vanos, pequeños y negros.

“... si no llueve [bien], el café digamos necesita agua; si no llueve, no tiene agua el fruto, pues son puros secos; son puros [granos] pequeñitos, no se desarrollan bien” (JLG, Juan Sabines; 08/10/2015).

Las primeras precipitaciones al comienzo de la temporada de lluvias desencadenan la floración, pero si las lluvias disminuyen o son demasiado fuertes, tanto las flores de café como los frutos se pueden caer de la planta

(Läderach *et al.*, 2013). En el siguiente relato se puede apreciar que los productores de la cooperativa, conocen bien los efectos que tiene en la producción, la falta de lluvias o el exceso de las mismas:

... a veces cuando hay mucha lluvia, aunque el café lo carga la planta, pero con tantas lluvias que hay, tira las flores y ya no produce igual, es menos lo que produce. Si llueve mucho le afecta al café, si hay sequía le afecta también, porque ya no florece bien (ADL, La Ilusión; 07/10/2015).

Los productores afirman que antes, el período de sequía solo duraba dos meses -marzo y abril-, pero desde hace como cinco o seis años, se está prolongando hasta el mes de mayo. Aunado a este cambio, los pobladores están percibiendo un aumento de la temperatura, pues la sequía no solo dura más tiempo, sino que además viene acompañada de un clima más caluroso.

Los meses de sequía son de marzo a abril; en estos meses hacía calor, pero no era tanto como hace ahora. La sequía antes duraba dos meses, pero ahora llega a durar hasta tres meses, de marzo a mayo (FGG, San Antonio Nuevo León; 29/10/2015).

Este cambio también está afectando el desarrollo del maíz, pues si no llueve en el momento acostumbrado, la falta de agua no permite que una parte de las semillas germinen; los productores siembran a principios de mayo, porque era cuando normalmente iniciaban las primeras lluvias, pero bajo las condiciones actuales, esta decisión conlleva mayores riesgos para las familias.

En el mes de mayo iniciaban las primeras lluvias, que es cuando sembrábamos el maíz. [Ahora] las lluvias empiezan hasta junio, por eso la gente también siembra en ese mes. Pero si no llueve en mayo, vuelven a sembrar [el maíz] en junio, siembran de dos a tres veces, hasta finales de junio. Si no llueve, no se da bien el maíz y el café ya no florea (ARG, Ejido Yuquín; 21/10/2015).

En el relato anterior, se puede observar que la decisión de sembrar aunque implique un riesgo por la falta de lluvias, para las unidades familiares de CIRSA producir el maíz que necesitan, es una prioridad que debe atenderse aun si esto significa un mayor gasto, en este caso, más semillas.

Incluso hay algunos productores que afirman que muchos años antes, en las comunidades los campesinos sembraban en el mes de abril, por lo que en mayo el maíz ya había alcanzado un cierto crecimiento. En el siguiente testimonio, un socio nos relata su experiencia, cuando era pequeño:

Yo me daba cuenta que mi papá antes sembraba en abril; el 25 de abril que es fiesta de San Marcos, sembraba la milpa mi papá. Así entonces, en mayo ya estaba grandecito el maíz, pero ya venía el agua. Pero [ahora] ya sembramos en último de mayo o si no el dos o tres de junio; a partir del 12 de junio ya comienza a llover, pero todo el mes de mayo a veces nos llueve (HGH, Ejido Yuquín; 06/10/2015).

Desde la perspectiva y experiencia de algunos socios, la falta de lluvias o los períodos de sequía más largos, afectan más a las comunidades que se encuentran en las partes bajas del municipio, mientras que las comunidades de zonas frías y/o templadas se ven favorecidas; si las lluvias son intensas, cosechan bajos volúmenes de maíz, pero ante precipitaciones más moderadas, la producción que obtienen es mayor.

4.2.2 Principales plagas y enfermedades del café bajo sombra

En los últimos años, los cambios ambientales que se han dado en la región de Simojovel y el deficiente manejo agronómico de los cafetales, han traído como consecuencia una mayor incidencia de plagas y enfermedades en algunos ciclos productivos. Los daños ocasionados por la roya y la broca, con las consecuentes

pérdidas económicas que han representado, son dos claros ejemplos de la problemática enfrentada por los productores de la organización.

En México, aunque se han reportado 16 plagas de importancia económica que afectan al cafeto (SAGARPA-INCA Rural, 2008), una de las que más ha afectado en la región es la broca. En lo que respecta a enfermedades, la roya anaranjada y el ojo de gallo son las que más han perjudicado en la producción, pero los daños más severos fueron causados por la primera.

En base a las entrevistas realizadas, las plagas y enfermedades que más han afectado a los cafeticultores de CIRSA, son tres: el ojo de gallo, la broca y la roya. Tanto el ojo de gallo como la roya son enfermedades causadas por hongos; estas se desarrollan cuando existe un exceso de humedad en las plantaciones, como consecuencia de las lluvias intensas y la falta de un adecuado manejo de la sombra. En el caso de la broca, su presencia en los cafetales se debe principalmente a que algunos productores no cortan toda la fruta (cereza) y/o no recogen las que caen al suelo durante la cosecha, dejando así granos que sirven para la reproducción y alimentación del insecto de la broca.

Según los socios de la cooperativa, los daños ocasionados por el ojo de gallo y la broca fueron menores si se comparan con los de la roya, el cual desde el 2013 empezó a afectarles severamente en sus cafetales. La mayoría de los problemas sanitarios están relacionados con el manejo de los cafetales, pues mientras el productor realice de manera oportuna las labores culturales, el manejo de tejido productivo, la fertilización y la renovación de cafetos viejos o enfermos, la plantación tendrá las condiciones adecuadas para resistir mejor los ataques de cualquier enfermedad que se presente.

Como se ha mencionado desde un principio, los socios de CIRSA producen y comercializan café orgánico, por lo que el proceso productivo del grano se rige por las normas y principios de la agricultura orgánica. Para combatir las plagas y enfermedades que afectan a los cafetos o sus frutos, los productores solo pueden emplear métodos o productos que estén permitidos por las agencias certificadoras, en este caso CERTIMEX y FLO Cert; salvo algunas excepciones, está estrictamente prohibido el uso de cualquier tipo de producto químico - fertilizantes, plaguicidas, fungicidas⁷⁷, herbicidas. Como el café de CIRSA también cuenta con la certificación de Comercio Justo, el control debe realizarse mediante alternativas que garanticen el respeto a la naturaleza.

Los productores pueden utilizar cualquiera de los siguientes métodos: cultural, biológico, mecánico y/o genético; en el caso de la broca, también se puede controlar a través del método manual y etológico; este último consiste en la colocación de trampas en el cafetal para atrapar y matar a las hembras, las cuales entran a las cerezas y depositan los huevos. El área técnica de CIRSA se ha encargado de capacitar a los socios sobre algunas alternativas para atender parte de los problemas sanitarios que enfrentan en la producción; una opción es la preparación de ciertos productos caseros. Más adelante se describirá algunos de los métodos que están utilizando los miembros de la cooperativa.

4.3 Las crisis ocasionadas por el ojo de gallo, la broca y la roya

Las plagas identificadas por los entrevistados que han influido en la producción del cafetal son básicamente tres y se dieron en diferentes períodos de la historia de CIRSA. A continuación las analizamos más a detalle.

⁷⁷ Según el técnico de CIRSA, para el control preventivo de la roya, CERTIMEX permite la aplicación de Oxidicloruro de Cobre, un fungicida químico, en dosis de hasta 5 kilos por hectárea.

4.3.1 El ojo de gallo (*Mycena citricolor*)

Es una enfermedad de gran importancia por los daños que causa y requiere de atención por su persistencia en los cafetales. El hongo se presenta en el haz (arriba) de las hojas, como manchas circulares de color pardo con bordes bien definidos; en ocasiones el tejido necrosado se desprende, el hongo puede colonizar además de las hojas, los pecíolos, nervaduras, pedúnculos y frutos verdes; en ataques severos, puede haber caída de hojas hasta en un 90% de la planta y los frutos sufren daños que afectan el despulpado (SAGARPA-INCA Rural, 2008). El exceso de sombra en el cafetal es un factor determinante en el desarrollo del hongo que causa la enfermedad.

En cuanto a los daños producidos por el ojo de gallo en las plantaciones, de acuerdo con los socios entrevistados, estos han sido mínimos y lo controlan mediante el método cultural, es decir, realizando algunas labores como la regulación de sombra y el manejo de tejido productivo (podas), eliminando las hojas y tallos dañados. Según los productores, los daños causados por esta enfermedad son menores al 10% y las acciones que realizan si les han ayudado a controlarlo.

El ojo de gallo también me ha afectado en mi cafetal, en tiempos de lluvia, pero es muy poco lo que daña a las hojas, porque depende del manejo de la sombra. Solo regulamos la sombra, pero no le aplicamos nada para controlarlo (JCDD, Ejido Yuquín; 21/10/2015).

Todos los productores coincidieron en que esta enfermedad, al igual que la roya, siempre ha estado presente en los cafetales, pero nunca ha representado un problema grave para ellos, por lo que no aplican ningún producto para combatirlo; realizar las labores culturales en los meses que lo requiere el cafetal, es lo que ha ayudado a que esta enfermedad no se convierta en una epidemia.

4.3.2 La broca del café (*Hypothenemus hampei*)

La broca es una plaga que ataca principalmente al fruto del cafeto, pues este es el medio idóneo para reproducirse y del cual se alimenta. La broca destruye frutos tiernos, granos maduros, cerezas y almendras. El fruto verde y maduro atacado, pierde peso, aumenta la proporción de café vano en grano verde, aumenta considerablemente la mancha pesada (malos sabores en taza) y da mala apariencia al grano y disminuyen los rendimientos de la cosecha (SAGARPA-INCA Rural, 2008).

Entre los socios entrevistados existe mucha discrepancia en cuanto a los años en que la broca les afectó la producción; según el técnico de CIRSA fue en el período 2004-2005, cuando se registró una fuerte incidencia de la broca en los cafetales. La Junta Local de Sanidad Vegetal fue la que los capacitó para controlar esta plaga, mediante la colocación de trampas en los cafetales; más adelante se describe este método.

De acuerdo con los productores, esta plaga les afectó entre un 10 y 25% del grano cosechado; considerando que ellos obtienen un rendimiento promedio de una tonelada por hectárea, los daños causados por la broca representaron pérdidas de 100 a 250 kilos, es decir, dejaron de venderse de dos a cuatro quintales. La mayoría coincide en que si han podido controlarlo, ya sea con las trampas o cosechando toda la fruta.

La broca daño menos de una cuarta parte de mi cafetal hace varios años; como me enferme tuve que pagar gente para cosechar el café, pero no cortaron toda la fruta. No apliqué ningún producto para controlar la broca, solo corte toda la fruta que había quedado del ciclo anterior. La broca siempre ha estado presente, ahí en los cafetales (ERR, Ejido Yuquín; 21/10/2015).

Otros productores mencionaron que en otros años ya habían enfrentado este problema, pero al igual que los demás, los daños que les ocasionó la plaga no fueron mayores. Desde la perspectiva de algunos socios, los daños sufridos por la broca no fueron de gran escala o magnitud.

La broca me afectó hace más de 10 años, daña la fruta del café, lo pica antes de madurar. Afectaba como un 20%, ahora ya casi no hay. Lo controlamos con un líquido (alcohol) que nos dieron en CIRSA y los técnicos nos enseñaron como hacer las trampas que si funcionaron bien (PLR, José Castillo Tielmans; 14/10/2015).

Los años en que los socios manifestaron ser afectados por la broca, no coinciden con ninguna de las dos crisis de precios que ha enfrentado el sector cafetalero en las últimas dos décadas. Como se ha señalado, durante los períodos de bajos precios, muchos cafeticultores abandonan parcial o totalmente los cafetales para buscar otras alternativas; otros tratan de disminuir los costos de producción mediante la eliminación de algunas labores culturales.

En cualquiera de los dos casos, el cuidado de las plantaciones se reduce y con ello surgen una serie de problemas, como por ejemplo, el ataque de plagas y enfermedades. Si los socios de CIRSA no tuvieron problemas de broca en los años de crisis, significa que nos descuidaron sus cafetales y realizaron adecuadamente la cosecha; esto se debió a que la cooperativa pudo seguir pagándoles buenos precios a sus asociados, por lo que no tuvieron la necesidad de buscar otras opciones.

Si los productores evaluarán las pérdidas generadas por la broca en términos monetarios, tal vez cambiaría un poco la forma de ver las cosas, pues desde sus perspectivas, la reducción que experimentó la producción no fue tan grande; aunque fue mayor a lo causado por el ojo de gallo, es mucho menor al impacto

de la roya. Si definiéramos una escala de valoración de daños, los efectos de esta plaga se ubicarían en el rango de bajo a medio.

Para los socios de la cooperativa, los daños causados por la broca y la roya, significaron mermas en los volúmenes cosechados, pero no los expresan como pérdidas económicas; para ellos, los ingresos del café son un medio para satisfacer algunas necesidades, no los conciben en términos de rentabilidad o ganancias. Los ingresos que no percibieron, fueron vistos en función de las necesidades que ya no pudieron cubrir.

Para controlar la broca, los tres principales métodos que los productores emplearon, fueron: el control etológico (trampeo), el biológico y el manual.

Control etológico. Este método lo implementaron en el año 2007, con el apoyo de la Junta Local de Sanidad Vegetal, quien los capacitó; consiste en la colocación de trampas en los cafetales. Aunque es algo sencillo y la mayoría de los productores saben cómo hacerlo, son pocos quienes aún lo emplean, pues la mayoría prefieren realizar el control manual. Los materiales⁷⁸ que se necesitan para las trampas son fáciles de conseguir; el líquido (metanol-etanol), que se usa como atrayente, es proporcionado por la organización, por lo que son mínimos los gastos que representa su implementación. Según el técnico, las trampas se deben colocar uno o dos meses antes de la cosecha, así se evita que la plaga afecte una mayor cantidad de granos.

La broca es un animalito [insecto] que solamente vive si hay grano de café, sino no hay grano [en el cafetal], no puede vivir...Las trampas se deben colocar 30 o 60 días antes de la cosecha, cuando la fruta se encuentra en estado lechoso, para salvar la fruta; porque si se coloca ya en tiempo de cosecha, si se controla,

⁷⁸ Envases Pet de 2.0 ó 2.5 litros, gotero, alambre para amarre, aguja, navaja y café molido; el líquido se mezcla con café molido y es su olor lo que atrae a la broca.

pero ya no se salva el grano; se colocan de 15 a 20 trampas por hectárea, principalmente cerca de los ríos, en la orilla de los caminos, o en cafetales que colindan con parcelas que no le dan buen manejo. La broca si hay todavía en algunos cafetales, pero es muy poco, ya no afecta así de forma significativa (Técnico de CIRSA, 2016).

Control biológico. Este lo realizaban mediante la utilización del hongo *Beauveria bassiana*. Las esporas del hongo se mezclan con agua y se aplica con mochilas aspersoras un mes antes de la cosecha. Al igual que las trampas, fue en 2007 cuando lo aplicaron.

También se estuvo aplicando el hongo *Beauveria bassiana*; este se compraba con los de [la Unión de Ejidos] San Fernando. [Las esporas] se disolvían en agua y se mezclaba con jabón neutro para que pegará mejor en la fruta; se aplicaba con mochila aspersora (Técnico de CIRSA, 2016).

Control manual. Esta práctica también se le llama pepena y repela, es el método más utilizado por los socios de la cooperativa y se realiza inmediatamente después de la cosecha; esta práctica consiste en recolectar los granos que están en el suelo y en cortar la fruta que queda en las ramas. Si no se dejan granos en el cafetal, la broca no tiene el medio que requiere para vivir. Durante el beneficio húmedo, se lleva a cabo la selección y separación de los granos dañados; los granos brocados se sumergen en agua hirviendo para matar la broca.

El técnico de CIRSA comentó que, aunque existe otro método de control biológico, el cual consiste en la utilización de una avispa (*Cephalonomia stephanoderis*), un enemigo natural de la broca que actúa como depredador y parasitoide, no pudieron implementarlo debido a que la reproducción de la avispa tenían que realizarlo en CIRSA y su costo era muy elevado. Tampoco fue posible reproducir el hongo *B. bassiana* por el costo que esta actividad representaba; las veces que lo utilizaron, tuvieron que comprarlo con la Unión de Ejidos.

Si bien es cierto que los tres métodos de control que han implementado los socios han dado buenos resultados, aún existe presencia de broca en los cafetales; no han logrado erradicar por completo la plaga, debido a que algunos cafeticultores llevan a cabo la cosecha sin tomar en cuenta las recomendaciones técnicas. También ocurre porque hay quienes abandonan temporalmente sus cafetales, principalmente cuando los precios son muy bajos y se vuelven cosecheros.

De acuerdo con el técnico, el uso de las trampas y el hongo *Beauveria bassiana*, son métodos de control preventivo, es decir, se deben realizar antes de la cosecha, porque sí se implementan durante el corte, gran parte de la fruta ya estará dañada; por su parte, la pepena y repela de café, es una actividad que se realiza con la finalidad de que la broca ya no afecte en el siguiente ciclo. Aun se puede ver a productores que llegan a las oficinas de la organización a pedir el apoyo del técnico para que les enseñe a hacer las trampas, debido a que esta plaga sigue afectando en sus cafetales. Así como una buena parte sabe cómo hacerlas, hay otros que desconocen o cómo nunca lo han utilizado, se les ha olvidado.

Para la organización, una disminución del 10 al 25% en el volumen total del café producido por los socios no ha generado una crisis; la cantidad que CIRSA logra acopiar en cada ciclo, difícilmente llega a ser el 100% de la producción, por muchas razones que esta situación implicaría, principalmente por la disponibilidad de recursos financieros (créditos). En cambio para los productores, estas mermas representan una disminución significativa, pues en esa misma proporción ven disminuidos los ingresos que obtienen por la venta del café.

4.3.3 La roya del cafeto (*Hemileia vastatrix*)

La roya anaranjada del cafeto es una enfermedad causada por un hongo que ataca únicamente a las hojas. En México apareció por primera vez en 1981 (Castillo, 2013), pero los daños que ocasionó en ese entonces, no fueron tan severos como los que han sufrido los productores en los últimos tres ciclos productivos. Es la enfermedad más destructiva del cafeto y la de mayor importancia económica a nivel mundial (APS, 2011 citado por SENASICA, 2013).

El grado de parasitismo del hongo de la roya trae como consecuencia que las hojas se caigan de manera prematura, provocando agotamiento paulatino en las plantas, y si año con año se lleva a cabo el mismo proceso, resulta una menor producción de grano, hasta anularse por completo (Castillo, 2013). Una pérdida de hojas mayor al 20%, puede afectar el llenado de grano, la productividad y la calidad del café (Escamilla y Díaz, 2015).

Aunque la roya apareció más fuerte en los cafetales de los socios a partir del 2013, la mayoría de los socios de CIRSA mencionó que desde antes, ya se encontraba presente en los predios cafetaleros, pero como su presencia nunca había representado una amenaza, no realizaron ninguna acción para controlarla; los daños que ocasionaba se encontraban por debajo del umbral económico, es decir, las pérdidas económicas que generaba a los productores no eran considerables.

Hay quienes aseguran que la roya apareció en la región desde la década de los ochenta: “la roya llegó en 1984-1985, pero así fuerte fue hasta en 2013, en 2010 hubo un poco de roya; en el ciclo 2013-2014 en todas partes afectó bastante (JLG, Castillo Tielmans; 13/10/2015). De acuerdo con algunos productores, dentro de los insumos que les daba el INMECAFE cuando operaba en la zona,

estaba un producto llamado Cupravit⁷⁹, el cual es un fungicida químico para combatir la roya. Este producto era parte de los insumos que incluía el programa de mejoramiento de cafetales que manejaba el instituto.

Según Lemus (1997) desde 1995, algunos cafetales de los productores de la cooperativa ya mostraban síntomas de broca, roya y ojo de gallo, pero para ellos estas no representaban mayores daños económicos, ya que no mermaban de forma significativa la producción de café. De alguna forma, los cafeticultores indígenas se acostumbraron a la presencia de estas plagas y enfermedades, era común encontrarlos en los cafetales.

Así como muchos dan cuenta de la existencia de la roya desde antes del 2012, hay quienes comentaron que anteriormente no lo conocían y cuando lo vieron por primera vez en sus cafetales, ignoraban que se trataba de una enfermedad: “en mi comunidad no lo conocíamos antes; cuando apareció en los cafetales no sabíamos que era” (GGP, Pueblo Nuevo Sitalá; 20/10/2015). La comunidad del productor que afirmó no conocer la roya, se localiza a una altitud de 1420 msnm (INEGI, 2000), es quizás la de mayor altitud en Simojovel; considerando que Pueblo Nuevo Sitalá se encontraba fuera del rango altitudinal en el cual se desarrollaba el hongo antes, este puede ser la razón principal por la que los productores no habían enfrentado el problema.

Como el productor anterior, este puede ser el caso de los socios que tienen sus cafetales en las zonas o tierras frías, los cuales se ubican en las partes altas del municipio; la mayoría de los productores que ya conocían la enfermedad, sus predios se encuentran en zonas que poseen un clima cálido y en altitudes menores a los 1,200 msnm.

⁷⁹ El ingrediente activo de este fungicida es el Oxidloruro de Cobre.

Antes de que se presentara este nuevo brote epidemiológico de roya, se sabía que la enfermedad tenía una mayor incidencia en regiones cálidas y lluviosas, donde las condiciones ambientales eran más propicias para su desarrollo; en las regiones templadas y frías era menos probable que las plantaciones fueran afectadas por el patógeno.

Después de más de tres décadas de experiencia sobre el comportamiento de la roya, se tenía bien identificado las condiciones ambientales y el rango altitudinal en las cuales se desarrollaba la enfermedad y causaba los mayores daños; el incremento de la roya ocurre durante el invierno (noviembre-febrero) y la altura influye en los niveles de daño, pues la mayor incidencia ocurre a altitudes menores a 800 msnm y a más de 1,000 msnm es menor (Méndez, 1982 citado por SENASICA, 2013: 14-15).

De acuerdo con el manual de buenas prácticas agrícolas del cultivo de café, el control de la roya debía realizarse considerando la ubicación de los predios, por lo cual se proponía un control diferenciado: en zonas altas las prácticas de manejo debían enfocarse a la prevención; en zonas medias, era necesario combinar las prácticas culturales con la aplicación de un fungicida; y en las zonas bajas se debía establecer un programa de control químico preventivo y de prácticas culturales (SAGARPA-INCA Rural, 2008).

La roya ha cambiado su comportamiento conocido, al aparecer más temprano en el ciclo fenológico del café y llegar a altitudes más elevadas; si anteriormente se daba por hecho que la enfermedad no rebasaba los 1,200 msnm, recientemente se ha documentado la presencia del hongo en comunidades de hasta 1,700 msnm (Avelino y Rivas, 2013). En el ciclo 2008-2009, en Colombia se presentó el primer indicio de roya afectando cafetales ubicados a altitudes de 1980 msnm (Escamilla y Díaz, 2015).

Las afectaciones que la roya ha causado en la producción de café, van desde un 25% hasta más del 90%. Los productores que sufrieron las afectaciones más severas, fueron quienes cultivaban principalmente las variedades que pueden considerarse como tradicionales, las cuales son más susceptibles al ataque de la roya. En base al nivel de daños que ocasionó esta enfermedad en la producción, se puede diferenciar dos tipos de productores:

1. A los que afectó entre un 25 y 50% de la cosecha. Son aquellos que además de las variedades acostumbradas, también tenían sembradas en una parte de sus cafetales, otras variedades como el catimor y/o garnica; a esto se debe que hoy en día sean ellos, los socios que están produciendo la mayor parte del café que ha acopiado la organización, en los ciclos que la cafecultura enfrenta una de sus peores crisis.
2. A los que afectó más del 70% de la cosecha. Estos son los productores que cultivaban principalmente las variedades tradicionales, y fueron quienes perdieron la mayor parte de su cafetal y la cosecha a causa de la roya.

En termino generales, en primer ciclo de afectación (2013-2014), la producción disminuyó entre 50 y 70%; para el siguiente ciclo, los daños significaron perdidas mayores al 70% de la cosecha, dándose el caso de socios que llegaron a cosechar menos del 10% de lo que obtenían antes de la roya.

Al respecto, uno de los productores que también tenía sembrada la variedad catimor desde antes de la roya, nos narra cómo fue afectado por la enfermedad:

En el cafetal tengo puro RR [resistente a roya], que es una variedad resistente a la roya. La primera vez tenía árabe [Typica], Caturra y Borbón, pero casi ya no tengo ahorita, porque lo acabó la roya. Por eso lo tumbé todo y metí puro RR. Esta variedad es resistente a la roya, tengo como 800 matas, desde hace como siete años. El que

reembre apenas tiene como dos o tres años. La roya me afectó como la mitad de mi café. Antes de la roya cosechaba como unos 1500 kilos, pero ahorita solo como 1000 kilos nada más. Me afectó mucho porque bajó el negocio del café (JLG, Juan Sabines: 08/10/2015).

Otro de los productores que sufrió una afectación mayor debido a que solo tenía sembrado las variedades tradicionales, nos explica cómo se vieron mermados los volúmenes de producción en los dos ciclos posteriores a la aparición de la roya:

Antes de la roya cosechaba de 25 a 26 sacos de 60 kilos en una hectárea, a veces bajaba hasta 22 sacos, pero hasta ahí nomás se quedaba; en el 2013 saqué todavía como unos 700 kilos [primer ciclo que afectó la roya], que son menos de 12 sacos. Y el ciclo pasado [2014/2015] se fue hasta abajo, apenas coseché como 100 kilos [menos de dos sacos] (GGP, Pueblo Nuevo Sitalá: 20/10/2015).

Sin duda alguna, los daños causados por la roya han marcado un parte aguas en el desarrollo la cafecultura nacional, en particular entre los productores de CIRSA, quienes a pesar de ser orgánicos y contar con más de dos décadas de experiencia en la producción del aromático, no tuvieron la suficiente capacidad técnica para enfrentar esta emergencia sanitaria.

A nivel de organización, los volúmenes exportados en los últimos tres ciclos productivos, también han sufrido disminuciones importantes; tomando como referencia los tres ciclos posteriores al ataque de la roya (2012), se tiene que: en el primer ciclo (2013-2014), CIRSA sufrió una disminución de casi 36%; para el segundo (2014-2015), este fue del 70%; en el tercer ciclo, según proyecciones del área comercial, esperaban lograr una leve recuperación. Si en el ciclo 2014-2015 apenas lograron exportar 4.5 contenedores, la meta para el siguiente ciclo era de seis contenedores, pues con este volumen alcanzarían el punto de equilibrio, es decir, cubrirían sus costos y gastos de comercialización.

Por esta situación, una de las mayores preocupaciones de los directivos y asesores de CIRSA, es poder cumplir con los contratos firmados con sus clientes; mientras no se estabilice la producción, no pueden suscribir nuevos contratos, pues existe incertidumbre en cuanto al volumen que podrán exportar en el siguiente ciclo. Derivado de esto, una de las metas de la organización, de acuerdo con el asesor comercial, es alcanzar el punto de equilibrio, para no tener una pérdida, tal como sucedió en el período 2014-2015.

4.4 Estrategias y tendencias frente al cambio climático

Aunque el cambio climático es un tema que no se está tratando en la organización, los socios y los ecosistemas de la región no están exentos de sufrir sus efectos. Desde el 2013, la atención de los directivos y asesores se ha centrado en la crisis ocasionada por la roya, y han dejado de lado otros temas que también deberían ser de interés para la cooperativa. Casi todos los socios entrevistados manifestaron no saber que es el cambio climático, ni cuáles son las causas de los cambios que están percibiendo en sus comunidades.

Ante los cambios que está provocando el cambio climático, los productores de CIRSA, están implementando diversas estrategias para reducir sus efectos. Entre las estrategias desarrolladas, se puede diferenciar dos tipos: por un lado, se encuentran las de adaptación, las cuales están orientadas a enfrentar condiciones que predominan desde hace unos cinco o seis años, involucran decisiones a largo plazo; por otro, las de sobrevivencia, son las que pretenden atender situaciones temporales que varían en función de los factores externos, son acciones de corto plazo, pues las condiciones son cambiantes y requieren soluciones inmediatas, no son definitivas. En los siguientes párrafos se describen los dos tipos de estrategias adoptadas por los productores de la organización.

4.4.1 Estrategias de adaptación y de sobrevivencia en la cafeticultura

Como ya se mencionó, antes del ataque de la roya, una buena parte de los socios de CIRSA no sembraban la variedad catimor, debido a que en la organización les recomendaron no cultivarla. Ante los efectos de la roya, a muchos productores no les quedó otra opción más que utilizar los catimores. Las variedades tradicionales eran las que se hallaban con mayor frecuencia en los cafetales

Como la roya afectó sobre todo a cafetos de las variedades tradicionales, *“quedaron pura vara, sin hojas”*, la mayoría de los productores decidieron renovar con plantas de variedades que no fueran susceptibles a la enfermedad; dado que una parte de los socios cultivaba el catimor desde antes, vieron que esta variedad no fue afectada por el hongo. Actualmente casi todos están renovando sus parcelas con catimores, a los cuales localmente llaman RR o “contrarroya”; algunos socios comentaron que también la Garnica resistió a la roya, por lo que hay quienes están sembrando esta variedad.

En 2016, entre un 60 y 70% de los cafetales de la organización, ya se habían renovado. Las catimores que están utilizando los productores, son plantas de Costa Rica 95 y Oro Azteca, las cuales están produciendo con semillas propias; según el técnico de CIRSA, para ellos ha sido una sorpresa encontrar que los socios tengan estas variedades, no se explican cómo llegaron a los cafetales de la organización.

Nos sorprende que los socios estén renovando con catimores como el Costa Rica 95 y Oro Azteca; ¿Cómo llegaron? quién sabe, porque nosotros no les hemos dado esas variedades. Tal vez quedaron de los que daba el INMECAFE, hace muchos años; pero cuando le preguntamos a la gente, de donde lo sacaron, dicen que es de su propio cafetal, ahí agarran la semilla para hacer sus viveros (Técnico de CIRSA, 2016).

La importancia de que sean plantas producidas por los mismos socios radica en que, además de que no están gastando en la compra de material vegetativo, son cafetos adaptados a las condiciones edafoclimáticas de las localidades, es decir, no tienen mayor problema para desarrollarse. Algunos productores comentaron que hay quienes en otros años compraron plantas de otros lugares o recibieron las que daba el gobierno, pero estas casi no se adaptan⁸⁰. Uno de los directivos comentó que el técnico les dio semillas de Sarchimor⁸¹, el cual trajeron de un lugar de Guatemala, donde supuestamente había resistido la roya, pero cuando lo sembró en su comunidad, también fue afectado por la enfermedad.

Derivado de la necesidad por renovar los cafetales, la producción de plantas se ha vuelto una actividad importante en la cooperativa; aunque desde antes se producían plántulas, esto era algo que los socios hacían en menor escala, pues existía mucha resistencia a renovar los cafetos más viejos o enfermos, aunque fuera poco lo que produjeran, los productores se negaban a cambiarlos.

Antes había cafetales muy viejos de más de 30 ó 40 años, porque no los renovaban; los productores no los querían renovar porque decían “es herencia de mi papá, no lo puedo tumbar”, aunque sea poco, hasta la punta, pero daba todavía. Pero vino la roya y no les pregunto si querían; no lo pensaron más, de una vez lo tumbaron todo, le echaron sierra. Hoy en las parcelas hay plantas de uno o dos años, hasta matas de ocho, nueve años. Ahorita se está produciendo muchas plantas, todos tienen vivero; el productor que no tiene vivero, no es productor. Antes se robaban las plantas de los cafetales, ahora casi no hay nadie que no tenga plantas (Técnico de CIRSA, 2016).

Los pocos cafetos de variedades tradicionales que aún existen, son plantas adultas y fueron las que resistieron, pero por lo general, la gente no está renovando con estas, pues temen que los vuelve afectar la roya. A estas plantas,

⁸⁰ Existe la experiencia de cafeticultores de otras regiones, quienes recibieron plantas que daba la COMCAFE, pero muchas de ellas, ya venían enfermas de los viveros y eran producidas en condiciones diferentes a los lugares donde se iban a sembrar.

⁸¹ De acuerdo con el técnico de CIRSA, la COOPCAFE les entregó como 20 kilos de semilla de la variedad Sarchimor, un Catimor resistente a la roya, el cual repartieron entre los socios, pero les toco muy poco. La intención era que los productores lo probaran.

solo les están dando un buen manejo, esperando que puedan resistir a nuevos ataques.

Considerando que los catimores tienen una vida productiva más corta, entre 10 y 12 años, ahora las renovaciones se tendrán que realizar en un período de tiempo menor; si los productores quieren seguir obteniendo un buen nivel de rendimiento, no podrán posponerlo. Además de más jornales para la preparación de semilleros y el manejo de viveros; las labores culturales demandaran más mano de obra, pues esta variedad requiere mayor atención (más limpias, menos sombra, más fertilización, más podas), de lo contrario, los cafetos no tendrán las condiciones apropiadas para desarrollarse y producir bien.

En 2012, primer año en que les afectó la roya, como los tomó por sorpresa, los productores no pudieron hacer nada para controlarlo. En el segundo año, los socios acordaron utilizar los recursos del premio de desarrollo que les otorgó el Comercio Justo, para comprar un producto llamado Cupersyst, fungicida químico a base de cobre (Oxicloruro de Cobre).

La organización nos dio a todos los socios un fungicida, que se llama Cupersyst; este producto se compró con recursos del premio social, pero la mayoría no lo aplicó. Yo lo aplique en mi cafetal y si me funcionó (JCDD, Ejido Yuquín; 21/10/2015).

Por lo que comentaron algunos productores, la mayoría no lo utilizó, como la roya ya les había afectado, decidieron no aplicarlo. También vieron que quienes lo usaron no les funcionó; incluso hay socios que aún lo tenían guardado y no pensaban usarlo. De acuerdo con el técnico de CIRSA, el producto si funciona, pero muchos no lo aplicaron porque es un producto químico, y como ellos son orgánicos, no lograron entender que no iba a afectar la certificación; según el técnico, cuentan con el permiso que les extendió CERTIMEX para que pudieran aplicarlo en los cafetales de la organización.

Otras de las acciones que implementó CIRSA fue realizar algunos talleres de capacitación; uno de estos fue el que les proporcionó un especialista externo sobre la Homeopatía, pero solo lo recibieron algunos productores. Por su parte el técnico de la organización, también realizó algunos talleres sobre la elaboración de fungicidas orgánicos, como el caldo bordelés y el caldo sulfocálcico.⁸²

En la comunidad de la Ilusión, un productor afirmó que ellos elaboraron y aplicaron un remedio casero para combatir la roya; para la elaboración de este producto utilizaron pulpa de café y otros productos locales; según el socio, este ha sido una producto que les ha dado buenos resultados.

“Para controlar la roya, estamos fumigado el cafetal con agua de pulpa de café y si nos ha funcionado un poco. Este es un remedio casero que se hace con lima, limón, naranja, pulpa de café y ceniza” (ADL, La Ilusión; 07/10/2016).

La roya disminuyó la producción de café en términos de cantidad y calidad; el rendimiento del grano se redujo en sus diferentes procesos: de cereza a pergamino y de pergamino a verde u oro. Los cafeticultores no solo cosecharon menos café, sino que también aumentó el porcentaje de granos de mala calidad (de menor tamaño y con defectos), lo que trae como consecuencia que el porcentaje de café sano disminuya.

En 2016, la organización en coordinación con el municipio, establecieron tres viveros comunitarios semitecnificados para la producción de plantas catimores; las variedades a producir son: Costa Rica 95, Oro Azteca y Sarchimor. Este

⁸² El primero se obtiene mediante la combinación de sulfato de cobre, cal hidratada y agua; el segundo es un caldo mineral preparado a base a azufre y cal viva (Hidróxido de calcio)

proyecto fue puesto en marcha con recursos aportados por la SAGARPA y la CDI. La producción total será de 300 mil plantas, con las cuales se van a beneficiar a poco más de 200 socios de seis comunidades. Según el asesor comercial, aunque ellos tenían la intención de apoyar a un mayor número de productores, muchos no quisieron participar.

Una característica de las comunidades de CIRSA es que no reciben las plantas que otorgan los programas de gobierno, y no solo se debe a que algunos aún siguen en la resistencia zapatista, sino porque han visto que las plantas traídas de fuera, no se adaptan. La diferencia de este proyecto radica en que las plantas serán producidas en las mismas comunidades, y según el técnico, una parte de la semilla utilizada será de los propios socios, lo que significa que las plantas podrán adaptarse a las condiciones de la región.

Ante la baja producción de café, durante los tres ciclos posteriores al ataque de la roya, algunos productores y/o sus hijos, decidieron incursionar en la actividad del ámbar, la cual representa una importante fuente de ingresos. Esta actividad consiste en la extracción o compra de ámbar en bruto para elaborar artesanías y/o esferas.

De acuerdo con la versión de los pobladores locales, los chinos están comprando mucho ámbar en la región, eso elevó el precio; es un negocio muy rentable para quienes se dedican a esta actividad. De hecho uno de los directivos en turno, quien se involucró en este ramo comercial, comentó que el ámbar era un negocio muy bueno, pues se obtenían buenas ganancias en poco tiempo. Incluso un ex directivo afirmó que si no fuera por el ámbar, la roya hubiera ocasionado mucho sufrimiento en las comunidades, pues la producción de café bajo tanto, que una familia ya no podía depender del cultivo. La parte más difícil era para los socios que trabajaban directamente en las minas, pues este trabajo implica muchos riesgos.

Para el técnico de CIRSA, el ámbar fue la razón principal por el que la mayor parte de los socios de la región Tsotsil abandonaron temporalmente los cafetales, debido a que el café ya no era rentable para ellos.

El ámbar como tres años, de 2012 a 2015, tuvo buenos precios; ante la baja producción de café, muchos socios se metieron de lleno a esta actividad. Ahora, desde principios de 2016, empezó bajar el ritmo de esta actividad, no sé si porque bajo el precio del ámbar o ya se acabó, pero muchos productores están regresando al café y están buscando como mejorar la producción (Técnico de CIRSA, 2016).

En las entrevistas realizadas no se encontró información que indicará que algunos socios o familiares hayan tomado la decisión de emigrar a causa de la crisis generada por la roya. Esta situación pudo deberse a que la actividad del ámbar amortiguó en gran medida los impactos causados por la enfermedad; en su momento, fue una válvula de escape para los productores. Al parecer la situación está cambiando y los miembros de la cooperativa están retomando la cafecultura.

Uno de los efectos del cambio climático que ningún productor mencionó, tal vez porque no se les preguntó, es sobre el comportamiento de la cosecha, pues desde la perspectiva del técnico de la organización, en los dos últimos años, esta se ha adelantado, es decir, que está cambiando la fecha de inicio del corte de café.

No sé si sea por el calentamiento global, pero se ha adelantado mucho la cosecha; antes empezaba en noviembre y hasta abril terminaba; ahora ya está empezando en octubre, es más ahorita [septiembre de 2016] ya hay café maduro en las partes bajas y altas (Técnico de CIRSA, 2016).

Retomando los cambios que están experimentando las comunidades, en cuanto a la temperatura, precipitación y duración de las sequías, es muy probable que estos factores estén provocando cambios en el inicio de la cosecha.

4.4.2 Estrategias de adaptación y de sobrevivencia en la producción para autoconsumo

Los productores tienen bien identificado que la sequía ya no dura solo dos meses como antes, marzo y abril, sino que en los últimos años, está abarcando hasta el mes de mayo. Ahora, como la sequía se ha prolongado hasta finales de mayo, también están sembrando el maíz en junio, aunque siguen haciéndolo en la fecha acostumbrada, a principios de mayo, cuando iniciaban las primeras lluvias. En algunas ocasiones, esta situación los obliga a sembrar más de dos veces en mayo o junio.

Ante los efectos negativos que generan los períodos de sequías más largos y los fuertes vientos que afectan una buena parte de la milpa, para producir el volumen que requieren para el autoconsumo, practican la tornamil⁸³, la cual siembran entre octubre y noviembre; con ello logran asegurar una mayor cantidad de los granos básicos que consumen en el año. Esta decisión la llevan a cabo principalmente los productores que cultivan una hectárea o menos de cafetal, pues por lo general, solo dependen de la milpa y el café, y cuenta con tiempo disponible para sembrar dos veces al año. Para quienes cultivan una mayor superficie o desarrollan otras actividades, como la ganadería, solo siembran una vez al año; si lo que cosechan no les alcanza, con los ingresos que generan, pueden comprar lo que les falta. La producción de la milpa se complementa con alimentos que obtienen las familias de los cafetales, tales como: verduras, frutas, insectos u hongos silvestres.

⁸³ También llamada tornamilpa, es la segunda siembra del año, la cual se siembra después de que se recoge la cosecha principal que comprende el período mayo-septiembre; maíz de ciclo corto que corresponde al ciclo otoño-invierno.

Tabla 7. Estrategias implementadas a nivel de organización y familiar

Nivel	Estrategia	Descripción
Organización	Precio	La principal estrategia comercial de CIRSA ha sido mantener los certificados orgánicos y de Comercio Justo: esto les ha permitido vender el café a mejores precios en el mercado internacional. Para compensar la pérdida que se generó en el ciclo 2014/2015, debido al precio que pagó CIRSA y al bajo volumen exportado, la asamblea acordó tomar recursos de otras fuentes, como del premio de desarrollo.
	Roya	Para enfrentar el problema de la roya, la asamblea acordó utilizar los recursos del premio de desarrollo para comprar un fungicida químico (Cupersyst), el cual entregaron a todos los socios. Se implementaron algunos talleres de capacitación para apoyar a los socios (homeopatía y fungicidas orgánicos).
	Apoyos y/o subsidios de programas públicos	INAES le otorgó recursos para el fortalecimiento del área de tostado y molido. La industrialización del café les ha permitido incursionar en un mercado que tiene un gran potencial y que de alguna forma sirve para promover la imagen de la organización a nivel estatal y nacional. Han obtenido apoyos para la compra de despulpadoras, un proyecto de asistencia técnica que les dieron sus clientes del extranjero y apoyos otorgados por ASERCA para contratar el servicio de cobertura de precios. En 2016, la SAGARPA y CDI les otorgaron recursos para establecer tres viveros comunitarios semitecnificados; este proyecto lo ejecutaron en coordinación con el municipio. El objetivo era producir plantas catimores para apoyar a 200 socios de seis comunidades. La SAGARPA, a través de la AMECAFE les está brindando acompañamiento técnico, el cual consiste en el establecimiento de parcelas demostrativas.
	Recursos económicos (Privado y propios)	Para el acopio y comercialización del café, en cada ciclo CIRSA gestiona créditos con algunas instituciones financieras. Hoy día obtiene financiamiento de dos entidades: Root Capital, de Estados Unidos y FINDECA, de México. La organización cuenta con una cafetería en la cabecera municipal de Simojovel; esta actividad es estratégica, puesto que a Simojovel llegan muchas personas de diferentes lugares en busca de ámbar. Con ella se promueve el café Biocirsa y la imagen de CIRSA. Aunque las ventas son pocas, constituyen una fuente de ingresos adicionales.
Unidades familiares	Estrategias de adaptación	Renovación de cafetales con variedades resistentes a la roya, principalmente catimores; se están sustituyendo las variedades tradicionales por plantas de Costa Rica 95 y Oro Azteca, las cuales son producidas por los socios. Algunos socios afirmaron que también la Garnica mostró cierta resistencia a la roya, por esta razón dijeron que iban a renovar con esta variedad. Como la sequía se está prolongado hasta finales de mayo, los productores también están sembrando el maíz en junio,

		aunque siguen sembrando a principios de mayo, cuando se presentaban las primeras lluvias.
	Estrategias de sobrevivencia	Algunos socios y/o sus hijos incursionaron en el trabajo del ámbar, una actividad que representa una importante fuente de ingresos ante la baja producción de café; como los chinos están comprando mucho ámbar, su precio se elevó. Ante los efectos negativos que generan períodos de sequías más largos y los fuertes vientos que afectan a la milpa, para producir el volumen que requieren las familias, algunos socios practican la tornamil, la cual siembran entre octubre y noviembre; con esta práctica cosechan un volumen adicional de granos básicos para el consumo anual.

Fuente: elaboración propia con información de campo.

4.4.3 Algunas tendencias frente al cambio climático

En general, las variedades tradicionales son muy apreciadas por los productores y se consideran de buena calidad, tanto en grano como en taza; el volumen y la calidad del café producido por la organización, les permitía cumplir con los diferentes compromisos y obligaciones adquiridas con los clientes, socios y otros.

Con respecto a las variedades de catimor, se ha generado cierta incertidumbre debido a la calidad del grano, su vida productiva más corta y tolerancia a ciertas condiciones adversas, además de que su cultivo, traerá consigo algunos cambios en los cafetales; también surgen algunas dudas sobre las repercusiones que tendrá establecer plantaciones con una o dos variedades, donde predominan los catimores, pues anteriormente, los cafecultores cultivaban más de dos o tres variedades dentro del mismo cafetal, combinando plantas de porte alto y bajo, junto a una gran diversidad de árboles.

Según el asesor técnico de CIRSA, en los cafetales alrededor del 60% de los cafetos son catimores, el otro 20% corresponde a la variedad Garnica y el resto, un 20%, son plantas que se conservan de las variedades tradicionales, como en algunas comunidades, donde la variedad Mundo Novo también resistió; de las variedades Caturra, Bourbon y Typica, es muy poco lo que aún existe. Aunque

estos datos pueden ser un poco imprecisos, reflejan parte de la realidad que se está viviendo en las comunidades de CIRSA.

Como la mayoría de los productores han optado por renovar sus cafetales con plantas resistentes a la roya, sustituyendo las variedades tradicionales por catimores (Oro Azteca, Costa Rica 95, Sarchimor, Geisha, entre otros), se prevé el surgimiento de un mercado de cafés tradicionales, es decir, consumidores que estarán dispuestos a pagar un sobreprecio por cafés Typica, Caturra, Borbón y/o Mundo Novo. Bajo un contexto en el que la producción de estas variedades será limitada, sólo un número reducido de productores y organizaciones podrán ofrecerlo.

Otros de los cambios que traerá la roya es que, al renovar mayormente con catimores, de ahora en adelante la renovación se tendrá que realizar cada 10 o 12 años; comentan los productores y el técnico de CIRSA que la vida productiva de esta variedad es más corta. Según el técnico, antes de la roya existían cafetales con más de 30 o 40 años, porque los socios se negaban a renovar los cafetos viejos; esta situación junto con el deficiente manejo agronómico de las plantaciones, fue una de las razones por las que la enfermedad tuvo efectos devastadores.

Dado que las plantas de catimores son de porte bajo, esto permite incrementar el número de plantas por hectárea, pero a la vez estas variedades requieren menos sombra y más fertilización para que alcancen una buena producción. Los productores están aumentando la densidad de cafetos y disminuyendo la sombra, debido a que los catimores, aunque no les afecta la roya, son muy susceptibles al ojo de gallo.

Antes los productores sembraban las plantas a distancias de 3x3 o 3x2 metros, pero ahora como ven que hay espacio para meter otra planta en medio, lo están haciendo; las densidades que tenían eran de 1,000 hasta 1,600 matas por

hectárea, ahora hay socios que tienen de 2500 a 3000 plantas; los catimores se están sembrando a una distancia de 2x2 metros (Técnico de CIRSA, 2016).

Como están aumentando la densidad de plantas, lo más probable es que se reduzca la cantidad y diversidad de árboles en los cafetales; una consecuencia de esta acción sería la disminución y/o desaparición de algunas especies de plantas y organismos (aves, hormigas, avispas, insectos), puesto que al interior ocurren diversas interacciones biológicas; esto a su vez significará una reducción de los beneficios que las familias obtienen de los cafetales (madera, leña, alimentos, etcétera). La pérdida de biodiversidad aumentará la vulnerabilidad del agro-ecosistema ante eventos climáticos extremos, pues este funciona como un mecanismo de protección. La presencia de un tipo de vegetación, favorece al desarrollo de otras especies en el mismo espacio; algunas plantas pequeñas (comestibles, ornamentales o medicinales), proliferan en la medida que la sombra genera condiciones propicias. Por ejemplo, los árboles de caulote y corcho que existen en los cafetales, sirven de hospedero para el Sats⁸⁴ (Sánchez, 2009), el cual es fuente de alimento e ingreso para algunas familias. Si eventualmente llegará a eliminarse estos árboles del cafetal, sin dudas la reproducción del Sats se vería afectada y con ello, las familias que lo consumen o venden, ya no podrán recolectarlo.

En lo que se refiere a la intervención gubernamental, mediante el Programa Integral de Atención al Café (PIAC), se está promoviendo la adopción de un paquete tecnológico⁸⁵ y el establecimiento de semilleros y viveros comunitarios⁸⁶ para la producción de plantas certificadas. Para complementar estos apoyos, la SAGARPA a través de la AMECAFE brinda acompañamiento técnico a las

⁸⁴ Un gusano comestible que se recolecta en los meses de julio y agosto. En Simojovel, es un alimento muy apreciado y existen personas que lo venden a precios relativamente altos; según los pobladores locales, el Sats se vende en el mercado local, llegando alcanzar precios de 150 y 200 pesos el kilo.

⁸⁵ contempla la adquisición de plantas certificadas resistentes a plagas y enfermedades, insumos para la nutrición de suelos y plantas, equipos para la aplicación de insumos y herramientas para labores culturales (PIAC, 2016).

⁸⁶ Infraestructura, equipamiento e insumos para la construcción de semilleros y viveros comunitarios (PIAC, 2016).

organizaciones de pequeños productores. Con la oferta institucional, una parte de los productores de CIRSA serán beneficiados con plantas producidas en los viveros comunitarios y la asesoría técnica especializada. Los insumos considerados en el paquete tecnológico son químicos, no hay productos para la producción orgánica.

Algunas de las conclusiones a las que pudimos llegar en el presente capítulo, tienden a evidenciar que los efectos del cambio climático están presentes en las comunidades de CIRSA, principalmente cambios en temperatura, precipitación y sequía. Ante las nuevas condiciones climáticas, las respuestas de los productores han sido limitadas, pero conforme pase el tiempo y los cambios sean más intensos, tendrán que realizar acciones más definidas.

La mayoría de los socios desconoce sobre el tema del cambio climático, por lo que no están conscientes de los efectos que este fenómeno tendrá sobre sus actividades productivas y en su vida cotidiana. Algunas personas creen que los cambios que están experimentando en sus comunidades, son normales porque las condiciones climáticas varían de un año a otro: “hay unos años muy lluviosos y otros en los que llueve muy poco.”

La organización poco ha hecho para concientizar a los socios sobre las repercusiones del cambio climático. En los últimos tres años, una de sus preocupaciones ha sido como resolver el problema de la roya; pero en cuestiones económicas, lo que más le preocupa a directivos y asesores, es cumplir con los contratos de compra-venta que tiene firmados con sus clientes, pues de esto dependen sus relaciones comerciales.

Con las prácticas agroecológicas que realizan en los cafetales y en la milpa, los socios de la cooperativa están contribuyendo a mitigar en alguna medida los

impactos del cambio climático; pero también es cierto que quienes producen de forma convencional y/o practican la ganadería extensiva, incluidos los miembros de CIRSA, no están ayudando a minimizar sus efectos.

Los productores de la organización se apropiaron de las innovaciones tecnológicas que les enseñaron los técnicos de ISMAM, las cuales hoy en día forman parte de sus prácticas cotidianas; los dos cursos que impartieron los técnicos a los socios fundadores, conformaron las bases sobre las que se constituyó CIRSA y son esas mismas bases, las que en alguna medida, le han permitido mantenerse.

La renovación que llevaron a cabo los cafeticultores de CIRSA uno o dos ciclos después del ataque de la roya, implica que durante los próximos dos o tres años la producción se verá mermada en proporción al volumen que producían antes los cafetales que se están renovando; les tomara unos dos años más para que el volumen cosechado alcance los niveles logrados antes de la roya.

Al renovar los cafetales solo con una variedad, catimor o garnica, es necesario preguntarse ¿Qué implicaciones tendrá esta decisión para los socios y la organización en los próximos años?, ¿Qué pasará con las variedades tradicionales? Estas variedades tradicionales están adaptadas a las condiciones edafoclimáticas de la región y poseen los atributos de calidad que exigen los compradores. ¿Si la roya ha estado presente en los cafetales desde hace más de dos décadas, no habrá algunas plantas de las variedades tradicionales que hayan desarrollado cierta resistencia al hongo? A la organización le corresponde esta tarea, porque sería muy importante rescatar y reproducir semillas locales resistentes a esta enfermedad.

El hecho de que una parte de los socios cultiven la variedad Catimor desde muchos años antes ha permitido a la organización seguir acopiando café, aunque son bajos volúmenes, ha podido cumplir con los contratos firmados; si todos los productores hubieran hecho caso a las recomendaciones de los técnicos, hoy CIRSA no tendría café que comercializar. Pero hay que tener presente que el grano de esta variedad, de acuerdo con lo mencionado, posee atributos que no cumple con la calidad exigida por los compradores internacionales; lo anterior no es una situación exclusiva de CIRSA, pues otras organizaciones de productores del país, están enfrentando las mismas condiciones. Por esta razón no sería recomendable que toda la producción provenga de una sola variedad, y menos de un grano que se cuestiona por su calidad.

V. CONCLUSIONES GENERALES

A continuación se presentan las conclusiones generales a las que se llegaron con el presente trabajo de investigación:

La conformación de CIRSA tiene sus orígenes en un proceso de análisis y reflexión impulsado por la iglesia católica local desde la corriente de la Teología de la Liberación, el cual se apoyó en un grupo de catequistas de las comunidades de Simojovel. El liderazgo religioso de los actores que dirigieron el proceso contribuyó a que un amplio número de indígenas Tsotsiles se involucraran y se liberaran del yugo ejercido por los terratenientes.

Los indígenas después de recuperar las tierras, comprendieron que sus condiciones de vida eran producto del dominio que seguía ejerciendo el mismo grupo que los explotaba en las fincas y ranchos; aunque ya no estaban al servicio de los terratenientes, seguían subordinados a su poder económico, el cual les permitía acaparar la producción agrícola, aprovechándose del nivel socioeconómico y las necesidades de los campesinos.

De la lucha por la tierra surgió la primera experiencia organizativa de las comunidades de Simojovel; el mayor aprendizaje que obtuvieron los indígenas de este proceso, fue que solamente organizados podían enfrentar el poder político y económico de los terratenientes.

La iglesia católica como un agente externo, influyó de manera importante en las ideas y acciones de las comunidades; su involucramiento aceleró procesos socio-políticos. La labor social que llevó a cabo el párroco de Simojovel con las comunidades, siguiendo los planteamientos de la Teología de la Liberación,

permitió que los indígenas concibieran una forma de vida más digna e independiente de las decisiones de los grupos de poder local.

Los principios y valores éticos promovidos por la iglesia a través del curso de TCO, conformaron las bases organizativas de CIRSA; la interiorización de estos preceptos por parte de socios y directivos, ha contribuido a la permanencia de la cooperativa bajo un contexto de crisis recurrentes. No obstante, la religión católica sigue influyendo de manera indirecta en el desarrollo de la organización, pues los directivos actúan conforme a sus normas y valores morales; algunos socios que han formado parte la directiva, son personas ligadas a la iglesia.

A pesar de que el retiro de INMECAFE contribuyó a agudizar la crisis de precios que enfrentó el sector cafetalero durante el período 1989-1994, ésta fue una acción gubernamental que también tuvo algunos efectos positivos para los productores, pues favoreció los procesos autogestivos, en ésta cooperativa de Chiapas y en otras organizaciones de diferentes estados de la República, altamente dependientes de un enfoque común organizado y solidario entre organizaciones; como se pudo apreciar en la historia de CIRSA, en sus primeros años estuvo acompañada de UCIRI y de ISMAM.

Una de las condiciones que facilitó el proceso organizativo de CIRSA fue la experiencia, organizativa y comercial, obtenida de ISMAM; más que exportar grandes volúmenes o conseguir clientes internacionales, lo más valioso fue el aprendizaje logrado y las relaciones que establecieron con diversos actores; todo esto les ayudó en sus primeros años, cuando empezaron a operar de manera independiente.

El proceso organizativo de CIRSA, es concebido por los socios como una etapa llena de muchos logros y tropiezos; para los fundadores significó muchos

esfuerzos y sacrificios, pues los primeros representantes enfrentaron diversos obstáculos y limitaciones, pues no recibían ningún pago o apoyo por sus servicios, era una labor social. Para otros miembros, fue un proceso que también requirió de todos los productores para hacer realidad los objetivos.

Después de 24 años, CIRSA como organización social se ha mantenido sorteando diversas dificultades, mediante la implementación de diferentes tipos de estrategias: políticas, organizativas, económicas, técnicas y comerciales. Una de esas dificultades fue su participación en la lucha social Zapatista, la cual implicó riesgos, sacrificios, experiencias, carencias y compromisos; pero también gracias a sus valores tales como la paciencia, confianza y la voluntad que tuvieron sus bases en la Teología de la Liberación, los fundadores han podido educar y transferir a sus agremiados los valores y las formas de hacer y establecer las relaciones productivas y de mercado.

Hoy día, CIRSA se encuentra en un proceso de relevo generacional, debido a que su base social está envejeciendo, los hijos u otro familiar están sustituyendo a los socios que ya no pueden continuar por motivos de vejez, salud o muerte; la renovación de la base social representa una oportunidad y un reto, pues los socios más jóvenes tendrán que apropiarse de la filosofía organizativa y deberán desarrollar las habilidades necesarias para sostener sus relaciones comerciales y con otras organizaciones, que hagan de la actividad una fortaleza económica, social y ambiental.

Después de más de dos décadas de existencia, la principal fortaleza de la organización son sus socios más conscientes y comprometidos, los que están por convicción; aquellos que valoran los logros y los esfuerzos realizados para lograr el nivel de desarrollo que hoy poseen; estos productores van a continuar en los buenos y malos momentos. En contraparte, su mayor debilidad son los

socios inconscientes, quienes no valoran lo que significa tener una cooperativa como CIRSA, y su permanencia depende de los beneficios que reciban; los períodos de crisis, son los tiempos que aprovechan para irse.

La organización y sus agremiados, hoy día enfrentan diversos retos para que la cafecultura siga siendo el motor de su economía, entre estos se encuentran:

i) El minifundismo⁸⁷, puesto que por costumbre, los socios heredan a sus hijos parte de sus terrenos, los cafetales cada vez son más pequeños y la tierra tiene más dueños; con parcelas cada vez más pequeñas, una familia campesina difícilmente podrá subsistir solo de la milpa y del café, por lo que sus integrantes se verán obligados a buscar otras fuentes de empleo, incluyendo el trabajo asalariado.

ii) La educación formal, al adquirir una mayor importancia entre las familias de CIRSA, está limitando la participación de los hijos en las actividades del campo; a la vez, quienes estudian y logran terminar una carrera, ya no regresan a administrar ni a trabajar las tierras. La educación es vista como una alternativa para que los hijos mejoren sus condiciones de vida y porque existen programas sociales que otorgan apoyos económicos.

iii). Nuevas aspiraciones de los jóvenes. Con los avances tecnológicos, el acceso a diferentes medios de comunicación, el surgimiento de nuevos productos y la migración del campo a la ciudad o Estados Unidos, el estándar de vida que tenían los productores, está cambiando, pues los jóvenes aspiran a un modo de vida muy distinto al de sus padres, en el que poseer ciertos bienes materiales se ha vuelto una necesidad.

iv) Los daños ocasionados por la roya anaranjada es el parte aguas en la historia de la producción de café en CIRSA, pues en los últimos tres ciclos se perdió un parte importante de la producción y se están realizando cambios importantes en respuesta a la crisis productiva; las variedades tradicionales fueron sustituidas

⁸⁷ Casi el 60% de los socios cultivan una hectárea o menos de cafetal (Padrón de CIRSA, 2015).

por variedades que no satisfacen en su totalidad, las expectativas de los socios. Esta enfermedad causó un gran impacto en los productores, que los obligó a realizar acciones que antes se resistían hacer, es decir, *se produjo un cambio de paradigma en la cafecultura campesina*; la roya evidenció todas las deficiencias que tenían los productores en cuanto al manejo de las plantaciones.

La participación de los productores de CIRSA en el movimiento armado del EZLN, les dio la posibilidad de gozar de los logros alcanzados, pero también provocó divisiones al interior de las comunidades y de la organización; fue una decisión política que influyó y sigue influyendo en su desarrollo; derivado de esto, al interior se da una lucha entre dos posturas ideológicas: zapatistas y no zapatistas; por lo anterior, la gestión y el acceso a recursos públicos ha estado limitado por esta situación. Pero aún con esta restricción, el nivel de desarrollo alcanzado por la cooperativa es alto, siendo comparable con el que han logrado otras organizaciones de café, que no tienen esta limitante.

Un aspecto positivo de la resistencia, es quizás que las acciones de los productores no dependen de ningún tipo de apoyo; no están acostumbrados a esperar que les den algo para realizar sus actividades. Para los socios de CIRSA, la importancia de realizar las labores culturales, radica en que la mayor parte de sus ingresos lo obtienen del café, no lo hacen por los apoyos que les puedan otorgar. Solo cuando se presentan algunas situaciones adversas como precios bajos, enfermedad, plagas y enfermedades, o conflictos socio-políticos, es cuando dejan de hacer las labores y/o abandonan las plantaciones.

Para el cumplimiento de objetivos y metas, los dirigentes han sabido combinar hábilmente recursos públicos, privados y propios. Otra fortalezas de CIRSA es que ha podido cumplir con las obligaciones y compromisos adquiridos con los agentes externos; esto les ha permitido seguir operando sin contratiempos. El

acceso a recursos privados (créditos para el acopio) ha significado un verdadero reto para la organización, pues del pago oportuno del mismo depende que les sigan otorgando el financiamiento, además de que en caso de no pagar, traería graves consecuencias. Este es un aspecto importante, puesto que ha sido el talón de Aquiles de las organizaciones sociales, por lo que muchas cooperativas han desaparecido debido a que cayeron en cartera vencida. Pero también es cierto que CIRSA, siguen siendo altamente dependiente de los créditos, no ha sido capaz de crear un fondo propio para solventar esta necesidad.

Un tercera fortaleza de la sociedad radica en que han integrado casi todos los eslabones de la cadena productiva, desde la producción hasta la industrialización y la exportación del grano, lo cual les permite una mayor capacidad de operación y negociación, pues controlan casi todos los procesos.

Un hecho que resulta destacable es que ninguno de los socios entrevistados manifestó que se haya generado un problema por cuestiones de corrupción y/o malos manejos de los recursos por parte de los directivos; aunque los representantes no han estado libres de cuestionamiento, a ninguno se le atribuye que se haya aprovechado del cargo.

El café junto con la producción de la milpa, constituyen la base de las estrategias de reproducción de las familias de CIRSA; a la par de estas, realizan otras actividades (ganadería, apicultura, artesanías de ámbar y/o trabajo asalariado); quienes cultivan superficies de una hectárea o menos, con café y/o maíz, son los que generalmente recurren a la venta de su fuerza de trabajo. Para algunas familias, la ganadería es una fuente de empleo casi tan relevante como el café, debido a los altos ingresos que genera; para otros, solo funciona como una forma de ahorro, el cual les permite enfrentar alguna emergencia o imprevisto. La apicultura, aunque es una alternativa con mucho potencial, solo un número

reducido de socios lo practican de forma incipiente. El ámbar fue una importante opción ante la baja producción de café que se ha registrado en los últimos tres ciclos productivos, se convirtió en un salvavidas para los productores que no tuvieron otra alternativa.

Durante más de dos décadas, la cafeticultura practicada bajo el sistema orgánico, ha sido una importante fuente de empleos e ingresos para las familias de CIRSA; con esta actividad generaban una buena parte de los ingresos que, junto con la producción de autoconsumo, les permitía satisfacer sus necesidades básicas, por lo que no requerían salir de sus comunidades en busca de trabajo. Los efectos de la roya sobre la producción, establecieron nuevas condiciones para las unidades domésticas.

Ante los riesgos que implica el cambio climático para la agricultura, y en particular para el café, las acciones definidas como parte de una política emergente⁸⁸ para enfrentar la crisis generada por la roya, constituyen una estrategia que en vez de contribuir a mitigar los efectos de este fenómeno, los agravará, pues el paquete tecnológico propuesto no considera los principios de la agricultura orgánica; se promueven plantaciones con variedades que requieren un manejo agronómico diferente a las variedades tradicionales. La estrategia estatal desconoce y margina todo lo que se ha logrado con el sistema orgánico.

Como se mencionó en el marco teórico, los períodos de crisis, en este caso de la cafeticultura, también representan períodos de enormes ganancias para ciertas personas o empresas, que ven estas situaciones como una oportunidad de lucro. Debido a los daños causados por la roya, un sinnúmero de empresas están ofreciendo diversos productos, la mayoría químicos, para controlar la

⁸⁸ Plan Integral del Atención al Café (PIAC), (SAGARPA, 2016).

enfermedad; muchos productores y organizaciones, incluso el mismo gobierno⁸⁹, han adquirido dichos productos. Sin duda, los proveedores están haciendo un gran negocio gracias a la roya. En el caso de CIRSA, los socios han adquirido tres productos diferentes.

En el lenguaje de los socios no existe la palabra crisis, pues ellos se refieren a problemas o tiempos malos que dañan la producción de café, de la milpa u otro cultivo; por lo anterior, tampoco se puede decir que manejen una clasificación de las mismas. Los momentos difíciles han marcado la vida de los productores, dependiendo del grado en que los afectaron y en esa medida los recuerdan.

Ante las múltiples crisis que ha enfrentado la organización desde su fundación, las estrategias que ha implementado, son diversas: organizativas, comerciales, productivas, políticas y económicas. Las crisis forman parte de su desarrollo, pues las condiciones de su entorno, son cambiantes; estos cambios son producidos por factores externos que modifican el estado de las cosas. Pero a su vez, son estas mismas crisis las que fortalecen a la organización y estimulan el desarrollo de nuevas capacidades para su adaptación.

Ninguna de las dificultades que enfrentaron anteriormente causó una severa crisis como la roya; esta enfermedad, que provoco una crisis productiva y a la vez se tradujo en crisis económica, puso a prueba la capacidad de resiliencia de CIRSA, y aunque significó un duro golpe que desestabilizó su funcionamiento, hoy día se está recuperando y adaptando a las nuevas condiciones.

Crisis y adaptación son dos procesos que van de la mano, pues para que haya una adaptación, antes debe producirse una situación de desequilibrio en la vida

⁸⁹ El paquete tecnológico contemplado en el PIAC 2016 incluye algunos de estos insumos.

o desarrollo de un ser u organismo, es decir, una crisis. Si la etapa de crisis no es superada, significa que no se dio una adaptación. En la vida social y biológica, ambos procesos ocurren constantemente.

Del concepto de crisis se retoman algunas ideas, esta no significa el fin, pues es una situación temporal que puede superarse, mediante la implementación de algunas acciones; en los períodos de crisis, mientras la mayoría sufre sus efectos, existe una minoría que aprovecha estos momentos para obtener grandes ganancias; así como implican desequilibrios e incertidumbre, también representan oportunidades que pueden aprovecharse. Por último, las soluciones definidas para resolver una crisis, pueden contener las causas de una nueva crisis, la cual puede ser de mayor magnitud.

Las repercusiones que tendrán en el mediano y largo plazo, los cambios que están realizando los productores de CIRSA en cuanto al manejo agronómico de los cafetales, (cambio de variedades, aumento de la densidad de plantas por hectárea, disminución de la sombra, calidad del café producido, etcétera), es un estudio que podría abordarse en una futura investigación, puesto que en el presente trabajo, solo se plantean algunos posibles efectos.

Se puede concluir que la organización ha desarrollado una capacidad de resiliencia ante las crisis, puesto que ha sido capaz de resistir y recuperarse de las dificultades que ha enfrentado a lo largo de su existencia, y ha sabido adaptarse a los cambios que se producen en su entorno.

LITERATURA CITADA

Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café, A. C. (AMECAFE). (2011). Plan de Innovación en la Cafeticultura de México. México: SAGARPA, AMECAFE, INCA Rural, UACH, COFUPRO, Sistema Producto Café.

_____ (2012). Plan Integral de Promoción del Café de México. México: AMECAFE.

Avelino, J. y Rivas, G. (2013). La roya anaranjada del cafeto. Versión electrónica núm.1, del 03/12/2013. Disponible en: https://hal.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/1071036/filename/LA_ROYA_ANARANJADA_DEL_CAFETO_V1.pdf consultado: 23/07/2016.

Altieri, M. y Nicholls, C. (2008). Los impactos del cambio climático sobre las comunidades campesinas y de agricultores. University of California, Berkeley, CA. pp. 7-23.

_____ (2013). Agroecología y resiliencia al cambio climático: principios y consideraciones metodológicas. In *Agroecología y cambio climático: Metodologías para evaluar la resiliencia socio-ecológica en comunidades rurales* (7-20). Lima, Perú: REDAGRES, CYTED, SOCLA.

Amin, S. (2008). ¿Debacle financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias. Colinas, M. (Trad.). Informe introductorio-Foro Mundial de las Alternativas. Caracas. Disponible en: www.rebellion.org/noticia.php?id=76484 consultado: 12/06/2016.

Baronnet, B (2009). Autonomía y educación indígena: Las escuelas zapatistas de Las Cañadas de la Selva Lacandona de Chiapas, México. Tesis Doctoral. El Colegio de México, A.C.; Université Sorbonne Nouvelle, Paris, Francia.

Bartra V., A., Cobo, R. y Paz P., L. (2011). *La hora del café. Dos Siglos a muchas voces*. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO).

Bartra V., A. y Jurado C., S. (2012). Cómo sobrevivir al mercado sin dejar de ser campesino: El caso de los pequeños productores de café en México. Veredas Especial. UAM-Xochimilco. México. pp. 181-191.

Bartra, V. A. (2013). Crisis civilizatoria. In Ornelas, R. (Coord.), *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* (25-71). México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Bathfield, B. (2013). Estrategias adaptativas y gestiones técnicas de los pequeños productores de café y miel en los altos de Guatemala. Tesis Doctoral. El Colegio de la Frontera Sur. México.

Campos, M., Herrador, D., Manuel, C. y McCall, M. (2013). Estrategias de adaptación al cambio climático en dos comunidades rurales de México y el Salvador. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, núm. 61. pp. 329-349.

CARE Internacional. (2010). ¿Qué es adaptación al cambio climático? Documentos sobre Cambio Climático. Disponible en: www.careclimatechange.org/adaptation, consultado: 19/03/2015.

Castillo P., G. (2013). La roya anaranjada del cafeto (*Hemileia Vastatrix*, Berk. y Br.), su comportamiento en México. Propuestas para enfrentar un nuevo brote epidemiológico [Diapositivas]. AMECAFE, México.

Cobo, R. y Paz P., L. (2008). Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo de Oaxaca, precursora del café orgánico y del mercado justo. La Jornada del Campo. Disponible en: www.jornada.unam.mx/2008/01/15/abriendo.html consultado: 26/05/2016.

Chávez Q., E., Roldán T., J., Sotelo O., B., Ballinas D., J. y López Z., E. (2009). Plantas comestibles no convencionales en Chiapas, México. Revista Salud Pública y Nutrición (RESPYN). Volumen 10, Núm. 2, Abril-Junio. Disponible en: www.respyn.uanl.mx/x/2/comunicaciones/comunicacionplantas_comestibles_chiapas.htm consultado: 22/09/2016.

Chayanov, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Ceccon R., Brisa. (2008). El Comercio Justo en América Latina: Perspectivas y Desafíos. Coplt-arXives. UNAM, Ciudad de México.

Centro de Agroecología San Francisco de Asís, A. C. (1996). *Trabajo Común Organizado*. Motozintla, Chiapas. México.

Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café de Chiapas (COMCAFE). (2007). Programa Institucional de la COMCAFE 2007-2012. Gobierno del Estado de Chiapas, México: COMCAFE.

_____ (2013). Programa Institucional de la COMCAFE 2013-2018. Gobierno del Estado de Chiapas, México: COMCAFE.

Concheiro B., L., Couturier B., P. y Marrufo H., E. (2014). Crisis civilizatoria y socioambiental: El ecologismo campesino e indígena frente a la modernidad capitalista colonial. In De la Tejera, H. B. (Coord.), *Avanzando en los debates contemporáneos de la Sociología Rural*, vol. 5. (32-51). México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Asociación Mexicana de Estudios Rurales.

Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica (CEIEG) (2014). Mapas Regionales de Chiapas. México: CEIEG, Gobierno del Estado de Chiapas.

_____ (2013). Regiones Socioeconómicas. Compendio de Información Estadística y Geográfica de Chiapas. México: CEIEG, Gobierno del Estado de Chiapas.

Carabine, E. y Lemma, A. (2014). El Quinto Reporte de Evaluación del IPCC. ¿Qué implica para Latinoamérica? Resumen Ejecutivo. Camps, M. (Trad.). Reino Unido, Países Bajos: Alianza Clima y Desarrollo (CDKN) y Overseas Development Institute (ODI).

Delgado W., R. y Márquez C., H. (2012). Intercambio cultural desigual y crisis civilizatoria. Desafíos del cambio cultural y el desarrollo humano. *Gazeta de Antropología*, 28 (3). Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/22980> consultado: 10/03/2016.

Diario Oficial de la Federación (1976). Ley de Sociedades de Solidaridad Social. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. Nueva Ley DOF 27-05-1976. México: DOF. Disponible en: www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/71.pdf consultado: 12/03/2016.

Dierckxsens, W. (2008). La crisis actual como crisis civilizatoria. Disponible en: <http://rcci.net/globalizacion/2009/fg811.htm>, consultado: 19/08/2016.

Durán O., L. (2008). Cultivo orgánico y comercio justo: Esperanza y realidad. *La Jornada del Campo*. Disponible en: www.jornada.unam.mx/2008/06/12/hora.html consultado: 26/05/2016.

Dussel, E. (1988). Teología de la liberación y Marxismo. México. Disponible en: www.enriquedussel.com/DVD%20Obras%20Enrique%20Dussel/Textos/c/195.1988/articulo.pdf consultado: 26/05/2016.

_____ (1995). *Teología de la liberación: Un panorama de su desarrollo*. Ciudad de México: Potrerillos Editores.

Escamilla P., E. y Díaz C., S. (2002). Alternativas para sistemas de cultivo de café y su manejo en México. In Pohlan, A. J. (Ed.), *México y la cafecultura chiapaneca. Reflexiones y alternativas para los cafecultores* (125-154). Aachen: Shaker Verlag.

_____ (2015). Panorama general de la roya del cafeto (*Hemileia vastatrix*) en Centroamérica y México [Diapositivas]. Universidad Autónoma Chapingo. México.

Escamilla P., E. y Zamarripa C., A. (2002). Comportamiento agronómico de diferentes variedades en las condiciones de la frontera sur. In Pohlan, A. J. (Ed.), *México y la cafecultura chiapaneca. Reflexiones y alternativas para los cafecultores* (107-118). Aachen: Shaker Verlag.

Espín D., J. (1999). Estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social en la población negra del Valle de Chota, Ecuador. En: CLACSO (Ed.), *Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en*

África (pp. 5-27). Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100707015331/2_diaz.pdf consultado: 06/11/2015.

Estermann, J. (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino. Revista Latinoamericana Polis, Centro de Investigación, Sociedad y Políticas Públicas (Ed.). Disponible en: <http://polis.revues.org/8476>, consultado: 06/03/2015.

Fairtrade Labelling Organizations International (FLO). (2012). Criterio de Comercio Justo Fairtrade para Café para Organizaciones de Pequeños Productores. Versión: 01.04.2011. Alemania: FLO International. Disponible en: http://www.fairtrade.net/fileadmin/user_upload/content/2009/standards/documents/2012-04-01_SP_Coffee_SPO.pdf consultado: 16/02/2016.

_____ (2015). Comercio Justo Internacional. Guía de referencia sobre diferenciales prevalentes. Alemania: FLO International. Disponible en: www.fairtrade.net/fileadmin/user_upload/content/2009/products/2015-02-09_FLO-Ref_Guide-Differentials_Coffee_Jan-26-Feb-07_SP.pdf consultado: 16/02/2016.

FLO Internacional (2010). Café: Perspectiva del Mercado. Noviembre, FLO, GPM. Disponible en: <http://slideshowes.com/doc/1125106/caf%C3%A9--perspectiva-del-mercado> consultado: 06/08/2015.

Fernández B., A. y Martínez F., J. (Comps.). (2004). *Cambio climático: una visión desde México*. México: INE, SEMARNAT.

Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA). (2015). Panorama Agroalimentario: Café 2015. Dirección de Investigación y Evaluación Económica y Sectorial. México: FIRA.

Gudynas, E. (2011). Ambiente, sustentabilidad y desarrollo: una revisión de los encuentros y desencuentros. En: Reyes, R. J. y E. Castro, R. E. (Eds.), Contornos educativos de la sustentabilidad (pp.109-144). Universidad de Guadalajara, México.

Gunder F., A. (1983). Crisis de ideología e ideología de la crisis. En: Amín, S. et al., *Dinámica de la crisis global* (119-177). México: Siglo XXI Editores.

Gutiérrez, G. (1975). *Teología de la liberación. Perspectivas*. 7ª. Edición. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.

Harvey, D. (2014). Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Madariaga, J., M. (Trad.). Quito, Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.

Hernández S., R., Fernández-Collado, C. y Baptista L., P. (2008). Similitudes y diferencias entre los enfoques cuantitativo y cualitativo. In *Metodología de la investigación* (3-32). México: McGraw-Hill Interamericana.

Holloway, J. (1990). Crisis, Fetichismo y Composición de clase. En Revista Relaciones núm. 3. UAM-Xochimilco, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). XIII Censo de Población y Vivienda 2010. México: INEGI.

_____ (2013). Anuario Estadístico de Chiapas 2012. México: INEGI, Gobierno del Estado de Chiapas.

Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). (2007). Cambio Climático 2007: Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Cuarto Informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático. Suiza: IPCC.

_____ (2013). Cambio Climático 2013: Las bases de la ciencia física. Afirmaciones principales del Resumen para responsables de políticas. Contribución del Grupo de trabajo I al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Suiza: IPCC.

_____ 2014: Cambio climático 2014: Impactos, adaptación y vulnerabilidad - Resumen para responsables de políticas. Contribución del Grupo de trabajo II al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Suiza: IPCC.

Klein, N. (2015). *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Santos M., A. (Trad.). Barcelona, España: Paidós.

Kwame, J. (2013). Lecciones de la crisis alimentaria mundial. En: Chávez, Pedro *et al.* (Eds.), Crisis del capitalismo neoliberal, poder constituyente y democracia real (127-146), Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Lander, E. (2009). Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria. Revista Aportes (pp. 197-200), Facultad de Economía, BUAP. Año XIV, núm. 41, Mayo-Agosto. México.

_____ (2011). Los límites del planeta y la crisis civilizatoria. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 17, núm. 1, enero-abril. Universidad Central de Venezuela. Venezuela. pp. 141-166. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17731135009> Consultado: 10/07/2016.

Läderach, P., Hagggar, J., Lau, C., Eitzinger, A., Ovalle, O. y Baca, M., *et al.* (2013). Café mesoamericano: Desarrollo de una estrategia de adaptación al cambio climático. CIAT Políticas en Síntesis, núm. 2. Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia.

Legorreta D., C. (2015). *Religión, política y guerrillas en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. 1ª edición electrónica. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

Lemus K., M. (1997). Desarrollo Rural y movimiento campesino en dos comunidades Tzotziles del Norte de Chiapas. Tesis de Maestría. Dirección de Centros Regionales Universitarios, Universidad Autónoma Chapingo. México.

López L., E. y Caamal C., I. (2009). Los costos de producción del café orgánico del estado de Chiapas y el precio justo en el mercado internacional. Revista Mexicana de Economía Agrícola y de los Recursos Naturales, vol. 2, núm. 1, enero-junio. Universidad Autónoma Chapingo. México.

López P., S. (2002). De lo global a lo local: cambios de cultivos y estrategias de sobrevivencia ante la crisis del mercado internacional del café. El caso de la Sierra Otomí-Tepehúa en el Estado de Hidalgo. Problemas del Desarrollo, Vol. 33, núm. 131. Centro de Investigación en Ciencias Económico Administrativas, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. México. pp. 131- 162.

Mandel, E. (1985). La teoría marxista de la crisis y la actual depresión económica. En: Coyoacán, Revista marxista latinoamericana, núm. 17/18, enero-junio. México.

Márquez C., H. (2009). Diez rostros de la crisis civilizatoria del sistema capitalista mundial. En: Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 40, Núm. 159, octubre-diciembre. UNAM. México. pp. 191-210. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11820103010>, consultado: 18/08/2016.

_____ (2012). Capitalismo neoliberal y crisis civilizatoria. In *El mundo al revés. La migración como fuente de desarrollo* (11-28), Colección Desarrollo y Migración. México: Miguel Ángel Porrúa, RIMD y UAZ. Disponible en: rimd.reduaz.mx/coleccion_desarrollo_migracion/mundo_reves/2.pdf consultado: 06/04/2016.

Martínez Q., A. (1995). *Crisis del Café y Estrategias Campesinas (El caso de la Unión de Ejidos Majomut en los Altos de Chiapas)*. Chapingo, estado de México: Dirección de Centros Regionales, Universidad Autónoma Chapingo.

Massa, L. (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: Controversias conceptuales, polémicas prácticas. Revista Perspectivas Sociales, vol. 12, núm. 1. Universidad Autónoma de Nuevo León, University of Tennessee. pp. 103-140.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (2008). Mitigación del cambio climático y adaptación en la agricultura, la silvicultura y la pesca. Disponible en: [ftp.fao.org/docrep/fao/010/i0142s/i0142s.pdf](ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/010/i0142s/i0142s.pdf) consultado: 29/04/2015.

Pérez, A. B. (1995). Bajo el Símbolo de la Ceiba: la lucha de los indígenas cafecultores de las tierras de Simojovel. In Viqueira, J. P. y Ruz, M. H (Eds.), *Chiapas: Los rumbos de otra historia* (301-317). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, UNAM.

Perezgrovas, V. (2008). Comercio Justo: Una relación diferente entre productores y consumidores. La Jornada del Campo. Disponible en: www.jornada.unam.mx/2008/06/12/mercados.html consultado: 26/05/2016.

Portillo, L. (1993). El Convenio Internacional del Café y la crisis del mercado. Revista de Comercio Exterior, vol. 43, núm. 4, abril. Bancomext, México. pp. 378-391. Disponible en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/245/8/RCE8.pdf> consultado: 20/11/2015.

Programa Regional de Desarrollo (2013). Región VII De Los Bosques.

Rapaport, M. y Brenta, N. (2010). La crisis económica mundial: ¿El desenlace de cuarenta años de inestabilidad? En: Revista Problemas del Desarrollo, Vol. 41, núm. 163. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. México. pp. 7-30.

Renard H., M. (1992). Mercado mundial y Economía Regional. El café del Soconusco, México. Revista Internacional de Sociología sobre Agricultura y Alimentos, Vol. 2.

_____ (2002). El café en la frontera sur: vocación y destino. In Pohlan, A. J. (Ed.), *México y la cafeticultura chiapaneca. Reflexiones y alternativas para los cafeticultores* (15-26). Aachen: Shaker Verlag.

Salazar P., A. M. (1988). *La participación estatal en la producción y comercialización del café en la región del norte del estado de Chiapas*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Sánchez J., G. (2007). K'Omon J'Amtel: Intelectuales indígenas como protagonistas de un proceso de autogestión. Tesis de Maestría. Posgrado en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco. México.

Sánchez L., R. (1990). *Manual práctico del cultivo biológico del café orgánico*. Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla, San Isidro Labrador, S. de S. S. Chiapas, México: ISMAM, S. de S. S.

Sánchez J., G. (2008). CIRSA: Comercialización de café con estrategia económica. La Jornada del Campo. Disponible en: www.jornada.unam.mx/2008/01/15/cirsa.html consultado: 26/05/2016.

Sánchez S., S. (2009). Conocimiento tradicional del aprovechamiento y consumo de insectos en la cabecera municipal de Simojovel de Allende, Chiapas, México. Tesis de Maestría. El Colegio de la Frontera Sur. México.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGARPA). (2008). Manual de buenas prácticas agrícolas para el cultivo del café. Serie Cafeticultura: Manual del técnico cafetalero, núm. 5. México: SAGARPA, INCA Rural, COFUPRO.

_____ (2013). Impactos Café. Datos Básicos del cultivo de Café. México: SAGARPA.

_____ (2016). Plan Integral del Atención al Café (PIAC), Subsecretaría de Agricultura. México: SAGARPA.

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). (2013). Estrategia Nacional de Cambio Climático (ENCC), Visión 10-20-40. 1ª. edición., México: SEMARNAT.

Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA). (2013). Ficha Técnica: Roya del cafeto (*Hemileia vastatrix*). Dirección General de Sanidad Vegetal. México: SENASICA.

Soares, D. y García, A. (2014). Percepciones campesinas indígenas acerca del cambio climático en la cuenca de Jovel, Chiapas, México. Cuadernos de Antropología Social, núm. 39. pp. 63-89.

Sosa M., L., Escamilla P., E. y Díaz C., S., (1999). Café orgánico: producción y certificación en México. El Jarocho Verde, Núm. 11.02, disponible en: www.lavida.org.mx/jarochoverde consultado: 06/08/2015. pp. 13-25

Toledo T., S. (1996). *Historia del movimiento indígena de Simojovel, 1975-1985*. México: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas.

_____ (2002). *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*. México: Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, UNAM; Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas.

_____ (2004). Las fincas de Simojovel, Chiapas: relaciones de género en un mundo jerárquico, 1900-1975. Mesoamérica 46, enero-diciembre. pp. 86-109.

Toledo, V. (2000). Crisis ecológica, civilización industrial y modernidad alternativa. In *La paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa* (15-36). México: UNAM.

Tomé H., G., Méndez E., J., Pérez R., N., Ramírez J., J. y Tornero C., M. (2014). Estrategias de reproducción familiar en Santa María Moyotzingo, Puebla, México. Agricultura, Sociedad y Desarrollo, vol. 11, núm. 1, enero-marzo. Colegio de Postgraduados, Campus Puebla, México. pp. 93-111

Valencia L., A. (2015). Capitalismo y cambio climático. Rebelión, disponible en: www.laizquierdadiario.com/spip.php?page=gacetillaarticulo&id_article=28525 consultado: 10/06/2016.

Vázquez J., D. (2007). La migración internacional como estrategia de reproducción familiar en la Región Oriente de Tlaxcala. Tesis Doctoral. El Colegio de Tlaxcala, México.

Vázquez R., A. (2006). Iglesia y organizaciones de productores cafetaleros indígenas de Chiapas. De ISMAM a la FIECH. Tesis de Maestría. Centros Regionales Universitarios, Universidad Autónoma Chapingo. México.

Vergopoulos, K. (2014). La crisis financiera y alimentaria mundial. En: Revista de la ALASRU. Análisis Latinoamericano del Medio Rural, Nueva Época, núm. 10, pp. 45-61.

Wallerstein, I. (1983). La crisis como transición. In Amín, S. *et al.*, *Dinámica de la crisis global* (pp. 14-59). México: Siglo XXI Editores.

Páginas electrónicas.

www.comerciojusto.com.mx (Consultada el 14 de noviembre de 2015).

www.dle.rae.es (Consultada el 12 de julio de 2016).

<http://elmundo.sv/se-acabaron-todos-los-recursos-de-la-tierra/> (Consultada el 09 de agosto de 2016).

<https://es.wikipedia.org/wiki/Pobreza> Consultada el 04 de mayo de 2016).

www.etimologias.dechile.net/?crisis (Consultada el 12 de julio de 2016).

www.fairtrade.net/es/standards/price-and-premium-info (Consultada el 10 de marzo de 2016).

www.ico.org/es/new_historical_c.asp?section=Estad%EDstica (Consultada el 07 de noviembre de 2015).